

Ejército de tierra español





A la Revista Ejército en su septuagésimo
quinto aniversario, con un saludo afectuoso y
un sincera felicitación.

V- el Rey

Me es muy grato escribir este prólogo de la *Revista Ejército* con motivo de su setenta y cinco aniversario.

Quiero en primer lugar felicitar a todo el Ejército de Tierra por la gran tarea realizada por la Revista. Son setenta y cinco años de intenso trabajo que, gracias a una constante y prolongada dedicación, han llevado a la Revista a ser uno de los más destacados medios informativos sobre Defensa, alcanzando altas cotas de prestigio y gran difusión nacional e internacional.

Si recorremos su historia, desde su fundación, el 30 de septiembre de 1939 con la denominación de *La Ilustración Militar* y la publicación en febrero de 1940 del primer número con la denominación *Ejército*, ha atravesado distintos periodos de actividad, sumando un total de 887 números publicados.

La Revista, no es solo una publicación profesional militar, es un foro de pensamiento abierto y dinámico, que mantiene a su vez un carácter técnico y especializado. Proyecta la imagen de un Ejército moderno, preparado y al servicio de España. La difusión de artículos con diferentes opiniones y experiencias de sus autores sobre el empleo del Ejército de Tierra, constituye un instrumento eficaz en manos de las Fuerzas Armadas que redunda en beneficio de su preparación y adaptación a los nuevos escenarios.

Ha sido y es una herramienta que da valor al conocimiento. Sus temas son variados y, abarcan amplios ámbitos de la Defensa, desde los aspectos generales como son los artículos relacionados con el Observatorio Internacional de Conflictos, la Historia o el Arte Militar, hasta lo particular de sus artículos y documentos monográficos sobre un tema específico.

Ejército es, en definitiva, un importante medio de difusión del conocimiento escrito sobre la Cultura de Defensa: por una parte, permite el desarrollo personal y la investigación científica militar; y por otra, transmite a la sociedad todo lo que hacen las Fuerzas Armadas españolas en cumplimiento de su deber constitucional.

Finalmente, quiero alentar, tanto a la redacción de la *Revista Ejército* como a los autores que en ella participan, a continuar el camino recorrido. Esto es, trazando nuevas rutas de pensamiento y conocimiento que a través de un análisis permanente de la realidad y de la necesaria prospectiva, potenciando lo individual y lo conjunto, ayuden a cumplir con éxito las misiones que se encomienden al Ejército de Tierra.

Excmo. Sr. D. Pedro Morenés Eulate
Ministro de Defensa de España



Agradezco sinceramente a la *Revista Ejército* la posibilidad que me brinda de poder asomarme a sus páginas cuando se cumple su setenta y cinco aniversario.

En esta efeméride singular es obligado volver la vista atrás y hacer público nuestro agradecimiento a quienes, hace ya tantos años, tuvieron la brillante idea de dotar a nuestro Ejército de este foro de pensamiento militar y supieron llevarla a cabo. Nuestro agradecimiento también a todos los que, a lo largo de estos años, habéis ido tomando el testigo de los que os precedieron, manteniendo aquel impulso inicial y consiguiendo así que la Revista llegue a nuestros días convertida en un auténtico referente para los que vestimos el uniforme del Ejército.

Yhay que señalar que esos setenta y cinco años no han sido fáciles pues, a lo largo de ellos, la Revista ha debido ser testigo y testimonio de las numerosas vicisitudes de nuestro Ejército y, simultáneamente, adaptarse a circunstancias siempre cambiantes pero manteniendo en todo momento su finalidad y sus señas de identidad.

Hoy podemos decir que lo ha conseguido plenamente, pues la *Revista Ejército*, fiel a la idea «una imagen moderna dentro del espíritu de siempre», es un auténtico foro de opinión en el que cada año más de 200 autores exponen sus experiencias, analizan los más variados temas profesionales, nos ofrecen nuevos conceptos, procedimientos y tendencias, divulgan la realidad de nuestras unidades, recuerdan nuestra historia, etc. En resumen, con cada artículo nos enriquecen profesionalmente y ayudan a proyectar la imagen de este Ejército moderno, eficaz y preparado.

Yel resultado es que, en la actualidad, es la publicación militar más leída por los componentes del Ejército de Tierra y su valoración es excelente en todas las encuestas. Además, es nuestro mejor embajador ante los ejércitos amigos y aliados, que continuamente nos felicitan por la calidad y rigor de sus contenidos.

Por ello mi felicitación a todos lo que, mes tras mes, la hacéis posible: a los autores, que con vuestro esfuerzo intelectual sois el pilar básico de nuestra Revista; a la Dirección y al Consejo de Redacción, que sabe canalizar y llevar a buen puerto ese esfuerzo; y a todo el equipo técnico, cuyo trabajo es imprescindible para la materialización de la Revista. Todos sois imprescindibles para el éxito de esta Revista que nos enriquece no solo como profesionales, sino también como Institución ante la sociedad a la que pertenecemos, mejorando así el conocimiento que del Ejército tienen nuestros compatriotas.

Por último, quiero aprovechar estas líneas para animaros a todos a colaborar en nuestra *Revista Ejército* para que así pueda mantener, e incluso mejorar, el alto nivel de calidad que ha alcanzado y siga siendo pieza clave del esfuerzo de comunicación del Ejército de Tierra español.

• Feliz septuagésimo quinto cumpleaños... Y que cumplas muchos más !

Excmo. Sr. General de Ejército D. Jaime Domínguez Buj
Jefe de Estado Mayor del Ejército



Sumario

REVISTA EJÉRCITO: 75 AÑOS DE SERVICIO AL EJÉRCITO

EDITA



DIRECCIÓN

Director

General de Brigada

Lorenzo ÁLVAREZ ARAGÓN

Subdirector, Jefe de Colaboraciones y Administración

Coronel José Luis RUIZ BARANCO

Jefe de Ediciones

Coronel José Juan VALENCIA GONZÁLEZ-ANLEO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coroneles

Domínguez del Valle, Poutás Álvarez, Andrada Perdrix,

López Roca, Molina Pineda de las Infantas,

García y Pérez, Arizmendi López,

Pelegrina Aguilar, Guerrero Sánchez y Dolado Esteban

Tenientes Coroneles

Urteaga Todó, Borque Lafuente,

Sánchez Herráez, Gómez Reyes

Comandantes

Villalonga Sánchez, Fernández Rodríguez,

Martínez Borrego y Ramírez Perete

Suboficial Mayor

Blanco Gutiérrez

NIPO: 083-15-005-2 (Edición en papel)

NIPO: 083-15-004-7 (Edición en línea)

Depósito Legal: M. 1.633-1958

ISSN: 1696-7178

Correctora de Estilo

Paloma Prado Caballero

Servicio de Documentación

Emilia Antúnez Monterrubio

Ofimática, Gráficos y Maquetación

Ana María González Perdonés

Laura Bevia González

Mª Eugenia Lamarca Montes

Inmaculada del Valle Olmos

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión

CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO

Colaboraciones Corporativas

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE

MILITARES ESCRITORES

Promotor de Publicidad

EDITORIAL MIC C/ Artesiano s/n.

Polígono Industrial Trabajo del Camino,

24010 León

Teléf.: 902 271 902 / Fax: 902 371 902

Email: dirección@editorialmic.com

marketing@editorialmic.com

Fotografías

MDEF, DECET

REVISTA EJÉRCITO

C/. Alcalá 18, 4.º 28014 MADRID

Teléf.: 91-522 52 54. Telefax: 91-522 75 53

S.M. el Rey Felipe VI

DON FELIPE DE BORBON Y GRECIA 3

Ministro de Defensa

DON PEDRO MORENES EULATE 4

Jefe de Estado Mayor del Ejército

DON JAIME DOMINGUEZ BUJ 5

DIRECTORES DE *Ejército*

75 años de servicio al Ejército

LORENZO ÁLVAREZ ARAGÓN

General de Brigada. Artillería. DEM.

Director de la Revista Ejército desde enero de 2013 hasta la fecha.... 8

Dos aspectos singulares

JOSÉ UXÓ PALASÍ

General de Brigada. Infantería. DEM.

Director de la Revista Ejército entre febrero de 1988 y marzo de 1994 18

Casi 9 años al frente de «Ejército»

CARMELO MEDRANO SALTO

General de Brigada. Infantería. DEM.

Director de la Revista Ejército entre abril de 1994 y febrero de 2003 21

Una etapa de la Revista Ejército

JOSE ARMADA DE SARRIA

General de Brigada. Infantería. DEM.

Director de la Revista Ejército entre marzo de 2003 y diciembre de 2010.... 24

Directores de la Revista Ejército desde su fundación..... 26

DIRECTORES DE REVISTAS HERMANAS

Septuagésimo quinto aniversario de la Revista Ejército

ANTONIO M. PÉREZ FERNÁNDEZ

Capitán de Navio. Armada.

Director de la Revista General de Marina 30

Revista Ejército, toda una vida...

FULGENCIO SAURA CEGARRA

Coronel. Ejército del Aire.

Director de la Revista de Aeronáutica

y Astronáutica del Ejército del Aire 31

PUBLICIDAD: Normas de Colaboración, 32; Información al Lector, 107;
Boletín de Suscripción, 124;

SELECCIÓN DE ARTICULOS PREMIADOS CON LOS PREMIOS DE LA REVISTA EJÉRCITO



Introducción 34

La defensa de un archipiélago

CAYETANO MIRÓ VALS. Capitán de Artillería

Premio Revista Ejército 1980 38

¡Más carros! ¡Más inteligencia!

JUAN NARRO ROMERO. Comandante Ingenieros. DEM.

Premio Revista Ejército 1983 46

Tradición y Modernidad. La supervivencia de los Regimientos

JUAN CANO HEVIA. Teniente General

Premio Revista Ejército 1985 54

Terreno inteligente

VALENTÍN MARTÍNEZ VALERO. Comandante Artillería

Premio Revista Ejército 1988 59

Análisis de la estructura de nuestro Ejército de Tierra

JOSÉ MANUEL GARCÍA SIERIO. Comandante de Artillería. DEM.

Premio Revista Ejército 1990 68

Hispanoamérica en la estrategia por la paz

JUAN BAUTISTA GONZÁLEZ. Coronel de Artillería. DEM.

Premio Revista Ejército 1995 81

Un nuevo orden mundial. Sin fronteras

JESÚS R. ARGUMOSA PILA. Coronel. Ingenieros. DEM.

Premio Revista Ejército 1998 92

Al Qaida y los Talibán en el eje afgano paquistaní.

Una amenaza sólida y duradera

CARLOS ECHEVARRÍA JESÚS.

Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED

Premio Revista Ejército 2007 100

El espíritu militar en el Siglo XXI

FELIPE QUERO RODILES. General de División. DEM.

Premio Revista Ejército 2009 108

La fuerza letal: Esencia de la profesión militar

ENRIQUE SILVELA DIÁZ-CRIADO. Teniente Coronel. Artillería. DEM.

Premio Revista Ejército 2013 116

GRAFISMO EN *Ejército*

Introducción 125

Portadas y Fotografías 126

Dibujos de Ilustración 142

La Revista Ejército es la publicación profesional militar del Ejército de Tierra. Tiene como finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre temas militares y contribuir a la actualización de conocimientos y a la cultura de su personal. Está abierta a cuantos compañeros sientan inquietud por los temas profesionales. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores sin que la Revista Ejército, ni ningún organismo oficial, compartan necesariamente las tesis o criterios expuestos.

Redacción, Administración y Suscripciones: Sección de Publicaciones de la JCISAT. C/. Alcalá 18, 4.º 28014 MADRID. Teléf.: 91-522 52 54. Telefax: 91-522 75 53. Pág. WEB: www.ejercito.mde.es, E-mail: ejercitorevista@et.mde.es; revistaejercito@telefonica.net. Suscripción anual: España 12,02 euros; Europa: 18,03 euros; resto del mundo: 24,04 euros. Precio unidad: 2,4 euros. (IVA y gastos de envío incluidos) La vigencia de los precios referidos será durante el año 2015.



75 AÑOS DE SERVICIO AL EJÉRCITO

Lorenzo Álvarez Aragón. General de Brigada. Artillería. DEM.

Director de la Revista Ejército.

La Revista **Ejército** alcanza, en este mes de febrero, el número 887. La casualidad ha querido que casi coincidan en el tiempo el número que lleva la cifra redonda de 900, en el año que celebramos el 75º aniversario de su publicación. Casi novecientos números, para una publicación mensual como la nuestra, es una cantidad muy significativa: supone 75 años de relación ininterrumpida con los lectores, tratando de ser un foro de opinión sobre temas técnicos profesionales, contribuyendo a la actualización de conocimientos y a la cultura profesional de los componentes del Ejército de Tierra.

Celebración tan destacada, nos invita a recordar, hablando en lenguaje castrense, la «Hoja de Servicios» de **Ejército**, por los muy valiosos que ha prestado a la Institución militar a lo largo de estos setenta y cinco años, recordando y prolongando la que, con motivo del 50 aniversario, realizó su entonces Director¹.

ANTEPASADOS Y NACIMIENTO DE «EJÉRCITO»

La publicación de periódicos castrenses data nada menos que de 1605, en tiempos de Felipe II, en que el Ejército español publicaba su primer periódico en los Países Bajos, el NIEUWE TYDINGHE, escrito en flamenco antiguo, figura así por derecho propio en cabeza de las publicaciones periódicas de todo el mundo.²

Si bien tiene su origen en los albores del siglo XVII, a lo largo del mismo, llegaron a publicarse cinco periódicos castrenses y otros cinco durante el XVIII, no podemos decir que

adquiera verdadera carta de naturaleza hasta la Guerra de la Independencia, en la que por lo menos media docena tuvieron el carácter de diarios, entre los que destaca el DIARIO MILITAR, de 1812, que no se inmiscuía en la política y narraba los hechos abundantes de nuestras glorias militares. De 1840 a 1860 salieron nada menos que setenta y cinco periódicos y cuarenta en la década de los sesenta.

Sin embargo, podemos encontrar en la REVISTA MILITAR nuestro antecedente, al iniciar en 1838 un nuevo estilo de publicaciones militares, más inclinado a los aspectos técnicos y culturales que a los políticos que caracterizaban a la mayoría de la abundante prensa militar de la época, y que con tales connotaciones no pueden ser consideradas como precursoras de nuestra Revista. Al igual que tampoco los MEMORIALES de las Armas y Cuerpos Facultativos, por su carácter estrictamente técnico y particularista.

Siguiendo la línea del tiempo y, la clara orientación profesional, en el siglo XIX, que se distinguió por la complicación de los avatares políticos, aparecen nuestros antepasados, el MUNDO MILITAR en 1859 y, en el último periodo del siglo, entre las numerosas revistas que se editan, LA ILUSTRACIÓN MILITAR, fundada en 1880.

Dicho título fue el inicial de la Revista Ejército, según se publicó en el Diario Oficial del Ministerio del Ejército, al crearse por Orden de 30 de septiembre de 1939, cuando se convoca el concurso para proveer su Dirección. Ordenándose el cambio de nombre



Portada de «Mundo Militar»



«Revista Militar»

a «EJÉRCITO», en la disposición publicada en el Diario Oficial del 9 de enero de 1940.

Desconocemos los motivos concretos por los que la primitiva denominación no prosperó o no se adoptó la de otros antepasados más lejanos. Podemos imaginar, entre otros, que el nombre tenía resonancias decimonónicas para el gusto de la nueva época y la palabra «EJÉRCITO» reflejaba mejor las nuevas ideas de unidad y de generalidad que se pretendía dar a la nueva publicación.

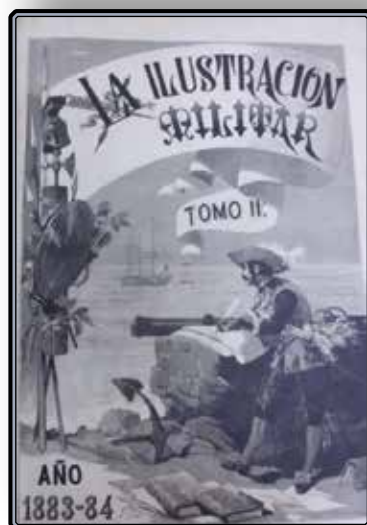
En la misma Orden donde se recogía el cambio de nombre, se publicaban las normas por las que habría de regirse su distribución y se determinaba que la nueva publicación «sustituirá a los antiguos Memoriales y Revistas de las Armas y los Servicios».

Para entender esta decisión, es preciso situarse en el contexto histórico en que se toma, pues en los años de la Segunda República, existía una gran dispersión técnica e ideológica en las publicaciones militares, editándose no menos de treinta y una periódicas de carácter técnico, y otras doce de contenido político-militar.

Entre ellas, los tradicionales MEMORIALES de los Cuerpos, los Servicios y las Armas. El de Artillería, aparecido en 1844 y el más antiguo de Europa en su especialidad, el de

Ingenieros en 1846, el de Infantería en 1852 y el de Caballería en 1860.

Pocos años después, volverían a cumplir sus tradicionales misiones de siempre dada su necesidad, liberando así a **Ejército** de artículos detalladamente técnicos y particulares, más propios de las Armas y asumiendo claramente el carácter generalista que la caracteriza.



Portada de "La Ilustración Militar"

«EJERCITO» CRECE Y SE HACE MAYOR

Con este título y el subtítulo de «Revista Ilustrada de las Armas y Servicios», desde su sede inicial en la Gran Vía madrileña, se presentó el número uno de la nueva publicación en el mes de febrero de 1940, fecha que celebramos con este aniversario. Trasladándose su Redacción, en octubre del mismo año, a la calle Alcalá, donde ha permanecido todos estos años.

A la vista de la Orden de creación, es de destacar el carácter técnico-militar y cultural de su finalidad, tal como se recoge explícitamente en su primer reglamento de régimen interior y funcionamiento, aprobado por el Ministro del Ejército, por Orden del 7 de abril de 1941.

Su primer editorial señalaba que, pretendía ser compañía inseparable, aspiraba a servir

para la instrucción del militar y hacer que arraigara la doctrina, a la vez que solicitaba la colaboración de los lectores. Todo ello, sin olvidarse de otros hombres y cosas ajenas a las Armas, capaces de sazonar debidamente la táctica y la técnica castrenses.

Al sustituir en este primer momento de su existencia todas las revistas militares que se publicaban en España, **Ejército** se vio precisada «hablar de todo para todos» de una manera original y sencilla, pero que rompía con algunos de los moldes establecidos anteriormente en este tipo de revistas profesionales.

Han sido 75 años en los que el mundo ha cambiado —está cambiando— de manera radical. También lo ha hecho España, que ha experimentado un proceso de modernización sin precedentes. Y en muy especialmente nuestro Ejército, que han sabido adaptarse a una nueva

concepción de la seguridad en la cual, por primera vez, ya no sólo se piensa en defender nuestras fronteras, sino también, en promover la seguridad fuera de ellas.

Esta evolución se ha visto reflejada en las páginas de nuestra Revista, que mes a mes —primero en papel y recientemente también en formato digital— se ha consolidado, a la vez como un foro de opinión y de cultura profesional sobre asuntos profesionales diversos.

Sin ser exhaustivos, ha abordado los muy importantes cambios en la estructura interna del Ejército; su doctrina y procedimientos de actuación; la transformación del servicio militar obligatorio a un ejército profesional, con presencia de la mujer; la formación de su personal y la mejora de su armamento, material y equipamiento; ha recogido nuestra contribución a los organismos y estructuras internacionales, ONU, OTAN, UE, etc, así como a las misiones internacionales en las que ha participado; ha analizado el panorama estratégico internacional, la Segunda Guerra



Portada del primer número de la Revista Ejército



Mundial, el paso de la Guerra Fría y del enfrentamiento de dos bloques a otro multipolar donde los riesgos, aunque de menor intensidad, se han multiplicado; ha contribuido a la promoción de la cultura de la defensa...

Que los propósitos iniciales se han cumplido ampliamente lo largo de los setenta y cinco años transcurridos, puede comprobarse examinando los índices de la Revista. Así lo acreditan los autores que en ellos se relacionan y la diversidad e importancia de los temas que han sido tratados en sus más de 9.000 artículos, a los que cualquier usuario de internet puede acceder al estar incluidas todas las revistas digitalizadas desde su creación en la hemeroteca del portal de cultura del Ministerio de Defensa.

Índice general que se recopiló en papel, por primera vez en 1983 y, que con este aniversario, se completará y pondrá a disposición de nuestros lectores electrónicamente en Internet.

Miles de autores de prestigio, tanto civiles, tratando temas de interés, como militares de todos los empleos, desarrollando temas profesionales, han colaborado en nuestras páginas. En variados casos, de los Ejércitos hermanos y también de otros extranjeros.

Su primer Director destacaba que «EJÉRCITO» era una publicación técnica y su misión era difundir la técnica militar; y que la organización, las armas y la táctica son cosas esenciales en los estudios militares; pero que todo esto no era nada si no lo mueve la voluntad de los hombres. Por eso una revista militar, ha de dirigirse ante todo al corazón de sus lectores.

Y añadía –en cuanto a su presentación material– que todo ello, conducía inevitablemente a revestir la publicación de una manera artística. No produce efecto hablar al corazón de las personas con una obra impresa de aspecto poco amigable. Para hablar, decía, se necesita belleza; toda la belleza posible.

Por ello, a lo largo de estos setenta y cinco años (dependiendo de las posibilidades técnicas y económicas de cada momento), la Revista ha intentado alcanzar los máximos niveles de calidad, tanto en su contenido, como en su presentación. Para lograrlo se han puesto en práctica diversas mejoras.

Son de destacar, los SUPLEMENTOS, aparecidos en 1945, que evolucionaron a números EXTRAORDINARIOS en 1978. Comenzando estos con los muy apreciados BALANCES MILITARES, traducción del acreditado «*Military Balance*», editado en Londres por el *International Institute for Strategic Studies*.

Dieciséis años después le siguieron otros, tratando temas monográficos de destacado interés militar con gran profundidad.

En 1978 se incorporó un «DOCUMENTO» mensual, a modo de potencial separata, que trataba también temas monográficos de interés profesional, pero con menor profundidad que los EXTRAORDINARIOS.

Las «Secciones fijas» también han ido evolucionando con el paso de tiempo, hasta las actuales, del Rincón de la Historia, los Grandes Autores Militares y el Observatorio Internacional de Conflictos, siendo muy apreciadas.

En cuanto a presentación, la calidad del papel ha evolucionado, así como, el número de páginas y su tirada. Se ha pasado de la sencillez inicial de sus ilustraciones interiores y portadas, en formato monocolor negro, posteriormente gris, a las dibujadas o pintadas a partir de 1966 por destacados artistas. En 1978 se daba el salto a la impresión en color con acuarelas y posteriormente con fotografías.

En 1994 se entraba en el mundo de la informática, con nuevo diseño gráfico, maquetación y digitalización de todos sus fondos, texto, fotografía y dibujos. La Redacción mejoraba sustancialmente sus procesos, con los programas de tratamiento de textos, las bases de datos y el uso rutinario del correo electrónico.

En su edad adulta, «EJÉRCITO» había alcanzado, no solo un prestigio a nivel nacional, sino también fuera de nuestras fronteras, especialmente en Iberoamérica, participando entre 1989 y 2004, en la Conferencia de Editores Iberoamericanos de Publicaciones Militares, con el objeto de fomentar el espíritu

de entendimiento y de colaboración entre todos ellos.

LA FAMILIA AUMENTA: LAS REVISTAS FILIALES

Ante «*la imperiosa necesidad de proporcionar al personal del Cuerpo de Suboficiales y CASE del Ejército un medio que facilite el desarrollo de su preparación profesional*» se creó por Orden Ministerial, de enero de 1942, como filial de la Revista Ejército, una nueva revista mensual titulada GUIÓN, destinada a dicho personal. También, como la primera, con un fin eminentemente didáctico.

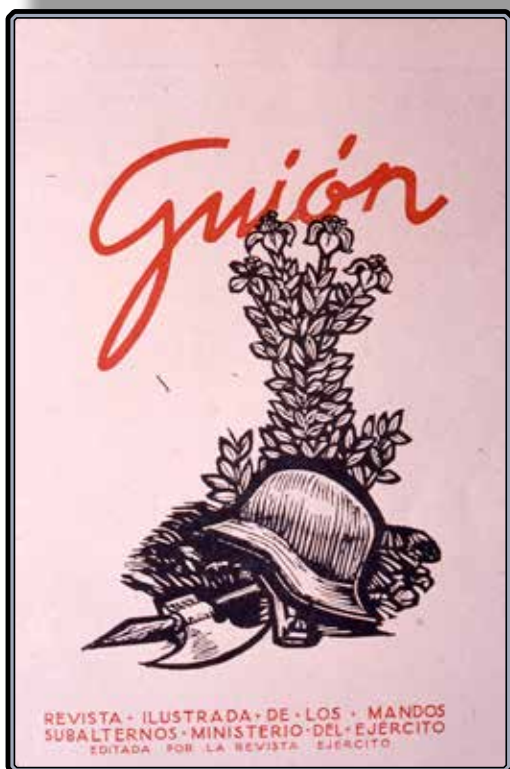
Con base a unos motivos semejantes, a partir de mayo de 1944, se inició la publicación, también mensual, del que se tituló APÉNDICE DE LA REVISTA EJÉRCITO - REVISTA DE LA OFICIALIDAD DE COMPLEMENTO, que contenía artículos especializados para el público al que se dirigía.

Ambas venían a llenar los huecos que habían dejado otras dos publicaciones semejantes, anteriores a la contienda civil. Nos referimos a VIDA MILITAR, revista profesional de los suboficiales, que se editaba desde el año 1924 y, al MEMORIAL DE LA OFICIALIDAD DE COMPLEMENTO, que había comenzado a distribuirse en el año 1927.

La reforma de los planes de enseñanza de ambos grupos militares y nuevos procedimientos de acceso a las mismas hizo que, con el tiempo, resultaran innecesarias.

Así, veinte años después de la creación de GUIÓN, salían de las Escuelas de Aplicación y Tiro los sargentos procedentes del nuevo voluntariado y catorce años más tarde lo hacían de la Academia General Básica de Suboficiales.

APÉNDICE se publicó quince años y GUIÓN cuarenta y seis años, después de 547 números publicados, a partir de cuyo momento esta se integró en  porque, como se decía en su despedida, «*con el paso del tiempo, unas veces por imperativos económicos y otras por la propia naturaleza de los temas tratados, ha ido asemejándose cada vez más a la revista EJÉRCITO, haciéndose difícil en los últimos números distinguir entre el contenido de una y otra*».



Actualmente, la Revista se dirige especialmente a todos los militares de carrera: oficiales, suboficiales y tropa permanente.

LA FAMILIA AUMENTA: LA EDITORIAL EJÉRCITO

«Con el fin de favorecer la difusión de la cultura militar, proporcionar al personal del Ejército libros de interés profesional al menor precio posible», en noviembre de 1940, se le encomienda a «EJÉRCITO» la misión editorial, creándose EDICIONES EJÉRCITO, que en 1944, edita prácticamente todas las publicaciones previstas inicialmente.

Inicialmente, la actividad editorial se dividía en tres áreas: Tratados básicos de arte militar y la colección de Tratados prácticos de campaña (equivalentes ambos a las Publicaciones Militares actuales, que edita el Mando de Doctrina) y otras obras que no eran propiamente de técnica militar: biografías, legislación, historia, etc.

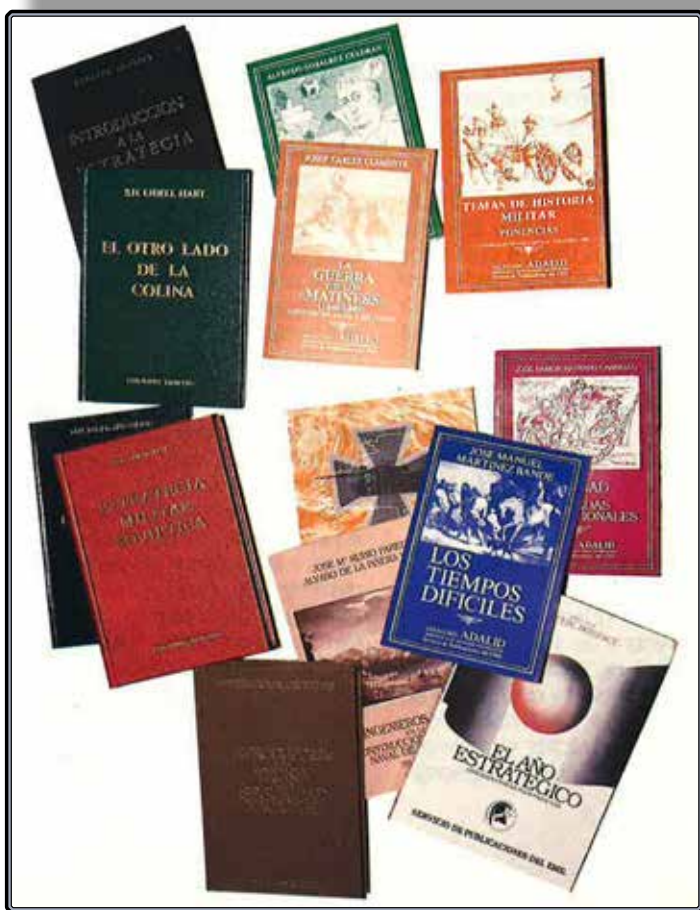
Con estas ediciones, se deseaba continuar la labor que se desarrollaba en los años treinta, siguiendo la tradición de publicaciones como, la BIBLIOTECA MILITARPORTATIL de 1847; la

BIBLIOTECA MILITAR de 1876; la BIBLIOTECA ECONÓMICA DEL EJÉRCITO de 1880; o la COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA MILITAR de 1928.

Después de haber alcanzado más de trescientos títulos en su catálogo de publicaciones, en 1978, se editan nuevas colecciones. Con la obra *De la Guerra*, de Clausewitz, se inició la Colección EDICIONES EJÉRCITO y se crearon la Colección ADALID y la de EDICIONES DE ARTE. Desde entonces, más de cien son los títulos editados.

La importancia y el volumen que estaba adquiriendo el conjunto de publicaciones (revistas, libros e impresiones artísticas), hicieron que se impulsara la personalidad jurídica de EDICIONES EJÉRCITO. En 1962 se constituyó como Organismo Autónomo, con el nombre de SERVICIO DE PUBLICACIONES del Estado Mayor Central, más tarde, del Estado Mayor del Ejército (EME).

En 1987, con motivo de la reorganización de los organismos con funciones editoras de los diversos Departamentos ministeriales, el Servicio de Publicaciones se suprime como



Volúmenes de la Colecciones (Ejército y Adalid)

tal organismo autónomo, siendo sus funciones asumidas por el Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa, descentralizándose las funciones de edición y difusión existentes de «EJÉRCITO», en el Centro de Publicaciones del EME y pasando la Revista a integrarse en el Programa Editorial del Ministerio de Defensa, como publicación oficial del mismo.

El Servicio de Publicaciones llevó a cabo una gran labor, facilitando a los cuadros de mando sus conocimientos; posibilitando la edición de libros de ámbito restringido por su especialidad; facilitando la cultura profesional; llenando el vacío, en el ámbito civil, de la falta de textos que trataban las diversas perspectivas de la defensa; y contribuyendo a la difusión de la imagen del Ejército, tanto en el ámbito nacional, como en el internacional.

SE PREMIA LA EXCELENCIA: PREMIOS REVISTA EJÉRCITO

Prácticamente desde su nacimiento, *Ejército* «en su deseo de estimular y mantener vivo el estudio de cuanto en el aspecto; y material es propio de la profesión militar, instituye un sistema de premios», mediante concursos periódicos de artículos, estudios o trabajos, que primero fueron por Armas y Servicios y, después por temas señalados expresamente. Los premios, según la época, fueron diferentes en número y en cuantía.

Coincidiendo con el cuarenta aniversario de la Revista, en 1980, se instituyeron los denominados «Premios Revista Ejército», que alcanzan en este año su treinta y cinco edición anual. Otorgándose inicialmente un primero y un segundo premios, a autores de artículos relevantes sobre táctica o instrucción, logística y de temática libre. En 1987, se reducen a cuatro premios ya de tema libre y, a solo tres en 1993.

Como reconocimiento a los prestigiosos autores galardonados con el primer premio, recogemos en este número una selección de diez de ellos, que permite al lector hacerse una idea de la evolución en los últimos años, así como, la relación de todos los premiados.

En la misma línea, dada su indudable calidad, se editará una obra electrónica, dentro del Programa Editorial del Ministerio de Defensa del 2015, que recogerá todos los artículos galardonados con los Premios Revista Ejército.

LOS QUE HAN HECHO POSIBLE «EJÉRCITO»

En este resumen de la Hoja de Servicios de *Ejército*, no pueden faltar, junto a nuestros lectores y escritores colaboradores, quienes la dirigieron a lo largo de su andadura, así como, el CONSEJO DE REDACCIÓN, elemento de trabajo de carácter interno y de asesoramiento de

sus Directores y, el personal que la han hecho y la hacen posible a diario.

Once han sido sus Directores, relacionados en estas páginas, desde el primero, el teniente coronel, más tarde coronel, Fernández Martínez, que lo fue por veinticinco años, hasta el firmante de este artículo.

Directores que desde la conmemoración del anterior aniversario, hace veinte y cinco años, han querido sumarse a esta celebración, aportando en estas páginas, vivencias, hechos relevantes y significativas mejoras implantadas durante sus mandatos. Desde aquí nuestro agradecimiento por tan inestimable participación y nuestro reconocimiento a la tan destacada labor que realizaron.

Agradecimiento que hacemos extensivo a los Directores de la Revista General de Marina

de la Armada y de la Revista de Aeronáutica y Astronáutica del Ejército del Aire, revistas hermanas, que también han querido sumarse a estas páginas, en prueba de un arraigado sentido de la cooperación y afecto.

En cuanto al Consejo de Redacción, llama la atención, especialmente las diferentes normas que han servido para elegir a sus componentes a lo largo del tiempo. Inicialmente, el Consejo estaba presidido por un jefe, como persona distinta del Director, a modo de Consejo Consultivo. Este cargo fue ocupado ininterrumpidamente durante más de veinte años, por el teniente coronel, después general, Díaz de Villegas.

Los miembros del Consejo fueron antiguos colaboradores de la citada COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA MILITAR y algunos prestigiosos componentes del Ejército con amplia experiencia, dedicación a la enseñanza o al estudio de diversas facetas de la profesión. Por razón lógica del paso del tiempo, en los años sesenta, el Consejo estaba constituido en su práctica totalidad, por generales de división y de brigada.

En 1979 el Consejo se reorganiza, dando paso a uno más propio de Redacción, más próximo al lector, y se rejuvenece, quedando directamente presidido por el Director de la Revista y formado por oficiales de la categoría de Coronel, Teniente Coronel y Comandante hasta la actualidad, con incorporación del Suboficial Mayor de Ejército no hace mucho tiempo.

Agradecemos la dedicación y el esfuerzo de sus componentes actuales en su labor de análisis y propuesta de todos los artículos que se reciben, así como sus oportunos juicios de valoración en los Consejos mensuales que se llevan a cabo.

Todo ello no sería posible sin la competencia profesional y la dedicación del personal militar y civil que la elaboraron y la elaboran a diario. Nuestro más profundo agradecimiento. Ha permitido adaptarnos a los diferentes escenarios que se nos han presentado en todos



Estatuilla entregada a los autores de los artículos premiados en los Premios Revista Ejército.



Imagen de una reunión del Consejo de Redacción

estos años y continuar nuestra andadura, a veces nada fácil, bajo el lema de «una imagen moderna dentro del espíritu de siempre».

Imagen moderna que es fruto, no solo de mejoras en la presentación, ya de por sí apreciada, sino -fundamentalmente- del interés y la actualidad de los trabajos de los colaboradores, a los que queremos también agradecer su entusiasmo y dedicación.

El espíritu de siempre responde a la labor realizada, en los ya casi setenta y cinco años desde la creación, por los que nos precedieron.

PRESENTE Y FUTURO DE «EJÉRCITO»

Al cumplir tres cuartos de siglo al servicio del Ejército de Tierra, los componentes que han formado parte del equipo de **Ejército**, sentimos la firme convicción de haber cumplido a lo largo de todo este tiempo con la misión encomendada, con dedicación, profesionalidad y con la evolución necesaria, alcanzando con ello un gran valor para nuestro Ejército.

Nuestra vocación se mantiene con idéntico entusiasmo, mirando al futuro con el mismo

espíritu y renovado compromiso de entrega con el Ejército de Tierra y las Fuerzas Armadas y con todos aquellos comprometidos con la defensa y la seguridad.

Seguiremos ofreciendo a nuestros lectores una revista que resulte atractiva informativa y digna de su confianza. Esto constituye, sin duda, la mejor manera de celebrar una efeméride como ésta.

Mantendremos las altas cotas de prestigio alcanzadas, como foro de pensamiento militar y sobre temas técnicos profesionales, contribuyendo a la actualización de nuestra cultura profesional y a la imagen de un Ejército de Tierra, moderno, preparado, eficaz y al servicio de España.

Continuaremos siendo el adecuado cauce de expresión para dar a conocer cuántas informaciones, opiniones, investigaciones o estudios de actualidad sean de interés en relación con la seguridad y la defensa, el empleo operativo, los recursos humanos, el material, la infraestructura, el adiestramiento, la doctrina, la organización, la historia, la cultura militar y los valores y las tradiciones del Ejército.

Mantendremos, para ello, a los mejores colaboradores, a la vez que incorporaremos otros nuevos, militares y civiles. Desde aquí les animamos a que nos acompañen en nuestra andadura.

Seguiremos manteniendo la difusión a nivel nacional, a miembros del Ejército, Fuerzas Armadas, Administración del Estado, etc, fomentando así la cultura de defensa. A nivel internacional, la haremos con ejércitos extranjeros aliados y amigos, organismos internacionales, etc.

Para ello, con la difusión electrónica, el reto será consolidar lo alcanzado y, si cabe, aumentarla, evolucionando con los avances en este campo, adoptando nuevos formatos electrónicos o mejorando los ya existentes. Estamos convencidos que ello redundará, en nuevas colaboraciones y por ende en la calidad, en beneficio de nuestros lectores.

Este es nuestro nivel de ambición, que necesitamos para mantener el alto reconocimiento y prestigio que goza, no solo dentro, sino también, fuera de España. Estamos seguros de alcanzarlo, con el apoyo de nuestros lectores a los que especialmente nos debemos y con los que tenemos nuestro compromiso.

NOTAS

¹ Biografía de una Revista “EJERCITO”, febrero 1940-1990, del General de Brigada de Infantería DEM D. José Uxó Palasi. *Revista Ejercito* número 601 de febrero de 1990.

² El periodismo militar del Comandante de Infantería D. Mariano Aguilar Olivenza. *Diario* 16, de 6 de enero de 1979. ■



Vista parcial de la Biblioteca de la Revista Ejército en la actualidad



DOS ASPECTOS SINGULARES

José Uxó Palasí. General de Brigada. Infantería. DEM.

Director de la Revista Ejército entre febrero de 1988 y marzo de 1994

En un ejemplar de la Revista dedicado especialmente a celebrar el setenta y cinco aniversario de la misma parece que las colaboraciones que se incluyan en ella deberían dirigirse primordialmente a reseñar las grandes áreas de conocimiento que hayan contribuido mejor a su debida cohesión y actualidad. Sin embargo, hemos estimado que también resulta indispensable recordar algunos hechos singulares que merecen ser conservados en la memoria.

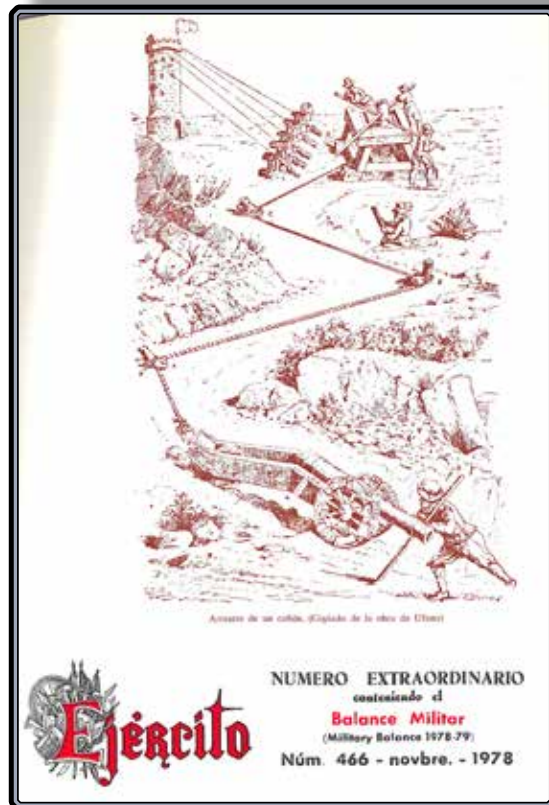
Señalamos como tales, por ejemplo, la nueva planificación de la Revista proyectada en el segundo semestre de 1977 que se tradujo, en el mes de enero de 1978, con el salto de la impresión a todo color y la introducción del «Documento» con una prevista aparición mensual que habría de tratar en forma monográfica temas de interés profesional con autoridad, profundidad y solvencia.

En esta ocasión nos referiremos a dos destacados aspectos singulares de la Revista: la edición en español del *Balance Militar* y la presencia de *Ejército* en Iberoamérica.

BALANCE MILITAR

En la primavera del año 1978, la dirección de la Revista estimó que podría ser del mayor interés para sus lectores el conocimiento de una versión en lengua española del acreditado *Military Balance* editado en Londres por el International Institute for Strategic Studies. Se basaba esta iniciativa, además, en el firme propósito de incrementar el prestigio informativo de que gozaba esta revista profesional en el mundo militar de todos los países de habla hispana.

Entre las correspondientes direcciones del citado Instituto y Ejército se formuló un acuerdo concreto que garantizaba la continuidad del proyecto. Con carácter anual, uno de los números mensuales de la Revista (que quedó establecido entre los de noviembre o diciembre) estaría constituido, fundamentalmente, por la traducción del



ejemplar del *Military Balance* que el Instituto hubiese publicado en aquel mismo año.

El número 466 de *Ejercito* correspondiente al mes de noviembre de 1978, se presentó como el *Balance Militar* del periodo 1978-1979.

Y así siguió ocurriendo, con toda normalidad, durante los siguientes dieciséis años hasta que en el de 1994 la reorganización económica del sistema editorial de nuestro Ministerio de Defensa trasladó la edición del *Balance Militar* al Centro de Publicaciones del Ministerio.

PRESENCIA EN IBEROAMÉRICA

En el año 1988 los editores de la revista norteamericana *Military Review*, en sus versión española y portuguesa, invitaron a los directores de las revistas profesionales de los ejércitos sudamericanos a participar en una I Conferencia que tendría como objetivo principal el fomentar un espíritu de entendimiento y colaboración entre todos ellos y estimular así la mejor obtención de artículos de autoría iberoamericana. En el curso del intercambio de opiniones en las sesiones de trabajo, destacó enseguida la conveniencia de invitar a la próxima Conferencia, prevista para el año siguiente, a la *Revista Ejercito* española que en el ámbito militar de los concurrentes gozaba de un alto nivel de calificación.

Cursada y aceptada tal invitación, *Ejercito* asistió a la II Conferencia de Editores iberoamericanos de Revistas Militares que se celebró en 1989 en Fort Leavenworth con el ánimo de participar activamente en la formación de este naciente foro de conocimiento y amistad que diese continuidad al proyecto inicial.

Nuestra asistencia, en 1990, a la III Conferencia permitió aportar algunas ideas

nuevas que ampliaran los objetivos a alcanzar en la misma:

En primer lugar se señaló, y aceptó, la conveniencia lógica de incorporar a estas Conferencias, en un futuro inmediato, a Portugal para justificar mejor el título de Iberoamericanas con el que se las calificaba.

Se planteó el estudio de la diversificación de los lugares más adecuados para celebrar las sucesivas reuniones anuales. Se sugirió que estas tuvieran lugar en la sede de los países concurrentes, a petición voluntaria de los mismos. Para concretar este último punto, *Ejercito* como primer país peticionario ofrecía que la IV Conferencia se celebrara en Madrid; ofrecimiento que fue aceptado por unanimidad.



IV Conferencia de Editores Iberoamericanos de Revistas Militares



Portada del número 1 de MASTIL.
Revista Iberoamericana de las Armas y Servicios

Se detectaba la necesidad de establecer un órgano permanente de trabajo que potenciara y coordinara los temas a debatir en cada reunión anual y patrocinara la edición de una revista profesional internacional, publicada por turno entre los presentes, que llegara a constituir el vínculo de consolidación de los lazos de amistad ya establecidos.

En el Acta correspondiente quedó consignado que el objetivo general que se pretendía conseguir era *«fortalecer y mejorar los mecanismos que posibiliten un mejor intercambio y conocimiento mutuo entre los Ejércitos allí representados»*.

En cumplimiento de las propuestas debatidas y aprobadas en la III Conferencia, en el mes de julio de 1991 se inauguró en Madrid, bajo la dirección de la Revista *Ejército*, la IV Conferencia de Editores Iberoamericanos de Revistas Militares,

rápidamente Venezuela ofreció que la siguiente reunión anual tuviera lugar en Caracas. Inmediatamente quedó aceptado tal ofrecimiento y la sucesiva localización de los siguientes encuentros en Santiago de Chile y en Lisboa.

Se concretó la creación de una revista de título *Mástil-Revista Iberoamericana de las Armas y Servicios* y que, como primicia, se presentaría en la próxima reunión con el «número cero» editado por *Ejército*. Se estimó necesario el nombramiento de una Junta Directiva para regirla. Firmaron el Acta los siguientes países, por orden alfabético: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Paraguay, Perú, Portugal, Uruguay, Venezuela.

De acuerdo con lo previsto, en el año 1992 se celebró en Caracas la V Conferencia. Teniendo en cuenta que el estandarte editorial de la *Revista Ejército* abarcaba además la edición y distribución de libros y folletos de igual carácter y con el fin de homologar y ampliar el espacio propio de todos los miembros presentes, se acordó que adoptara en el futuro la denominación de Conferencia de Editores Iberoamericanos de Publicaciones Militares.

En la reunión celebrada el año 1993 en Santiago de Chile como VI Conferencia se presentó la revista *Mástil* que cuyo primer número había editado Venezuela. Es de destacar que en la contraportada de esta revista figuraba un cuadro con su Junta Directiva, que había sido designada en la anterior reunión de Caracas. Quedaba así consolidado el inicial proyecto editorial.

También la delegación chilena editó y distribuyó, con el número 2, su correspondiente revista *Mástil* que incluía un amplio reportaje fotográfico sobre las actividades desarrolladas en el trascurso de aquella Conferencia. En la reproducción del Acta final se incluía la indicación de que la Junta Directiva constituida para el periodo 1993/1994 seguía manteniendo como Presidente al Jefe del Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército de España.■



CASI 9 AÑOS AL FRENTE DE «EJÉRCITO»

Carmelo Medrano Salto. General de Brigada. Infantería. DEM.

Director de la Revista Ejército entre abril de 1994 y febrero de 2003

Acertada iniciativa la del General Director de la *Revista Ejército* al dedicar un número extraordinario a las vivencias de esta publicación con motivo de su setenta y cinco aniversario.

Recojo en este breve ensayo una síntesis de los casi nueve años que permanecí en su dirección, desde el 23 marzo 1994 en que fui nombrado Jefe del Servicio de Publicaciones del EME y Director de la *Revista Ejército*, hasta que cesé el 18 febrero 2003. Tiempo en que se registraron cuatro cambios de titular en el MINISDEF y tres relevos en la Jefatura del EME.

Tanto la Jefatura del Servicio de Publicaciones como la Revista, habían estado constituidas, hasta unos años antes, como Organismo Autónomo. Cuando inicié mi mandato aún no figuraban ni en el organigrama ni en el presupuesto del Estado Mayor del Ejército. Acababan de iniciar su integración económica y administrativa a estos efectos en el Programa Editorial de la Subdirección de Publicaciones del Ministerio de Defensa, órgano coordinador en esta materia de los tres Ejércitos a través de las Direcciones de Servicios Técnicos de sus Cuarteles Generales.

Los primeros años de adaptación a los presupuestos de Defensa supusieron recortes muy importantes para *Ejército*. Se perdió la competencia en la edición de publicaciones unitarias —libros—, reducida a la elevación de propuestas al órgano central. La tirada que, como organismo autónomo, abarcaba a la totalidad de cuadros de mando quedó, en principio, limitada a diecisiete mil ejemplares, que finalizó en ocho mil. Se perdió paginación —un pliego por número— y en 1997, de los diez números anuales, sólo

se editaron seis. También se perdió el Balance Militar, buque insignia motivador de suscripciones en el ámbito internacional de lengua hispana, cuyo contrato en exclusiva para versión española hubo que rescindir con el Institute for Strategic Studies of London (el último número se publicó en mayo de 1994). En consecuencia, hubo que revisar a la baja las tarifas de suscripción y las retribuciones de los artículos, así como las normas de colaboración. También se hubo de





Sala de juntas de la Revista en los años noventa

prescindir del Consejo de Redacción, hasta entonces remunerado, y sustituirlo por otro oficial vinculado a determinados destinos. Pese a todo esto, gracias a la intervención de la Subdirección de Publicaciones del Ministerio, se pudo iniciar la digitalización de la colección completa de Ejército, hoy accesible por INTERNET, y de la cual, solo conservaba la Revista dos colecciones en papel. Igualmente, gracias al generoso apoyo de la Dirección de Servicios Técnicos, fuimos dotados de ordenadores, no solo para atender a las necesidades administrativas internas, sino que nos permitió alcanzar niveles de excelencia en cuanto a diseño gráfico y maquetación mediante cursos de formación, convirtiendo en virtuosos profesionales a nuestro personal de tropa volcado en esta función. Hay que considerar que en 1994 todavía se componían las galeradas con tijeras y pegamento y había que ir a imprenta para corregir ferros. A partir de entonces, la relación ediciones-imprenta se convirtió en automática y se pudo acceder a una selección de trabajos por número a través de INTRANET e INTERNET.

Tras el fin de la confrontación bipolar vigente durante la Guerra Fría, los ejércitos iniciaron una profunda adaptación a nuevos requerimientos y misiones. Sin abandonar la defensa nacional,

se afianzaba una concepción más amplia de seguridad compartida y colectiva, nuevas misiones humanitarias, de paz y de interposición. Al tiempo que se transformaba la Alianza Atlántica, se registraba una recuperación del protagonismo político-estratégico de la Unión Europea Occidental. Nuestros mandos y unidades estaban a disposición o incorporados al Cuerpo de Ejército Europeo, a la Eurofuerza Operativa Rápida (EUROFOR) y a la Alianza. Nuestros compromisos con Naciones Unidas nos habían llevado a intervenir en Bosnia-Herzegovina, Centroamérica, África Austral, Oriente Próximo y Golfo Pérsico. Nuestro Ejército de Tierra estaba en la más amplia y profunda reorganización de toda su historia: Planes META (1980/84), de REORGANIZACIÓN (1990), RETO (1991/93) y NORTE (1993-2000).

La dirección de **Ejército** sintió el imperativo de cargar su esfuerzo editorial en la planificación en curso al servicio directo del JEME que abrió con un mensaje cada nuevo ejercicio anual y del Segundo JEME y su División de Planes. Más tarde, a la difusión de todo lo que comportaba el Plan NORTE —Mando, Fuerza y Apoyo a la Fuerza— había que sumar, con la suspensión del Servicio Militar Obligatorio,

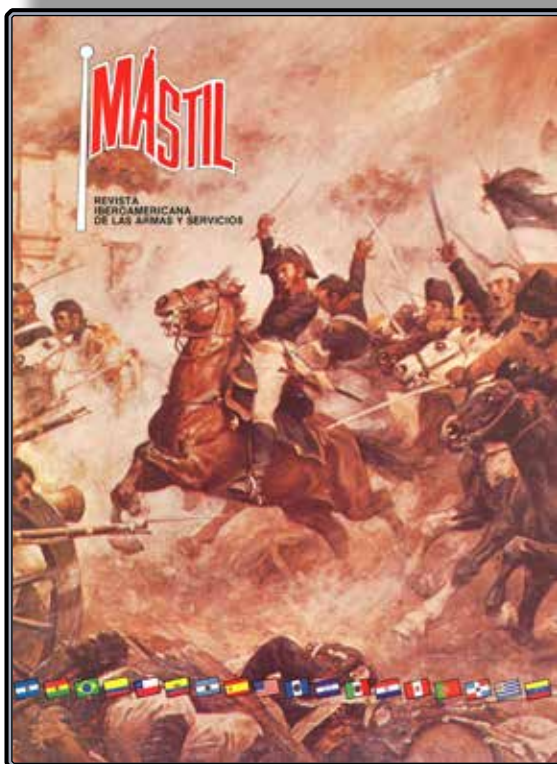
las nuevas exigencias sociales de formación y adiestramiento de la nueva tropa profesional; y después de la sacudida provocada por la masacre del 11 septiembre 2001, hubo que atender a las amenazas emergentes del terrorismo internacional y armas de destrucción masiva en poder de estados *sui generis*, también llamados rebeldes o irresponsables (*rogue states*).

Estos esfuerzos de comunicación trataron siempre de interactuar en el ciclo planificador-lector-lecciones aprendidas y su soporte estuvo constituido por la publicación de ochenta y cuatro números ordinarios de «Ejército» más diez extraordinarios y un *Balance Militar* (1993/94). En total mil ochocientos diecisiete artículos, de los cuales quinientos ochenta y ocho están encuadrados en ochenta y seis DOCUMENTOS.

Con la desaparición de la revista *Guión*, el Cuerpo de Suboficiales quedó incorporado a *Ejército*, tanto como lector como colaborador. Desde 2002 un Suboficial Mayor forma parte del Consejo de Redacción. Y, naturalmente, la Revista publicó también con cierta asiduidad trabajos de colaboradores civiles y militares extranjeros, incluso alguno de tropa profesional.

Tanto suboficiales como civiles se han hecho acreedores a Premios Revista Ejército.

Por último, señalar que la *Revista Ejército* ha estado integrada en la Asociación de Editores Iberoamericanos de Publicaciones Militares que, junto a EEUU, Portugal y España reunía a las de doce ejércitos iberoamericanos. Constituida en 1988 por iniciativa de la *Military Review* del Ejército de EEUU y reunida en este período en nueve Conferencias anuales, correspondió al representante español cinco veces su presidencia. Solo señalar que esta Asociación, disuelta en 2004 por los mismos que la habían promovido, constituyó una plataforma interesantísima para el intercambio de ideas mediante la publicación de artículos de una u otra nacionalidad, y la creación incluso de una revista propia de la Asociación denominada Mástil. No puedo ocultar la enorme satisfacción que me hizo sentir en estos contactos la extraordinaria valoración que las publicaciones iberoamericanas hacían de los artículos publicados en *Ejército* y del prestigio que gozaba su cuerpo de colaboradores, es decir, el militar español. ■





UNA ETAPA DE LA REVISTA «EJÉRCITO»

Jose Armada de Sarria. General de Brigada. Infantería. DEM.

Director de la Revista Ejército entre marzo de 2003 y diciembre de 2010

Entre marzo de 2003 y diciembre de 2010 tuve el honor de hacerme cargo de la Dirección de la *Revista Ejército*, revista que cumple 75 años desde su primer número.

Después de la desaparición de la revista *Guión, Ejército* ha sido, y es, la única revista del ET con carácter generalista, pues el resto tienen carácter local o están ligadas a un Arma o a una unidad.

Esta circunstancia, unida a la personalidad y prestigio de mis antecesores en el cargo, supuso para mí, desde el primer momento, una gran responsabilidad. Se trataba, por lo menos, de mantener el carácter, la altura y el prestigio de que gozaba la Revista.

Por otra parte, en unos años de absoluto cambio, en todos los órdenes, del ET, la Revista debía ser el instrumento en manos del mando para comunicar y orientar a sus subordinados lo que estimase conveniente. Además se debían aprovechar para beneficio común las ricas experiencias de todas las numerosas actuaciones de nuestras unidades en el exterior. Las experiencias de Afganistán, Irak, Líbano, Bosnia, etc, han tenido cabida en nuestras páginas y ha quedado constancia en ellas del buen hacer de nuestra fuerza.

Como consecuencia de estas experiencias y del estudio de nuestros colaboradores, la Revista ha sido el vehículo de difusión de buena parte de la doctrina y procedimientos que, posteriormente, se han recogido en los textos reglamentarios.

Desde el punto de vista organizativo, en un principio la Revista estuvo encuadrada en la Secretaría General del Estado Mayor del Ejército

(EME), con despacho con el Segundo Jefe del EME (2º JEME). Más tarde pasó a integrarse en la Subdirección de Asistencia Técnica de JCISAT (Jefatura de los sistemas de Información, Telecomunicaciones y Asistencia Técnica), juntamente con el Programa Editorial, uniendo, de esta forma, bajo un mismo mando las publicaciones dependientes funcionalmente de la Secretaría General del Ministerio. Sin embargo, el Director de la Revista todos los meses seguía despachando con el 2º JEME, ya que se seguía manteniendo la dependencia directa de él en cuanto a la línea editorial, despacho que fue recogido siempre en las sucesivas Instrucciones de Organización del ET.





Sala de maquetación en la actualidad

Este encuadre organizativo ha sido muy favorable para la Revista, pues, sin perder el contacto con el 2º JEME, orgánicamente se aligeraba el EME y se pasaba a depender de JCISAT, asegurándose el apoyo técnico que la Revista necesitaba.

En cuanto al contenido de la Revista, además de conservar las secciones tradicionales que seguían siendo de completa actualidad y necesidad, se estimó conveniente introducir las de «Grandes Autores Militares» y el «Rincón de la Historia Militar» (hoy «El Rincón de la Historia») para poner en valor a nuestros escritores y reflejar acontecimientos puntuales de nuestra historia militar.

Manteniendo la existencia de los Documentos en cada número y la publicación de dos números extraordinarios monográficos, se aprovecharon estos para estudiar a fondo acontecimientos importantes como el bicentenario de la Guerra de la Independencia, la Guerra de IFNI-SAHARA, las expediciones a la Antártida, etc.

Desde el punto de vista técnico, se mantuvo la tirada de más de 8.000 ejemplares en los 12 números anuales, 10 mensuales y 2 extraordinarios, pasando de 116 páginas a 132. Se continuó con la necesaria modernización del sistema informático, la creación de las bases de datos de la Revista y de la biblioteca, se digitalizó todo el amplio archivo fotográfico y se adaptó la maquetación a las nuevas formas que se iban imponiendo.

Como resumen de esta etapa de casi ocho años como Director de la Revista, puedo decir que el resultado ha sido muy satisfactorio. Por una parte, pude comprobar el prestigio de nuestra Revista en los países hispanoamericanos, primero durante mi asistencia en Buenos Aires a la última reunión de la Asociación de Editores Iberoamericanos de Publicaciones Militares, disuelta en el año 2004, y, posteriormente, por las numerosas peticiones que se recibían de esos países. Por

otra, por la utilización que de ella hacen muchos de nuestros compañeros que, destinados en los estados mayores, en los centros de enseñanza o en las mismas unidades, consideran muchos de sus artículos como verdaderos documentos de trabajo en apoyo a su labor.

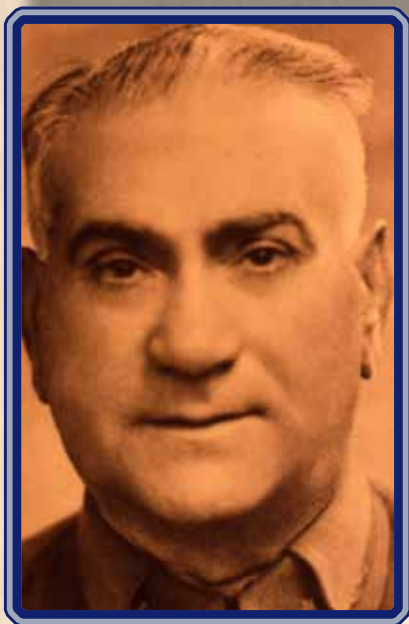
También ha sido muy satisfactoria la comprobación de la existencia de un nutrido grupo de oficiales jóvenes que, con gran vocación y esfuerzo, han puesto su experiencia y conocimiento al servicio del Ejército y de sus compañeros a través de nuestra Revista, así como muy alentador el apoyo recibido por todos los miembros del Consejo de Redacción que, sin contraprestación alguna, han velado por el prestigio de la misma.

Es de justicia reconocer que todo esto no se habría llegado a producir sin la colaboración de un gran equipo, el equipo de la Revista, formado por unos oficiales, suboficiales, tropa y personal civil que han considerado la Revista como propia y se han esforzado, día a día, para que se ganara el prestigio de que goza. Muchas gracias a todos.

En todo este camino, en toda esta etapa, la Revista ha gozado siempre del apoyo del JEME y de su Estado Mayor, y de JCISAT.

También han sido fundamentales los apoyos que en todo momento han prestado el Centro Geográfico del ET, lugar donde se imprimía, y el Regimiento Inmemorial del Rey, unidad que nos proporcionaba el personal, tanto civil como militar. ■

DIRECTORES REVISTA EJÉRCITO



D. Alfonso Fernandez Martinez. Coronel. DEM.

Entre enero de 1940 y diciembre de 1966

D. Carlos Taboada Sangro. Coronel. DEM.

Entre diciembre de 1966 y abril de 1970





D. Luis Cano Portal. General de Brigada. DEM.

Entre abril de 1970 y noviembre de 1977



D. Juan Cano Hevia. Coronel. DEM.

Entre noviembre de 1977 y diciembre de 1978



D. Enrique Jarnés Bergua. General de Brigada

Entre enero de 1979 y mayo de 1986



D. Luis González Ruiz. Coronel. DEM.

Entre junio de 1986 y marzo de 1987



D. José Uxo Palasi. General de Brigada. DEM.

Entre febrero de 1988 y marzo de 1994



D. Carmelo Medrano Salto. General de Brigada. DEM.

Entre abril de 1994 y febrero de 2003

D. Jose Armada de Sarria. General de Brigada. DEM.

Entre febrero 2003 y diciembre 2010



D. Ángel Luis Pontijas Deus. General de Brigada. DEM.

Entre enero de 2011 y diciembre de 2012

D. Lorenzo Alvarez Aragón. General de Brigada. DEM.

Entre enero de 2013 hasta la actualidad



SEPTUAGÉSIMO QUINTO ANIVERSARIO DE LA REVISTA EJÉRCITO

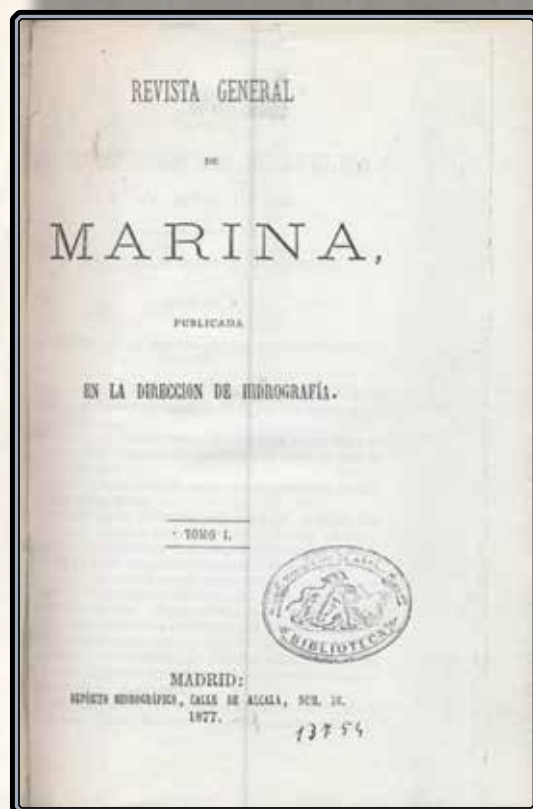
Antonio M. Pérez Fernández. Capitán de Navío. Armada.

Director de la Revista General de Marina.

La *Revista General de Marina* (RGM), referente profesional, histórico y cultural de la Armada, que vio la luz en uno de los pocos remansos de paz de nuestro convulso siglo XIX, en el período de estabilidad y progreso que se inició con la Restauración, cuando el vicealmirante Juan Bautista Antequera, durante su segunda gestión como Ministro de Marina, inspiró la Real Orden de 23 de julio de 1877, por lo que hoy podemos decir sin temor a equivocarnos que, cumplidos los 137 años de su creación, es la decana de las revistas mensuales españolas y de las institucionales navales en el ámbito mundial; quiere aprovechar esta oportunidad que nos brinda nuestra revista hermana «Ejército», con ocasión de la celebración del septuagésimo quinto aniversario de la creación de dicha publicación, para expresar una muy especial felicitación a todos los que hacen posible su edición mensual, a sus lectores y al Ejército de Tierra, deseándole una futura trayectoria editorial llena de éxitos y, empleando el lenguaje de las gentes de la mar, mares propicias y viento a un largo para gobernar esa nave por los ahora inciertos mares que ambas publicaciones tenemos por la proa.

Al igual que la RGM, que siempre ha reflejado con naturalidad la línea del progreso y el equilibrio propios de nuestra Armada, institución que mira al futuro con la fortaleza que le aportan los pilares de sus tradiciones centenarias y el legado histórico de sus antepasados, cuya esencia ha sido siempre el intento de aunar tradición y modernidad en búsqueda constante de la eficacia; la revista *Ejército* heredera de una importante y extensa labor enraizada en el bien hacer de los que han hecho posible su edición en estos setenta y cinco años transcurridos desde su creación, que ahora se conmemoran, ha cumplido y sigue cumpliendo con la función de ser un foro en el que se exponen pensamientos y opiniones sobre temas profesionales y sobre todo lo relacionado con la seguridad y la defensa, en el que se facilita el intercambio de conocimientos e ideas para contribuir a la actualización y difusión de la cultura militar, al tiempo que a promover y expandir la cultura de defensa y la imagen de una institución secular, el Ejército de Tierra de España, que ha sabido adaptarse, a lo largo de su historia, a las más diversas circunstancias y escenarios, y que en la actualidad constituye un ejército moderno, preparado y al servicio de nuestra querida Patria.

Muchas felicidades



Portada del número 1 de la Revista General de Marina

REVISTA EJÉRCITO TODA UNA VIDA...

Fulgencio Saura Cegarra. Coronel. Ejército del Aire.

Director de la Revista de Aeronáutica y Astronáutica del Ejército del Aire.

La Revista de Aeronáutica, inmersa durante todo el año 2014 en la celebración del 75 aniversario del Ejército del Aire, no puede dejar pasar la oportunidad de felicitar a la revista hermana, «Ejército», que, a renglón seguido, cumple también esa cifra tan redonda. Las dos revistas tienen una vida paralela, con sus diferencias, sí, pero también con muchísimas similitudes.

Comprendemos perfectamente la satisfacción de nuestros compañeros de **Ejército** al llegar a los 75 años de existencia cumpliendo plenamente sus objetivos. Nuestra felicitación al personal que ha hecho posible ese “milagro” mensual y a los lectores que han mantenido viva esa llama durante tantos años. La Revista de Aeronáutica y Astronáutica cumplió esa misma edad no hace mucho y lo hizo, como la Revista Ejército, de la mejor manera: acudiendo fiel a su encuentro mensual con los lectores.

Nacida en 1932, antes incluso que el propio Ejército del Aire, la Revista Aeronautica aparece con una clara vocación integradora y con el objetivo de unir todas las áreas y servicios referidos sobre todo a la Aviación, pero sin olvidar sus orígenes, la Aviación Militar y la Aviación Naval. La Revista Ejército, en el editorial de su primer número, abre los brazos “a los camaradas de Aire y Mar”. En ese mismo ejemplar publica un artículo el general Alfredo Kindelán, que aprovecha las páginas de Ejército para zanjar antiguas polémicas y posicionarse claramente en el lado de los que siempre defendieron una Aviación independiente, una aviación que ha alcanzado la mayoría de edad. Pero de igual manera se decanta por la cooperación, por la integración. Esta filosofía de afecto y comprensión es la que ha presidido la relación entre ambas publicaciones a lo largo de su amplia trayectoria.

Recogiendo el espíritu de una larga tradición, **Ejército** llega para insuflar aire fresco en el panorama periodístico militar impulsada, sobre todo, por la preocupación en la formación de los profesionales de la milicia, recién acabada la Guerra. Se convertirá en una referencia para los profesionales y aficionados en el intercambio de ideas y la divulgación de conocimientos y en un fiel testigo de los grandes avances que se producen en un siglo que lo revoluciona todo.

Las dos revistas parecen complementarse a la perfección. A la profundidad, el pensamiento y el rigor de «Ejército» se une la rapidez, la imagen, la originalidad de «Aeronáutica». Han compartido épocas de brillantez y desarrollo y también de escasez presupuestaria, pero siempre han superado todos los retos y sus páginas han seguido reflejando la actualidad. Las dos igualmente han sido el germen para un posterior desarrollo editorial que han alimentado nuestros respectivos Servicios Históricos y Culturales, nuestras bibliotecas y nuestras hemerotecas.

El análisis de sus contenidos y de su estructura, de su historia y de sus avatares, seguro que ocupa otras páginas de este número, pero en esta lo que queremos dejar plasmado es nuestra más sincera enhorabuena, nuestro cariño y, como se dice coloquialmente... ya sabéis que nos tenéis para lo que haga falta.

¡¡¡Felicidades!!!



Portada del número 762 de la Revista de Aeronáutica dedicada al 75 Aniversario de esta Revista

NORMAS DE COLABORACIÓN DE LA REVISTA EJÉRCITO

NORMAS DE COLABORACIÓN DE LA REVISTA EJÉRCITO

1. REVISTA EJÉRCITO. AUTORES

La Revista Ejército es una publicación sobre temas técnicos profesionales, que se orienta a facilitar el intercambio de ideas sobre temas militares, cabiendo en la misma cuantas informaciones, opiniones, investigaciones, ideas o estudios se consideren de interés en relación con la Seguridad y la Defensa, así como con la organización, el personal, la preparación, el empleo, la logística, las experiencias, los proyectos, la historia, la cultura militar, y los valores y tradiciones del Ejército. Así mismo, contribuye a fomentar y mejorar la vinculación entre Ejército y Sociedad para una mayor participación en la cultura de Defensa.

En la Revista Ejército puede colaborar cualquier persona que presente trabajos originales, inéditos y con una redacción adecuada, que por su tema, desarrollo y calidad se consideren acordes a la anterior finalidad.

2. DERECHOS:

Los autores de los artículos se comprometen a respetar los derechos de propiedad intelectual que pudieran existir sobre los textos, fotografías, gráficos e ilustraciones que presenten para su publicación, en los términos establecidos por el Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril.

3. DOCUMENTACIÓN:

Se remitirán los siguientes datos del autor/es:

- Nombre y apellidos. Si es militar: empleo, especialidad fundamental, cuerpo, ejército, y si es DEM o no; si es civil: breve currículo, licenciatura, diplomatura o título de mayor categoría.
- Dirección postal del domicilio, correo electrónico, fax, y/o teléfono de contacto.
- Fotocopia de la cara anterior del DNI (o, en caso de no tener la nacionalidad española, fotocopia del pasaporte).
- Entidad bancaria: banco o caja, sucursal, dirección postal y código cuenta cliente (código IBAN).

Estos datos son exigidos por la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio de Defensa, aunque su aportación no conlleva necesariamente la publicación del artículo. No se remitirán estos datos en caso de haberlo hecho anteriormente y no haber sufrido modificación.

4. DOCUMENTOS MONOGRÁFICOS:

Los documentos monográficos son trabajos sobre un tema profesional, especialidad, gran unidad, organización, función organizativa, de combate o logística, operación, etc, que se trata de forma unitaria. Se confeccionan a propuesta de una autoridad u organización o a instancias de la Revista.

Generalmente los Documentos constan de presentación y una serie de 4 a 6 artículos. La extensión total del Documento no será superior a las 15.000 palabras. Su tratamiento es el mismo que el del resto de colaboraciones, que se especifica al final de estas normas. Por la autoridad u organización proponente, se designará un representante para el Documento, que se encargará de la coordinación del trabajo con la Redacción de la Revista.

5. NÚMEROS EXTRAORDINARIOS:

Los números extraordinarios, en similitud a los documentos, son también trabajos sobre un tema profesional, especialidad, gran unidad, organización, función organizativa, de combate o logística, operación, etc, que se trata de forma unitaria, pero con mayor profundidad, detalle y extensión, reservándose un número completo de la Revista para su publicación.

Generalmente los «extraordinarios» constan de presentación y una serie de 12 a 18 artículos, cada uno entre las 2000 y 3000 palabras. Dependiendo del tema, pueden tener distinto tratamiento. Las normas de remisión de textos y gráficos son las mismas que las del resto de colaboraciones. Así mismo, por la autoridad u organización proponente, se designará un representante para el «extraordinario», que se encargará de la coordinación del trabajo con la Redacción de la Revista.

6. PUBLICACIÓN DE TRABAJOS:

La Redacción de la Revista acusará recibo de los trabajos, sin que esto comporte su publicación.

Los trabajos no publicados serán devueltos a su autor.

Para publicar en otro medio de comunicación un trabajo ya publicado en la *Revista Ejército*, habrá de solicitarse previamente autorización a la misma.

MilipediA (Enciclopedia Militar Digital): Los trabajos publicados, con la autorización expresa del autor, se remitirán a la MilipediA para su edición en lenguaje «wiki», lo que permitirá que otros usuarios de la enciclopedia puedan añadir, modificar, completar, etc, el texto publicado. La autorización del autor se recabará expresamente por la *Revista Ejército* durante el proceso de publicación del trabajo en la misma.

7. CORRECCIONES:

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de corregir, extractar o suprimir alguna de las partes del trabajo siempre que lo considere necesario y sin desvirtuar la tesis del autor/es.

8. PRESENTACION DE COLABORACIONES. FORMATOS:

Con el objeto de facilitar su tratamiento, mejorar la edición y disminuir en lo posible los errores de publicación, las colaboraciones que se aporten a la Revista deberán remitirse de acuerdo a las siguientes normas:

TEXTOS:

1. Es imprescindible su presentación en fichero informático, formato DIN A4, letra ARIAL de tamaño 12 puntos, a doble espacio.
2. El texto se remitirá sin maquetar, incluyendo título que no superará las diez palabras. Los epígrafes o subtítulos no se numeran.
3. Su extensión no superará las 3.000 palabras, incluyendo notas y bibliografía si las hubiere.
4. Las notas, si las hubiere, han de ser breves en contenido y número. Han de numerarse (numeración arábica) y se relacionarán al final del texto y no a pie de página.
5. No se remitirán a la Revista textos clasificados o que muestren marcas de clasificación de seguridad.
6. La bibliografía y fuentes, si las hubiere, estarán debidamente reseñadas y aparecerán al final del artículo. Se relacionará un máximo de diez, entre notas y bibliografía.
7. Con carácter general, en los artículos se recomienda utilizar el menor número de siglas o acrónimos posible. No obstante, cuando se empleen, la primera vez tras identificar su significado completo se pondrá entre paréntesis el acrónimo, la sigla o abreviatura correspondiente. Así mismo, cuando el trabajo requiera el empleo de un número considerable de siglas o acrónimos, al final del trabajo, o en documento aparte, figurará la relación de siglas empleadas con su significado.
8. El artículo ha de ir acompañado por un resumen del mismo cuya extensión no superará las 120 palabras.
9. En caso de agregar correcciones en un texto ya remitido, estas tienen que escribirse en color rojo, apareciendo tachado el texto al que modifican.

GRÁFICOS:

Se entiende por material gráfico todas las fotografías, tablas, gráficos, esquemas, dibujos, croquis, cuadros, etc, que se remitan para ilustrar un texto. Deberán cumplir los siguientes requisitos:

1. El material gráfico aportado contará con el permiso de su autor. Si procede de Internet, se habrá de verificar que la imagen tiene el permiso de uso y copia, y que se encuentra libre de cualquier derecho de autor (sin copyright o cualquier otra limitación de difusión).
2. Los autores ceden a la Revista los derechos de comunicación pública de sus obras para su difusión y explotación electrónica a través de las redes (Intranet, Internet) y dispositivos inalámbricos que decida la Revista para el acceso on line de su contenido.
3. No se remitirá a la Revista material gráfico clasificado o que tenga alguna marca de clasificación de seguridad.
4. Los archivos del material gráfico han de ser:
 - De extensión «.jpg» o «.tif» (nunca «.bmp», «.gif» o cualquier otro formato).
 - Identificados con un nombre inferior a los 20 caracteres.
 - De un tamaño mínimo de 1.200 píxeles de ancho.
 - Independientes, es decir, no estar incrustados en un documento de texto (Word o similar) o en una presentación (Powerpoint o similar).
 - Sin marcas de agua, símbolos o letras sobreimpresas.
5. El material gráfico no estará insertado en el texto remitido por el autor, sino que se incorporará a este la referencia (número o nombre del material gráfico) que indique el lugar en que desea que aparezca.
6. Se debe presentar un archivo, en documento aparte, con los pies de foto o título de los gráficos o tablas (máximo de 15 palabras). Si proceden de Internet, se deberá indicar la dirección de la página web de donde se hayan extraído.
7. En el caso de aparecer menores de edad, no deberán ser reconocibles sus facciones.

9. DIRECCIÓN:

Los trabajos pueden enviarse a las direcciones de:

Correo electrónico

ejercitorevista@et.mde.es

revistaejercito@telefonica.net

CORREO POSTAL

SECCIÓN DE PUBLICACIONES DE LA JCISAT

C/ Alcalá, 18 – 4ª Planta, 28014 – Madrid

Teléfono: 91 522 52 54 881 56 54

FAX: 91 522 75 53 881 56 53

SELECCIÓN DE ARTICULOS PREMIADOS EN LOS PREMIOS REVISTA EJÉRCITO DESDE SU CREACIÓN

En los artículos seleccionados para esta sección del número conmemorativo del 75 aniversario de la Revista, se ha pretendido conjugar el estilo gráfico que presentaban en el momento de su publicación con la maquetación actual de **Ejército**. Para ello se han establecido unas sencillas reglas, respetando siempre las características de estilo de la Revista (tamaño y tipo de letra, edición mayoritariamente a dos columnas, dimensiones de márgenes, etc).

Los textos se conservan tal y como aparecieron en su momento, incluyendo el tipo de signos utilizados. Solo se actualiza la marcación de las «Notas» incluidas en cada artículo.

Se presentan, en general, los mismos gráficos y fotos con los que en su momento apareció el trabajo, pero mejorados en lo posible en cuanto a calidad. En unos pocos casos ha sido necesario sustituir alguna fotografía, pero se ha hecho respetando al máximo el tema y espíritu que alumbró su inclusión en el trabajo original.

Así mismo, se presenta a continuación la lista de los artículos que obtuvieron el primer lugar en los Premios de la Revista Ejército, entre los cuales se encuentran todos los que en este número Extraordinario se publican.

AÑO	PREMIOS	ARTÍCULO Y AUTOR (empleo/profesión a la fecha de concesión)	Nº DE REVISTA
1980	1er Premio	<i>La defensa de un archipiélago</i> Cayetano Miró Vals. Capitan de Artillería	483
		<i>Gestión de stocks</i> Rafael García Jiménez, Cte. de Intendencia	484
		<i>Soldado soy de España</i> Gerardo Torres Bados. Cpt. de Infantería	489
1981	1er Premio	<i>El golpe de mano en terreno propio</i> José Blanco Blanco. Coronel de Infantería	497
		<i>La maniobra</i> Juan de la Lama Cereceda. Coronel de Infantería DEM	498
		<i>La logística en la Brigada de Cazadores de Montaña</i> Rafael Vidal Delgado. Cpt. de Artillería DEM	499
1982	1er Premio	<i>Al hilo de las reservas</i> Juan de la Lama Cereceda. Coronel de Infantería DEM	507
		<i>Las futuras unidades acorazadas</i> José Gros Zubiaga. Coronel de Caballería DEM	505
		<i>Comentarios al mantenimiento del material de G.</i> Alfonso Barón Rojas-Marcos. TCol. del Cpo. de Ingenieros de Armamento y Construcción	513
1983	1er Premio	<i>La socialización militar</i> Manuel Cabeza Calahorra. Teniente General	516
		<i>¡¡Más carros!! ¡¡Más inteligencia!!</i> Juan Narro Romero. Cte. de Ingenieros DEM	524
		<i>Evaluación de pelotones</i> Inocencio de Funes Alegre. Coronel de Infantería	519
1984	1er Premio	<i>Reflexiones sobre las Reales Ordenanzas del ET</i> Francisco Laguna Sanquirico. TCol. de Infantería DEM	529
		<i>Imaginación, Orgánica, Formación profesional</i> Juan de la Lama Cereceda. Coronel de Infantería DEM	530
		<i>Los dos bloques del Magreb</i> Jesús Argumosa Pila. Cpt. de Ingenieros DEM	539
1985	1er Premio	<i>Tradición y modernidad. Y la supervivencia...</i> Juan Cano Hevia. Teniente General	544
		<i>Algunas ideas sobre la defensa móvil</i> José Peñas Pérez. Coronel de Caballería DEM	549
		<i>El fuego cambia de signo. Cohetes y misiles</i> Juan de la Lama Cereceda. Coronel de Infantería DEM	549

AÑO	PREMIOS	ARTÍCULO Y AUTOR (empleo/profesión a la fecha de concesión)	Nº DE REVISTA
1986	1er Premio	<i>Gibraltar</i> José Uxó Palasí. Gral. de Brigada de Infantería DEM	560
		<i>Economía: Defensa, Crisis y Guerra</i> Miguel Jiménez Rioja. TCol. de Caballería DEM	560
		<i>Identificar materiales</i> José M ^a Sánchez de Toca. Cte. de Infantería DEM	553
1987	1er Premio	<i>C3I en la batalla terrestre</i> José García Valdivia. Cte. de Ingenieros	571
1988	1er Premio	<i>Terreno Inteligente</i> Valentín Martínez Valero. Cte. de Artillería DEM	580
1989	1er Premio	<i>Análisis del CC. AMX-30</i> Emilio Tuñón Nieto. Cpt. de Infantería	592
1990	1er Premio	<i>Análisis de la Estructura de nuestro Ejército</i> José Manuel García Sieiro. Cte. de Artillería DEM	602
1991	1er Premio	<i>La guerra del Golfo: Enseñanzas militares</i> Juan Cano Hevia. Teniente General	616
1992	1er Premio	<i>¿Hay que enterrar a Clausewitz?</i> Juan Batista González. TCol. de Artillería DEM	630
1993	1er Premio	<i>Estructura de las Fuerzas Acorazadas del...</i> Antonio Candil Muñoz. TCol. de Infantería DEM	647
1994	1er Premio	<i>Del Ejército rojo a las FAS rusas</i> Federico Quintero Morente. Coronel de Caballería DEM	649
1995	1er Premio	<i>Hispanoamérica en la estrategia por la paz</i> Juan Batista González. Coronel de Artillería DEM	661
1996	1er Premio	<i>El proceso de adaptación Otan ¿Implica un...</i> Gabino Regalado de los Cobos. Cpt. de Infantería	678
1997	1er Premio	<i>¿Qué táctica debemos aprender?</i> Juan M. García Montaña. TCol. de Caballería DEM	680
1998	1er Premio	<i>Un nuevo orden mundial sin fronteras</i> Jesús Argumosa Pila. Coronel de Ingenieros DEM	689
1999	1er Premio	<i>El túnel estratégico</i> José Luis Calvo Alberó. Cte. de Infantería DEM	699

AÑO	PREMIOS	ARTÍCULO Y AUTOR (empleo/profesión a la fecha de concesión)	Nº DE REVISTA
2000	1er Premio	<i>El impacto del PIZARRO en la Infantería Mecanizada</i> Francisco Lisbona Gil. TCol. de Infantería	712
2001	1er Premio	<i>El síndrome de Polifemo</i> Juan Batista González. Coronel de Artillería DEM	727
2002	1er Premio	<i>Seis modelos de Ejército</i> José Romero Serrano. TCol. de Infantería DEM	732
2003	1er Premio	<i>El Irak al que se enfrenta Bush</i> Alberto Pérez Moreno. Coronel de Infantería DEM	733
2004	1er Premio	<i>El oso herido</i> Antonio Rodríguez Jiménez. Ldo. en Ciencias de la Información	762
2005	1er Premio	<i>Disuasión y terrorismo islámico</i> Ángel Pérez González. Ldo. en Derecho	777
2006	1er Premio	<i>El jefe, los Cuartel Generales y el proceso de decisión</i> José Luis Calvo Albero. TCol. de Infantería DEM	780
2007	1er Premio	<i>Al Qaida y los talibán en el eje Afgano-Paquistaní. Una amenaza sólida</i> Carlos Echevería Jesús. Profesor de Relaciones Internacionales	798
2008	1er Premio	<i>Los anillos de estabilidad</i> Miguel Ballesteros Martín. Coronel de Artillería DEM	802
2009	1er Premio	<i>Espíritu militar en el siglo XXI</i> Felipe Quero Rodiles. General de División DEM	818
2010	1er Premio	<i>Contrainsurgencia. Corazones, mentes y ventanas de oportunidad</i> José Luis Calvo Albero. TCol. de Infantería	827
2011	1er Premio	<i>Fin del cuento de hadas: regreso de la geopolítica al poder</i> José Luis Pontijas Calderon. TCol. de Artillería DEM	847
2012	1er Premio	<i>Seguridad Internacional y Crisis</i> Mario Ángel Laborie Iglesias. TCol. de Artillería DEM	856
2013	1er Premio	<i>La Fuerza Letal: Esencia de la profesión militar</i> Enrique Silvela Díaz Criado. Tcol. de Artillería DEM	870
2014	1er Premio	<i>El balance estratégico europeo en la Segunda Guerra Fria</i> Guillem Colom Piella. Doctor en Seguridad Internacinal	884

LA DEFENSA DE UN ARCHIPIÉLAGO

Cayetano Miró Valls. Capitán de Artillería.

Primer Premio Revista Ejército 1980

El autor, que alcanzó el empleo de Teniente General del ET, falleció el 16 de noviembre de 2013

Durante el pasado mes de octubre se planeó en la Capitanía General de Baleares la Operación CORAZA-DARDO, que sirvió de marco al ejercicio de Puestos de Mando, a realizar en las Islas durante el año 1979.

Al vivir muy cerca la elaboración de un Plan General de Defensa y la ejecución de la parte correspondiente a la reacción sobre un supuesto desembarco, pude comprobar la problemática que creó la falta de preceptos doctrinales y normas reglamentarias sobre la defensa de un archipiélago.

En el capítulo IX de la Doctrina encontramos la normativa sobre Operaciones Conjuntas, y entre ellas se trata la Defensa de Costas, pero no la defensa de archipiélago. Tampoco aparece esta modalidad de operación en el capítulo VIII (Casos Particulares de la Batalla), aunque no sería éste el lugar más apropiado.

Cabe entonces pensar que la Defensa de un Archipiélago debe conducirse siguiendo unos preceptos que sean síntesis de todos aquellos que, apareciendo en la Doctrina, tengan aplicación en este contexto aéreo-marítimo-terrestre.

Al haberse mencionado recientemente la importancia del Eje Baleares-Gibraltar-Canarias, y al ser sus extremos dos archipiélagos, espacios geográficos muy peculiares, creo que sería muy conveniente que la defensa de éstos fuera objeto de un epígrafe especial de la Doctrina, y que la codificación de las normas y de los procedimientos que de él se derivaran, para asegurar la integridad de los Archipiélagos, fueran objeto de reglamentación.

UNA APROXIMACIÓN AL PROBLEMA

La amenaza enemiga sobre un archipiélago se puede concretar de la siguiente forma:

¹ Unas acciones de estrangulamiento del archipiélago, aislándolo del continente. El enemigo debe poseer una manifiesta superioridad aeronaval.

² Unas acciones ofensivas de hostigamiento y destrucción, materializadas fundamentalmente por bombardeos aéreos y navales, así como por golpes de mano.

Cabe considerar también acciones submarinas dirigidas contra la navegación de cabotaje

interinsular. La superioridad aeronaval enemiga puede ser sólo local e intermitente.

³ Acciones enemigas de las ocupaciones de las islas, realizadas por medio de desembarcos anfibios, aéreos o mixtos. La superioridad aeronaval enemiga debe ser manifiesta.

⁴ Acciones de guerra irregular, de muy difícil ejecución debido a la característica de aislamiento.

Las medidas oportunas para hacer frente a la primera de las amenazas formarán parte del Plan Estratégico Nacional y corresponderá a las Fuerzas Navales y a las Fuerzas Aéreas conseguir el grado de superioridad que se requiere para mantener el cordón umbilical preciso entre las islas y el continente. La dependencia de estas fuerzas no debe ser del archipiélago, ya que pueden cumplir su cometido en zonas muy distantes del mismo e incluso realizando misiones no relacionadas de forma inmediata con el archipiélago.

Las otras amenazas entran de lleno en la defensa del archipiélago considerado como un

todo, y corresponderá al Mando de las islas organizarla y dirigirla.

Respecto a estas amenazas, encontramos su tratamiento doctrinal, como temas independientes, en los preceptos desarrollados en: Defensa Aérea, Defensa contra Desembarcos Aéreos, Defensa de Costa, Contrasubversión y Guerrillas, excluyendo las acciones contra submarinos enemigos que interfieran la navegación interinsular, que será competencia exclusiva de las Fuerzas Navales.

Ahora bien: ¿Hasta qué punto podrán aplicarse taxativamente los preceptos concebidos para una ZO CONTINENTAL, a un archipiélago? Las características geográficas fundamentales de dichos espacios que pueden obligar a dar ciertos matices a la normativa son:

- Falta de continuidad física del terreno en la zona considerada.
- Carencia de unión terrestre con la zona continental.
- Ausencia de grandes espacios en las islas.
- Costas orientadas a los cuatro puntos cardinales.



Y estos cuatro factores, como veremos más adelante, influirán de forma decisiva en la concepción de la defensa.

No tan sólo el terreno y el enemigo potencial de un archipiélago tienen estas marcadas diferencias con dichos factores en el continente, también el ambiente las posee. La idiosincrasia del isleño está marcada en cierta forma, por una ancestral consciencia de aislamiento. Ello favorecerá la defensa en los momentos más difíciles de aislamiento del continente (Mallorca se mantuvo aislada de la zona nacional durante tres años, frente a toda la fachada mediterránea gubernamental). Otro factor es la susceptibilidad que existe entre los habitantes de las distintas islas, la cual debe tenerse muy presente en el momento de distribuir medios de defensa y apoyos a la población.

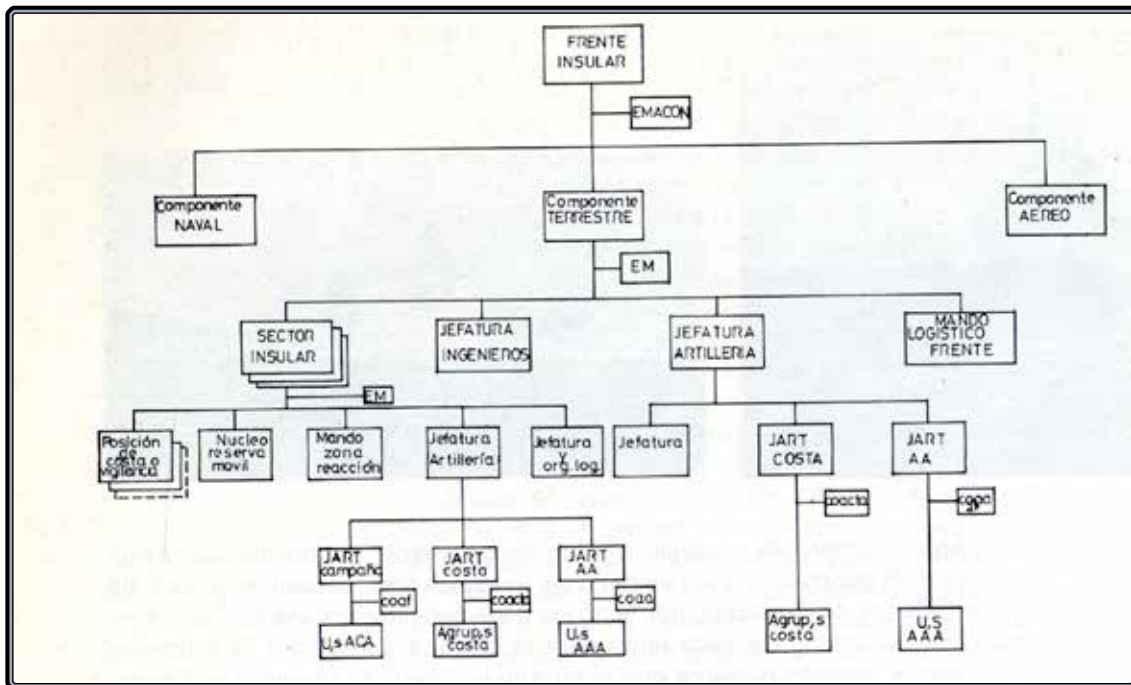
La amenaza enemiga nos lleva a considerar que los medios necesarios para la defensa deben pertenecer a las tres ramas de las Fuerzas Armadas, ya que el enemigo se nos presenta en sus tres facetas: terrestre (anfíbio), naval (interferencia a la navegación de sabotaje y bombardeo) y aéreo (bombardeo y desembarco). El volumen de medios aeronavales con que debe contar un archipiélago está en relación directa

con la lejanía del mismo al continente. Cuanto mayor sea ésta, más desligado se encontrará de las Fuerzas Armadas continentales y mayor deberá ser su fuerza aeronaval. Al contrario, puede ocurrir que las fuerzas del archipiélago sean tan sólo parte del Componente Terrestre de la Defensa de la Costa continental.

Respecto a los medios de las Fuerzas Terrestres que se deben establecer en un archipiélago, podemos decir que la falta de unión terrestre con el continente invalida el precepto doctrinal de Defensa de Costas, que dice: "La atención que el Mando ha de dedicar a la defensa de las costas, depende del grado de superioridad naval y aéreo de que se disponga, pudiendo quedar reducido a una mera vigilancia". No es esto válido, ya que, si se perdiera esta superioridad, sería totalmente imposible dotar al archipiélago de fuerza, ya que no podría arribar por ninguna vía. Lo mismo puede decirse de cada una de las islas que lo componen.

No tan sólo estas dos características (falta de unión terrestre con el continente y distancia al mismo) condicionan los rasgos fundamentales de los medios de Defensa, también la extensión de las islas juega un importante papel en este tema.





La falta de espacio de maniobra es patente en las Islas de nuestros Archipiélagos. Por ello es preciso variar el concepto doctrinal de Zona de Reacción “de gran amplitud” que aparece en la Defensa de Costas. Cuanto menor es el espacio a defender, tanto menor puede ser el espacio a ceder al enemigo. El mismo concepto de “Costa”, es distinto en una isla. Estar a una distancia de quince kilómetros de la orilla del mar en un continente es “estar junto al mar”, mientras que en una isla es “estar en el interior”.

Queremos con ello decir que los espacios a ceder al enemigo anfibio son mínimos. La reacción debe ser instantánea.

Una gran ventaja se tiene a favor: la amenaza no se convierte en terrestre en tanto en cuanto dominemos el mar y el aire, y sobre ambos medios tienen influencia las Fuerzas Terrestres, bajo la forma de Artillería de Costa y Antiaérea.

El Reglamento de Defensa de Costa dice: “La defensa se lleva a cabo utilizando como principal medio de acción el fuego”. Y esta norma reglamentaria se potencia todavía más en el caso de un archipiélago, pudiendo decirse que las

Artillerías de Costa y Antiaérea serán *la prima ratio regis*, ante la presencia del agresor.

Las fuerzas terrestres deberán dedicar una gran atención a las defensas Artilleras de Costa y Antiaérea, y deberán desplazar el centro de gravedad de la Defensa hacia la periferia de las islas. Contar con núcleos de reservas situados de forma tal que puedan actuar de forma inmediata sobre unidades desembarcadas por aire, y reaccionar contraatacando, sobre unidades anfibas, antes de que éstas consoliden la cabeza de playa.

El tipo y número de unidades que deben guarnecer un archipiélago es un tema difícil de generalizar, pero en principio debemos tener presente que se trata de una Defensa de Territorio, por tanto no debe pensarse en una estructura orgánica de GU actual pensada tanto para la ofensiva como para la defensiva. Debe tenerse también presente que el terreno en el que se moverán será siempre el mismo, lo cual refuerza la idea de que no es válida la estructura orgánica de una GU actual, pensada para un terreno indeterminado y con unos órganos móviles, que en un archipiélago podrán ser fijos. Debe buscarse una estructura nueva, apropiada a la misión, al

terreno, al enemigo y al ambiente, factores todos el os muy definidos en un archipiélago. Al mismo tiempo debe pensarse que la movilización en las islas puede satisfacer muchas de las necesidades de la Defensa de la Línea de Costa.

Resumiendo diremos que un archipiélago debe contar de forma permanente con una organización militar que sea capaz de mantener en servicio el armamento y material necesario para la defensa (un armamento requerirá estar en servicio permanente, mientras que otro puede estar en Parque), así como a la infraestructura logística y aeronaval que en su momento deba ser actividad. Por lo que respecta a las Fuerzas Terrestres, cuya organización deberá ser flexible para absorber refuerzos, deberán disponer de la reserva de armamento y material necesario para equipar al personal procedente de movilización y de los módulos de munición necesarios, para asegurar la defensa en caso de aislamiento.

La amplitud de la misión de la Defensa en un archipiélago, nos puede definir este tipo de operación de la siguiente forma:

La Defensa de un Archipiélago es el conjunto de medidas y actividades adoptadas por las Fuerzas Armadas, para protegerlo de cualquier clase de ataque o de acción enemiga lanzada desde el mar o costa continental próxima, así como las derivadas de la prevención y lucha contra la subversión y la guerrilla.

ESTRUCTURA DE LA ORGANIZACIÓN DEFENSIVA

Al tratar de a Defensa de Costas, dice la Doctrina en el último párrafo del Artículo 65: “En cada Frente, el Mando de la defensa será único y bajo él actuarán las Fuerzas Terrestres, Navales y Aéreas”.

Hemos visto anteriormente que dependiendo de la distancia continente-archipiélago, los medios aeronavales de éste pueden variar desde cero hasta tener un significativo volumen. Puede ocurrir, por tanto, que el Mando del archipiélago sea un Mando del Ejército de Tierra dependiente del Componente Terrestre del Frente de Costa Continental o que al tener bajo su mando fuerzas de los tres Ejércitos, sea un Mando típico de Operación Conjunta.

¿Qué tipo de Mando? Puesto que la misión, si bien es limitada en espacio no lo es en tiempo,

no podemos decir que se trate del Mando de una FOC. Al ser la misión amplia y duradera, dependerá de la proporción en que se encuentren las fuerzas de los tres Ejércitos, el que sea un *Mando Especificado* o un *Mando Unificado*, que dependerá en el primer caso del Mando del Frente de Costa Continental y en el segundo puede depender directamente del Mando Supremo cuando la lejanía del continente así lo aconseje o del Mando de la ZO en cuyo espacio se ubique el archipiélago.

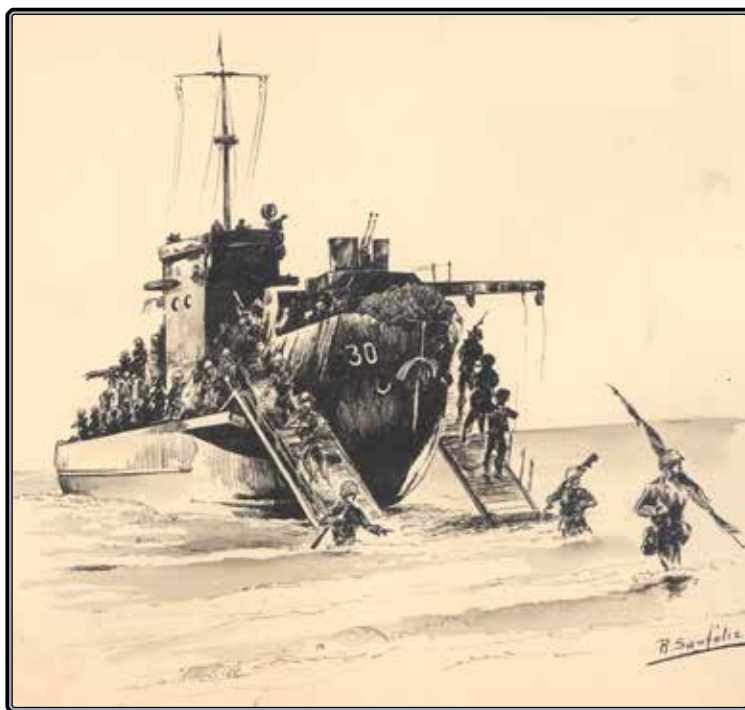
La zona en la que el Mando ejercerá su control, comprenderá las islas y la zona aeronaval que se considere oportuna según la situación geográfica del archipiélago.

¿Cómo denominar a estos espacios? Por analogía con la Defensa de Costas podrían tomar el nombre de *Frente Insular*.

Para deducir la estructura del componente Tierra, nos fijaremos en la definición de Sector de Costa Fortificado dada por la Doctrina y veremos que nos está definiendo, en gran medida, a una isla. Podría denominarse, pues, Sector insular a la organización militar de defensa de una isla mayor y de aquellas que, estando próximas a la misma, sean de escasa importancia. Dependerán, por tanto, del componente Tierra del *Frente Insular*, tantos *Sectores Insulares* como islas mayores e importantes se consideren.

¿Contará el componente Tierra con otras fuerzas dependientes de él directamente? Dada la estructura física del terreno, no parece lógico que en una de las islas se mantenga una reserva independiente del mando del Sector Insular, ya que se puede considerar prácticamente imposible reaccionar desde una isla sobre otra en caso de desembarco enemigo, ya que de haberse efectuado éste será consecuencia de la superioridad aeronaval enemiga. Parece, por tanto, lógico haber distribuido desde el principio las fuerzas de la forma más racional entre los Sectores Insulares. Ahora bien, no se puede decir lo mismo de algunos medios de fuego.

Según especifica el Reglamento de Artillería en la Defensa de Costas, la Artillería de Costa de acción lejana (misiles de alcance no inferior a 65 Km) dependerá tácticamente del Jefe de las Fuerzas Terrestres del Frente, asesorado por el Jefe de Artillería del mismo. Por otra parte debemos considerar que alguna Artillería de Costa



de acción intermedia (misiles de alcance entre 25 y 30 Km. y cañones de alcance superior a los 25 Km), y en algunos casos a de acción próxima (alcance inferior a los 25 Km) de una isla puede tener una zona de acción común con la asentada en otra, defendiendo entre las dos un canal. De ambas consideraciones deducimos que, a nivel componente terrestre del Frente Insular, en cuyo CG. existirán las Jefaturas de las Armas y Servicios, en la Jefatura de Artillería debe existir un Jefe de Artillería de Costa del que dependan directamente las artillerías anteriormente citadas.

La proximidad del continente al archipiélago nos determina la cantidad de medios aéreos con que éste contará. Puede darse el caso de una clara dependencia en materia de Defensa aérea del Jefe de la Defensa aérea de continente, sea este ZO o bien la ZI, pero puede ser manifiesta la independencia aérea en cuanto a esta problemática. Lo que sí es claro es que en cualquier caso el Jefe del Componente Aire del Frente Insular será el Jefe de la Defensa aérea de archipiélago con una mayor o menor dependencia de un escalón superior extra-insular. Por tanto siempre existirá una Jefatura de Artillería antiaérea del Frente que deberá tener bajo su control directo a

todos los medios antiaéreos cuyo radio de acción permita efectuar la cobertura del espacio de más de un Sector Insular.

Vemos, por tanto, que del componente tierra del Frente insular dependerán los SECTORES INSULARES y aquellos medios de fuego cuyo radio de acción los haga aptos para defensa de una zona superior a un Sector.

Cada Sector insular distribuirá sus fuerzas considerando los siguientes aspectos:

- *Configuración de las Costas*, atendiendo fundamentalmente a la orientación de las mismas, a la naturaleza del litoral y a la orografía inmediata.
- *Extensión de la isla.*
- *Zonas vitales del Sector*

De la configuración de las Costas deduciremos las zonas en que deben ubicarse las necesidades para la contención de los posibles desembarcos; sus límites se fijarán según la orientación de la costa y su compartimentación. Otras zonas no aptas para el desembarco anfibio serán objeto de simple vigilancia. Se habrán determinado de esta forma las *Posiciones de Costa* y las *Posiciones de Vigilancia Costera*. Al efectuar este estudio deberá tenerse muy en cuenta que la capital de la isla suele ser

el punto vital de la misma y que muy difícilmente podrá mantenerse una vez perdida la capital.

Según las anteriores consideraciones sobre la conveniencia de desplazar el centro de gravedad hacia la periferia, la profundidad de las Posiciones de Costa no debe ser excesiva, consiguiendo con ello que el Mando de la misma tenga su "vista" dirigida hacia el mar, al haberle descargado de problemas de control de la población y de la zona del interior de la isla.

Esta zona del interior de la isla constituirá la *Zona de Reacción* en la que se ubicarán los núcleos de Reserva Móvil con doble misión: Acudir a cumplir las misiones de Defensa Móvil de la Defensa Activa, citada en el último párrafo de la página 169 de la Doctrina, al tratar de la Defensa contra Desembarcos Aéreos, y reaccionar de forma rápida sobre los intentos de desembarco anfibio antes de la consolidación de la Cabeza de Playa.

Decimos que en esta Zona de Reacción se ubicarán los núcleos de Reserva Móvil, pero el mando de la misma corresponderá a un Mando no relacionado con aquéllas y del que dependerán unas unidades de vigilancia y control territorial.

En cada Sector Insular existirá en su CG una Jefatura. Puesto que hemos visto que el fuego es la forma de acción fundamental de la defensa, detallaremos la organización de la Artillería.

En dicha Jefatura existirá una Jefatura de Artillería de Costa, que centralizará el empleo de los materiales de costa que no pertenezcan al Frente Insular. Esta Jefatura articulará a dichos materiales en Agrupaciones, coordinando sus fuegos por medio del Centro de Operaciones de Artillería de Costa (COACTA).

Para la constitución de las Agrupaciones se tendrá en cuenta lo especificado en el punto 4.2.1.3 del R-3-O-2.

Se organizará también una Jefatura de Artillería Antiaérea, que por medio de su Centro de Operaciones Antiaéreo controlará a las unidades antiaéreas cuyo radio de acción no permita más que la cobertura de una sola isla.

El Jefe de Artillería de Campaña determinará la Organización del Mando de la misma. Esta organización depende en gran medida de la estructura orgánica de las fuerzas que defiendan el Sector Insular. Dada la extensión de nuestras

costas cabe pensar que las Posiciones de Costa estarán guarnecidas por unidades de entidad Grupo Táctico reforzado, por tanto la Artillería de Campaña tendrá algunas Unidades con misión de Apoyo Directo a las Posiciones de Costa que se consideren más aptas para un desembarco enemigo. Puesto que los Núcleos de Reserva deben acudir a cualquier zona de la isla amenazada, conviene que el Agrupamiento Táctico que la constituya cuente con su propia artillería en concepto de agregada. Se organizarán Agrupaciones de Acción de Conjunto siempre que se disponga de materiales apropiados para ello.

Una vez iniciado un desembarco, el JART orientará a la Artillería de Campaña hacia la zona donde aquél se haya producido. Reforzará a la de Apoyo Directo y a la de la Reserva Móvil en cuanto le sea posible, con artillería procedente de Posiciones de Costa que se considere no serán atacadas de forma inmediata.

Se organizará un COAF a nivel Jefatura del Sector Insular y otro a nivel Reserva Móvil.

DEFINICIONES

De las consideraciones anteriores podemos deducir las siguientes definiciones:

- FRENTE INSULAR: Archipiélago y zona aeronaval bajo su influencia, donde las fuerzas de Tierra, Mar y Aire que lo defienden, dependen de un Mando único. Por extensión: Organización militar para la defensa de un archipiélago.
- SECTOR INSULAR: Isla que por su interés dispone de importantes medios de defensa. Puede comprender islas próximas a aquélla, que tengan escasa importancia. Por extensión: Organización militar del Ejército de Tierra que atiende a la defensa de una isla.
- POSICIÓN DE COSTA: Zona del litoral de una isla que por su orientación, configuración y extensión o red de comunicaciones, su defensa tiene un carácter unitario y que cuenta con importantes medios de defensa.
- POSICIÓN DE VIGILANCIA COSTERA: Zona del litoral de una isla que por las características de su costa y orografía no requiere ser guarnecida con medios de defensa considerables.
- ZONA DE REACCIÓN INSULAR: Siempre que la extensión de la isla lo aconseje es

la zona del interior de una isla en la que se ubican las Reservas Móviles y que depende de un Mando Territorial.

LA LOGÍSTICA

Las mismas características fundamentales de un archipiélago que obligaban a dar ciertos matices a los preceptos y normas de aplicación en el continente, influyen en la logística de un Frente Insular.

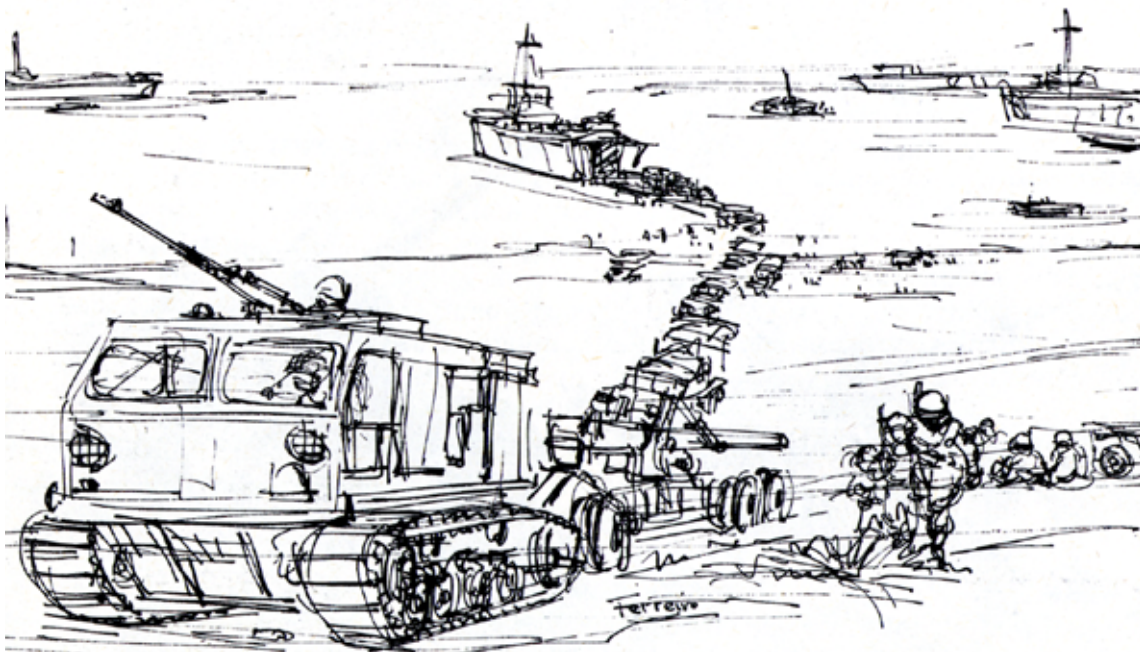
Todas las funciones logísticas a desarrollar en apoyo de las fuerzas de un Frente Insular deben ser concebidas, decididas, preparadas y dirigidas por un solo Mando y ejecutadas por una sola organización logística.

El Frente Insular será apoyado como un todo por un MALZO desde el continente. Este apoyo no puede llegar de forma directa a las unidades del Frente, es decir a los Sectores Insulares. Deberá existir una organización logística a nivel de aquellos Sectores, organización logística superior del Frente, cuyo Jefe del Mando de Apoyo Logístico del Frente (MALFRE) estará directamente subordinado al Jefe del Frente Insular. Su organización, respondiendo a los principios

logísticos en general, atenderá fundamentalmente a la Sencillez y al Equilibrio. Se organizará sobre la base de las Jefaturas de los Servicios Regionales y su despliegue no responderá al sistema de escalones según la profundidad, sino que se desplegará en un solo escalón, organizando en cada uno de los Sectores los Centros Logísticos que se consideren oportunos, mínimo de dos, aprovechando la infraestructura insular. Estos CL,s prestarán apoyo directo a aquellas unidades del Sector insular desplegadas en sus inmediaciones y apoyo general a los órganos logísticos del Sector.

El Sector Insular dispondrá de una organización logística cuya misión fundamental será aproximar los recursos a las Posiciones de Costa alejadas de los CL,s del MALFRE. Estos CL,s se organizarán con las Unidades de los Servicios Regionales.

Entienda el lector que todo cuanto antecede no tiene mayor pretensión que la de sembrar una inquietud que pueda redundar en beneficio de una mejor concepción de la defensa de un archipiélago, tema que, como decía anteriormente, creo muy importante para nuestras Fuerzas Armadas.■



¡¡MÁS CARROS!! ¡¡MÁS INTELIGENCIA!!

Juan Narro Romero. Comandante. Ingenieros. DEM.

Primer Premio Revista Ejército 1983

El autor actualmente es Teniente General del ET en situación de retirado.

«Una de las cosas más importantes para dirigir con acierto las operaciones de guerra sería no ejecutarla jamás sin una noticia exacta de lo que intenta el enemigo».

JOMINI (*Arte de la Guerra*. Cap. 6, art. 42)

Este título, deliberadamente ambiguo y que se presta a consideraciones de muy variado orden, intenta llamar la atención sobre una relación que hay que establecer en el combate de hoy y que es crítica cuando intervienen medios mecanizados. Se trata de la necesidad de contar con adecuados medios de inteligencia y en especial de inteligencia en profundidad. En un artículo anterior¹ se defendía la necesidad de especializar realmente a los G-2 de brigada y división para cumplir eficazmente su misión específica, la inteligencia táctica. Ahora se pretende profundizar en el tema centrándola en lo que podría considerarse como la función fundamental de un G-2: el tratamiento de la inteligencia en profundidad. La necesidad de esta función se incrementa extraordinariamente ante la actual mecanización.

INTELIGENCIA EN PROFUNDIDAD, ¿PARA QUÉ?

La inteligencia táctica —información táctica, si así le gusta al lector— se puede dividir en dos ramas principales, respondiendo a conceptos funcionales y de espacio: la inteligencia de contacto

y la inteligencia en profundidad. La primera es vieja conocida nuestra; es la que prácticamente se ha estado obteniendo en el campo de batalla desde los tiempos más remotos, en ocasiones directamente por el jefe.

Hoy, es la que consiguen las unidades en contacto, mediante el combate, las patrullas y los observatorios. Estos no suelen desplegarse en escalones superiores al de brigada y completan la observación directa con radares terrestres tipo RASURA o AN/PPS 19 y los medios de visión nocturnos. La capacidad de estos medios es limitada y en general no va más allá de la línea de horizonte. Proporcionan una información que es vital para el grupo táctico y escalones inferiores, pero que deja al Mando de las grandes unidades elementales, Brigada y División, con grandes incógnitas sobre el enemigo que despliega más a retaguardia.

La inteligencia de contacto interesa básicamente al G-3, que es quien está siguiendo directamente, desde el TOC, el desarrollo del combate. El papel que desempeña el G-2 en el tratamiento de este tipo de información es modesto; amplía detalles sobre las unidades

enemigas que están en contacto, su estado, su potencia, moral, historial, mandos, vulnerabilidades..., etc. Utiliza para ello datos extraídos del Orden de Batalla (ORBAT) del enemigo, y de las fichas de unidades. Pero este apoyo tiene un valor y unas dificultades relativamente pequeñas, pues la 2ª Sección se limita a explotar sus archivos o resúmenes de inteligencia, pero apenas hace previsiones sobre la actuación posterior de un enemigo que ya ha establecido el contacto y cuyo futuro dependerá en gran medida de la actuación de las tropas propias. Además de este papel limitado, el G-2 hace un cierto seguimiento de lo que está ocurriendo en zonas contiguas a las zonas de interés directo del G-3, desde donde unidades enemigas pueden irrumpir en estas últimas.

Pero el trabajo fundamental del G-2 es “leer el futuro”. La 2ª Sección tiene que formular previsiones sobre la actuación del enemigo y sus posibilidades, respondiendo a la siempre difícil pregunta del ¿qué puede hacer? Esta tarea, especialmente en el escalón Brigada y superiores, es función del estado y situación de las reservas y siguientes escalones del enemigo, y de un sinnúmero de aspectos más que no puede cubrir la inteligencia de contacto. De ahí la necesidad de la inteligencia en profundidad.

Desgraciadamente, y esto es impresión personal, no parecemos estar muy convencidos de la necesidad de la inteligencia en profundidad, bien porque carecemos aparentemente de medios para conseguirla, bien por las limitaciones de nuestros G-2¹. Podría decirse que la falta del órgano excluye la función y viceversa. La experiencia del autor en algunos ejercicios DIRSICON, así lo confirma; el G-3 se bastaba realmente para resolver el problema informativo, ya que la única inteligencia que por su volumen y continuidad mereciere este nombre era la de contacto.

El resto del artículo intenta defender la absoluta necesidad de la inteligencia en profundidad, necesidad agudizada con la mecanización.



Binoculares para observación nocturna de vehículos hasta 1.500 metros

El presente

Para elegir este problema hay que optar por un marco adecuado y éste va a ser el defensivo.

La inteligencia táctica requiere un tratamiento muy distinto según la situación sea ofensiva o defensiva. El caso más difícil desde el punto de vista de una segunda sección se plantea cuando el enemigo adopte una actitud ofensiva. Aquí tendrá la iniciativa y presumiblemente una adecuada superioridad de fuerzas que harán muy difícil el estudio de sus posibilidades; tendrá la capacidad de elegir el lugar y momento adecuados en un marco en el que será difícil conseguir información en profundidad y, en consecuencia, el abanico de sus maniobras previsibles será muy amplio. Si la ofensiva fuese propia, queda la gran incógnita del terreno, tomado en su acepción más simple como factor determinante de la movilidad de los medios propios o como componente de la ecuación terreno—obstáculo— fuegos enemigos; si en defensiva hay oportunidad de reconocerlo adecuadamente, en ofensiva será mucho más difícil tener un conocimiento profundo de su situación real. Sin embargo —aquí la iniciativa es propia—, aun cuando el enemigo realice una defensa más o menos dinámica, sus posibilidades son limitadas, y lo que realmente interesa es su despliegue; el cual, por la permanencia de las organizaciones defensivas, está expuesto más

tiempo a nuestro esfuerzo informativo y su conocimiento no plantea tantos problemas como en la defensiva. Elegido el marco defensivo, según la Doctrina, ésta puede ser fija o móvil. La primera requiere cierta densidad de ocupación, un frente más o menos continuo donde las posiciones se apoyan mutuamente, y sirve a un defensor que es motorizado y que se enfrente a un enemigo no excesivamente mecanizado. En esta situación se hace un estudio minucioso del terreno, se cierran todas las posibles avenidas y no resta sino esperar el ataque enemigo. Haga éste lo que haga y sea cual fuere su número, tropezará siempre con la resistencia propia. Se trata de una resistencia a toda costa muy apta para nuestra idiosincrasia, de la que hay numerosos y heroicos antecedentes y que está reflejada en el artículo nº 127 de las Reales Ordenanzas: “El que tuviere orden absoluta de conservar su puesto, a toda costa lo hará”. En este ambiente la información de contacto ha sido suficiente en la mayoría de los casos. Sin embargo, esta información tiene una gran limitación; es una información predominantemente de “abajo hacia arriba”, no multidireccional, es una información de “dar parte” al Mando de lo que está ocurriendo, que informa de cómo se está desarrollando el combate, pero que no da tiempo para hacer futuras previsiones. Básicamente ha sido la información de contacto la única tenida en cuenta hasta hoy, y a ella se refiere exclusivamente una de las pocas obras dedicadas al tema en nuestro ejército, la del entonces teniente coronel don Juan Mateo Marcos, *El Servicio de Información*², cuyo influjo pervive en nuestras escuelas y mandos.

¿Es necesaria la información en profundidad en una situación de este tipo? La respuesta es rotundamente sí. Con ella el Mando hace algo más que estar al corriente de la situación de sus unidades en contacto. Amplía sus recursos clásicos, el fuego y las reservas, con la disponibilidad de cierto tiempo. Este tiempo le permitirá prever futuras acciones enemigas lo que se puede traducir en otra forma de la acción no por más ignorada menos importante que las otras: el trabajo. El tiempo que proporciona la información en profundidad se puede utilizar para la organización de nuevas posiciones, gracias a las posibilidades de la moderna maquinaria de zapadores: nuevas posiciones y nuevos obstáculos permitirán al

mando muchas más posibilidades de reacción y maniobra.

La mecanización

Un hecho nuevo está modificando el problema, la mecanización de las unidades. Hasta ahora los siempre escasos medios acorazados disponibles se destinaban invariablemente a las reservas. Con la mecanización será normal que un BIMZ se encuentre en una situación defensiva y ocupe sus posiciones. Los TOA,s plantean una situación nueva al tener que situarlos dentro de las posiciones, ya que no es lógico renunciar a sus posibilidades de fuego y movimiento manteniéndolos alejados de aquéllas. A la infantería a pie le era muy difícil replegarse de una posición pues le faltaba protección y velocidad; pero ambas cosas se las va a proporcionar el TOA, particularmente si se sitúa inmediato a los pozos de tirador. El combate puede ser distinto, más similar al de Caballería, ante la posibilidad de recuperar los elementos que guarnecían una posición, si éste tuviera que ceder; o dicho de otra manera, se puede llevar a cabo una defensa *temporal* de las posiciones, por lo que entraríamos en un tipo de defensa más móvil.

Las posiciones de estas unidades tienen que ser más amplias para dar cabida a algunos asentamientos eventuales del TOA con desenfilada de casco. A la vez, al tener más movilidad, estas unidades pueden cubrir zonas más amplias. Y si además el enemigo está muy mecanizado, su desgaste se va a llevar a cabo a base de desgastarlo en profundidad. Consecuencia: es un tipo de guerra con menos densidad de ocupación como en la defensa fija, con intervalos y fondos más amplios y con más huecos, por tanto. El enemigo va a chocar menos frontalmente, desplegando en profundidad para empeñar su esfuerzo por la penetración que encuentre más fácil y que permita mantener la velocidad de sus medios acorazados. Y esta misma velocidad le permite concentrarse rápidamente desde líneas de partida alejadas en el punto adecuado de nuestro BAZR. El estudio de factores ya depende más del ENEMIGO que del TERRENO y la respuesta a la pregunta ¿dónde, cómo, cuándo? la dará la inteligencia en profundidad. Una vez iniciado el ataque enemigo a las posiciones de primer orden, la inteligencia en profundidad es aún más importante, pues permite deducir hacia dónde se orientan los siguientes



Radar "Rasura"

escalones, que están esperando que aparezca el hueco para "colarse" rápidamente por él. En este escenario, el factor *tiempo* es más importante que nunca, y esto sólo lo proporciona la inteligencia en profundidad. Si en la defensa fija se concluía que ésta era necesaria, en esta otra puede decirse que es absolutamente imprescindible, justificándose el título de este artículo —a más mecanización, más necesidad de inteligencia— y siendo aquí de plena justificación una cita de la Escuela de Caballería Francesa de Saumur: «*En el combate sólo sobrevive el mejor informado y el más rápido*».

CONTACTO O PROFUNDIDAD

Hasta aquí se han utilizado ampliamente estos términos, y aunque se intuye su significado, la definición no es fácil. No significan lo mismo para un grupo táctico que para una división y están sujetos a múltiples condicionantes. Ambos conceptos son relativos, dependen del escalón que se considere, de la situación, de la relación de fuerzas enfrentadas y del binomio capacidades, necesidades de adquisición de inteligencia de un Mando. A efectos de exposición se van a agrupar estos extremos funcionalmente, respondiendo a los siguientes parámetros: espacio, tiempo, medios y otros condicionantes.

El espacio

Los conceptos de inteligencia de contacto y de profundidad no vienen definidos en los reglamentos de inteligencia, pero existe una clara relación entre ambos y las zonas de interés o responsabilidad definidos en nuestro reglamento del Servicio de Información en Campaña y en los reglamentos americano, británico y francés.

Una revisión de estas definiciones permite al lector hacerse una idea más clara de los conceptos contacto y profundidad.

*Reglamento del Servicio de Información en Campaña*³

Zona de responsabilidad de la información: Es la zona dentro de la cual la Segunda Sección de E.M. de una unidad es responsable de conseguir y difundir toda noticia o información obtenida.

Zona de interés de la información: Es aquella en la que cualquier cambio en la situación puede alterar el cumplimiento de la misión propia. Sus límites son muy difíciles de precisar, pero incluirán en general:

- La zona de responsabilidad de la propia unidad.
- Parte de las zonas de responsabilidad de las unidades laterales y de la unidad superior.

Estados Unidos ⁴

Área de influencia: Es la parte del campo de batalla donde un Mando es capaz de adquirir objetivos y batirlos con sus armas. Como norma general cada escalón planea para operaciones dentro de su área de influencia.

Área de interés: Es la parte del campo de batalla que se extiende más allá del área de influencia en la cual se encuentran fuerzas enemigas capaces de afectar las operaciones futuras. La información sobre fuerzas en el área de interés, más allá del área de influencia, se utiliza generalmente para planear futuras operaciones.

Gran Bretaña ⁵

Área de influencia: Incluye el área dentro de los límites dados a un Mando y el área de operaciones dentro de la cual es capaz de influenciar directamente el desarrollo de las operaciones. En este área hay necesidad de una vigilancia sistemática para localizar el movimiento enemigo, su despliegue y sistema de apoyo de fuegos, para observar los efectos del fuego propio y para obtener información oportuna de las direcciones de esfuerzo enemigas y otras amenazas.

Área de interés: Este área incluye:

- La zona de acción de un Mando.
- Las zonas de acción de las unidades colaterales del mismo nivel.
- Un área a vanguardia del BAZR, cuya extensión es función de:
 - El alcance de las armas enemigas dependientes del Mando enemigo que se enfrenta a la propia Unidad.
 - La capacidad y velocidad de movimiento del enemigo.
 - La misión propia.

La información en este área cubre los siguientes aspectos:

- Actividad de escalones de reserva que aún no han intervenido.
- Sistema de apoyo de fuego convencional o nuclear.
- Unidades que van a penetrar en el Área de influencia.

Francia ⁶

Zona de responsabilidad: Parte de la zona de acción en la cual el jefe es responsable del conocimiento del enemigo y del modo y organización de la búsqueda de información.

Zona de interés: Parte del terreno en la cual el jefe debe poder obtener de sus superiores o sus vecinos las informaciones necesarias para la preparación y la conducción de su maniobra.

Resumen

Consecuentemente podría identificar la inteligencia de contacto como la que afecta a una zona, bajo la responsabilidad directa de un mando, que puede influir directamente en las operaciones, donde pueda adquirir y batir objetos con sus armas orgánicas, realizar una vigilancia sistemática de la misma, y donde es responsable de la inteligencia.

La inteligencia en profundidad afectaría a las zonas definidas como “área de interés” por los reglamentos americano y británico.

El tiempo

Si definir el espacio es difícil, el tiempo lo es mucho más, pues es función de la velocidad de los medios combatientes y del tiempo empleado en el procesamiento de la información. En lo

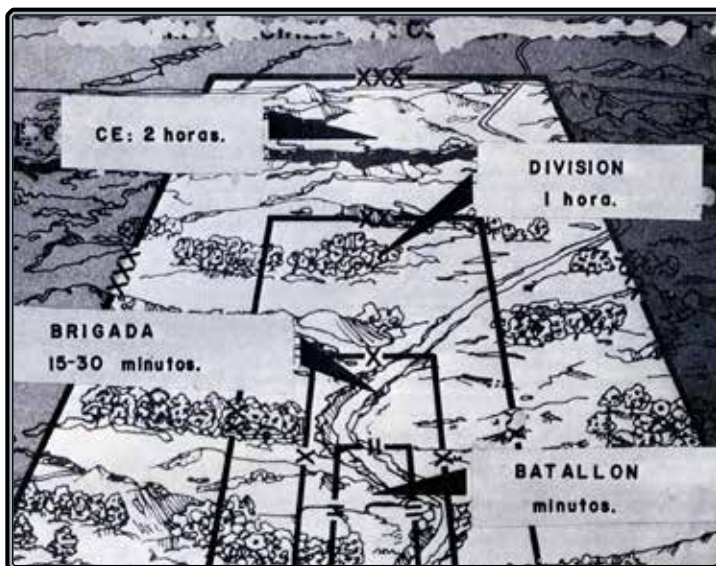


Gráfico 1.- Tiempo real para información de contacto.
(Adaptación del FM34-10, del Military Intelligence Battalion.)

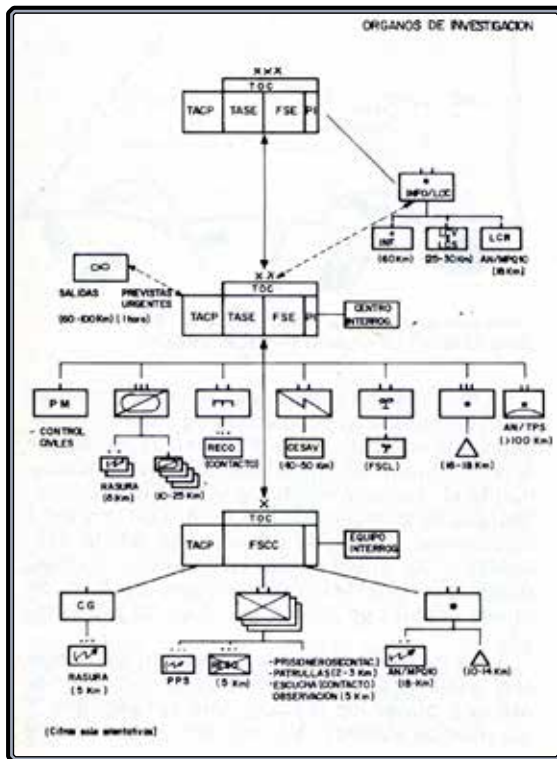


Gráfico 2.- Órganos de Investigación

que parecen estar todos de acuerdo es en que la información de contacto hay que conseguirla y procesarla en tiempo muy corto. El reglamento del Ejército americano⁴ es el más claro a este respecto, concretando que aquella hay que tratarla en tiempo real. Naturalmente, este concepto tiene distinto significado en función del escalón que se considere. En el gráfico 1 se muestra lo que se considera tiempo real para la información de contacto en los escalones. Batallón hasta CE.

Puede deducirse que la información en profundidad requeriría tiempos superiores a los citados; es decir, si la información llega al usuario en tiempos superiores a los indicados o no será de utilidad o servirá para la inteligencia en profundidad.

Los medios

Aunque este aspecto requiere un tratamiento específico que se hará posteriormente, es indudable que los medios condicionan muy distintamente los espacios y tiempos referentes a la adquisición de inteligencia de un escalón. Esto se

deduce de las informaciones anteriores, ya que un Mando realmente tiene interés directo en el área donde cuenta con medios de adquisición de información propios. Pero no es tan sencillo definir esta relación espacios/medios/escalón. El reglamento británico⁵ aclara algo este aspecto:

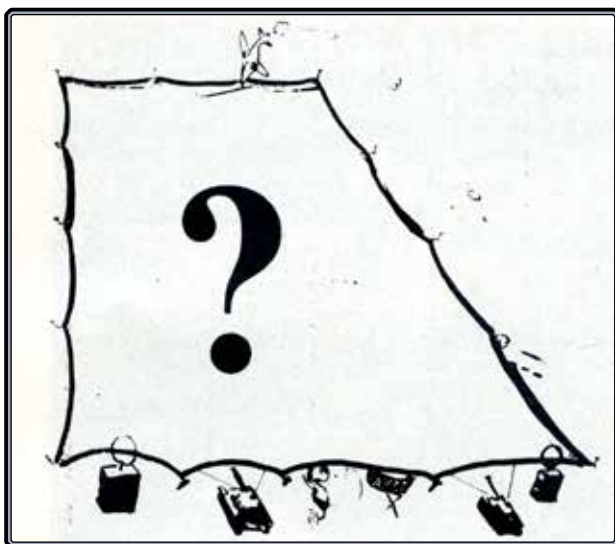
“Teóricamente, el jefe debería tener control absoluto sobre los sistemas de vigilancia dentro de su área de influencia (o responsabilidad), sean éstos patrullas de sus propias unidades, sensores, o acciones de información de escalones superiores; pero en la práctica esto es difícilmente posible. Algunas fuentes cubren el área de influencia de varios Mandos, y su Mando superior debe controlarlas, pudiendo cambiar responsabilidades. Por ejemplo los drones (aviones de reconocimiento sin piloto) dependen del Mando divisionario pero sobrevuelan las áreas de influencia de los Grupos Tácticos. Sin embargo, es la responsabilidad de los mandos de escalones inferiores comprobar que se cubren todos los huecos”.

Dado, por tanto, que muchos medios no son privativos de un escalón, habrá que completar este aspecto con el conjunto de condicionantes aquí expuesto para definir la línea que separa lo que es contacto de lo que es profundidad.

Otros condicionantes

Falta por considerar la relación de fuerzas y la situación táctica. Dentro de una relación de fuerzas, por ejemplo 3/1, es muy distinto que una división propia ataque una brigada/regimiento enemigos, a que aguante el ataque de un CE Ejército enemigo. Este aspecto también lo contempla explícitamente el reglamento británico cuando al definir el Área de Interés se refiere a su dependencia del alcance de las armas enemigas del mando enemigo que se enfrenta a la propia unidad, a la velocidad y capacidad de movimiento del enemigo que permitirá la intervención de escalones más o menos alejados, y a la misión propia que obligará a enfrentarse a escalones de distinta entidad.

Un ejemplo: Con una relación de fuerzas de 3/1 una Brigada propia en defensiva limitaría su inteligencia de contacto a los regimientos/brigadas enemigas que atacasen en vanguardia; el G-3 con la ayuda de un auxiliar G-2 llevaría el seguimiento de esta información. El G-2 de la Brigada



Hay que descubrir lo que se oculta debajo de la "lona"

se orientaría, sin perder de vista la información anterior, a la de profundidad, referida ésta a los regimientos/brigadas que progresasen en segundo escalón, que apoyasen a las anteriores y que pudiesen intervenir en el plazo de un par de horas. A nivel de división, el G-3 y su auxiliar G-2 llevarían el control de la inteligencia referente a la División atacante enemiga, inteligencia de contacto, mientras que el G-2 divisionario centraría su interés en la inteligencia referente a las Divisiones de 2ª línea dispuestas a explotar el éxito o a reiterar el ataque.

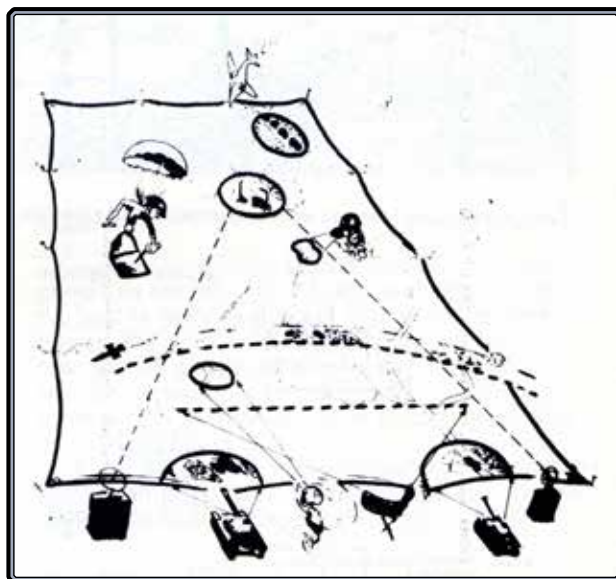
INTELIGENCIA EN PROFUNDIDAD ¿CON QUÉ?

Todo lo anteriormente expuesto no es más que un "catálogo de buenos deseos" que no tiene ningún valor si no se dispone de unos medios adecuados. Las posibilidades actuales de los órganos de investigación de nuestras unidades son las indicadas en el gráfico 2. Se dan unas cifras orientativas sobre su capacidad de penetración en profundidad. Pero aunque el gráfico es bastante optimista, la realidad de los medios de localización por la vista o sonido es más pobre de lo indicado, las salidas de reconocimiento aéreo y la complejidad del sistema de apoyo aéreo dan una información que

puede llegar al cabo de una hora de haberla conseguido, las patrullas o los escuadrones actuando en misiones en profundidad tienen muchas limitaciones y los radares sólo detectan blancos en movimiento y a poca profundidad.

En resumen, se confirma lo expuesto anteriormente referente a la capacidad de adquirir inteligencia de contacto y a la dificultad de conseguir la de profundidad. Para ésta nos queda básicamente el reconocimiento aéreo, la SIGINT (inteligencia de comunicaciones dentro de la guerra electrónica) y algo de observación desde helicóptero. Los prisioneros, refugiados, agentes, pueden ser fuentes muy valiosas, pero no se puede contar con ellas como soporte organizado.

Si se ha demostrado la necesidad de contar con una buena inteligencia en profundidad, habrá que poner los medios para conseguirla. Y los medios existen. Algunos son orgánicos de nuestro ejército, por ejemplo las COES o unidades paracaidistas. En un reciente artículo, el comandante Vázquez Soler⁷ hablaba de la posibilidad de infiltrar elementos de las COES para realizar misiones informativas en la retaguardia enemiga. Y esto no es un mal empleo



... hay que agujerear la "lona", hacerle "ventanas", pero lo difícil es hacerlo en profundidad.

de estas unidades, al contrario, probablemente a la larga es mucho más rentable la información que proporciona una acción de este tipo que una voladura o un sabotaje, más espectaculares pero de efectos quizá menos resolutivos. Tampoco la idea es revolucionaria, la practican desde hace tiempo las SAS (fuerzas especiales británicas), lo tienen los soviéticos en los grupos de reconocimiento divisionarios, donde además de medios GEL y ABQ cuentan con una compañía de reconocimiento a gran distancia, y lo mismo sucede en la Bundeswehr con sus unidades de exploración a distancia⁸.

Las figuras⁹ representan el problema de descubrir lo que se oculta debajo de la "lona". Hay que agujerearla, hacerle "ventanas", y lo difícil es hacerlo en profundidad.

La técnica ha buscado soluciones más simples y menos arriesgadas: sensores y drones. Los primeros¹⁰ nacieron en la guerra de Vietnam y han mostrado sobradamente su eficacia para controlar a distancia el paso o movimiento de unidades por un punto determinado. Los drones¹¹ han sido la gran fórmula de la última invasión del Líbano por Israel en 1982 en una operación poco estudiada pero donde los métodos aplicados, especialmente en lo relativo a la inteligencia, han sido tremendamente eficaces. En esta operación donde por parte israelita parecen haber intervenido tres divisiones acorazadas en vanguardia, la acción de éstas estuvo apoyada por el continuo empleo de drones a nivel brigada, que permitieron un conocimiento en cuestión de minutos sobre la situación en profundidad de las unidades sirias y palestinas y que posibilitó el desarrollo de acciones muy rápidas y oportunas.

CONCLUSIONES

La información en profundidad no es un lujo accesorio de ejércitos "pudientes", no es algo que sólo ayude a resolver los problemas del Mando, es algo absolutamente imprescindible para poder decidir con tiempo, oportunidad y conocimiento de la situación. En una guerra de movimiento, de unidades acorazadas, el tiempo es un factor crítico que sólo se puede controlar si se dispone de inteligencia en profundidad.

Ya somos conscientes de la necesidad de piezas de repuesto para los carros y de su mantenimiento, intuimos la necesidad de que

estas unidades cuenten con una protección antiaérea inmediata que las proteja en el marco de la batalla aeroterrestre, aún no sentimos suficientemente la necesidad de contar con adecuados medios de zapadores que posibiliten el movimiento de las cadenas. Pero aun cuando nuestros carros tuviesen todo eso y constituyesen una máquina de guerra formidable, serían una especie de gigante Polifemo, cuyo único ojo lo cerraría cualquier Ulises avisado. La máquina de guerra hay que conducirla deprisa, duro y lejos, como dicen los carristas, pero hay que saber adónde y contra qué. A estas preguntas sólo se podrá contestar cuando nos mentalicemos de la necesidad de una adecuada inteligencia en profundidad, cuando se arbitren los medios necesarios para conseguirla y cuando las segundas secciones operativas hagan de ella su tarea fundamental.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

¹ Juan Narro Romero, *Una necesidad urgente: especialistas en inteligencia táctica*. Revista "Ejército", nº 516, enero, 1983 p, ág.65.

² Juan Mateos Marcos, *El Servicio de Información*. Ediciones Ejército. Madrid, 1952.

³ *Reglamento Servicio de Información en Campaña*. R-O-2-1 E. ME, Madrid, 1979, pág. 18.

⁴ *Military Intelligence Battalion*. FM 34-10. Washington, julio, 1981, Pág. 1-5.

⁵ *Manual of Service Intelligence*. JSP 120 (3). Volumen 3, Camberly. Octubre, 1978, pág. 175.

⁶ *Francia-Empleo táctico de la División Mecanizada*. División de Inteligencia del EME. PIE/80 EEI 111, Apart. 233, Madrid, 1980, pág. 13.

⁷ José Vázquez Soler, *Patrullas de información*. Revista "Ejército", nº 515, diciembre, 1982, pág. 29.

⁸ *Alemania (República Federal): Información en Campaña*. División de Inteligencia, EME. Documento 76/81. Cuaderno 6/60 M. adrid, abril, 1981.

⁹ *Gráficos adaptados de Le renseignement de contact*. Ecole d'Aplication de l'Armée Blindée et de la Cavalerie. Bulletin nº 61.

¹⁰ Gowri S. Sundaran, *Nuevo sistema sensor del campo de batalla*. "Revista Internacional de Defensa", 4/198, Pág.531.

¹¹ *Lessons of Libano*. "Defensa attaché", 4/1982, pág. 28.■

TRADICIÓN Y MODERNIDAD. Y LA SUPERVIVENCIA DE LOS REGIMIENTOS

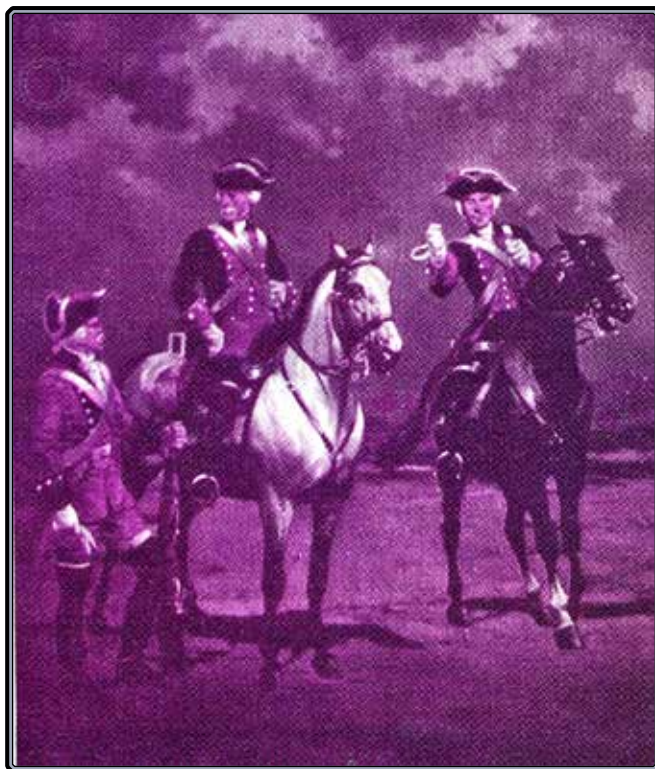
Juan Cano Hevia. Teniente General.

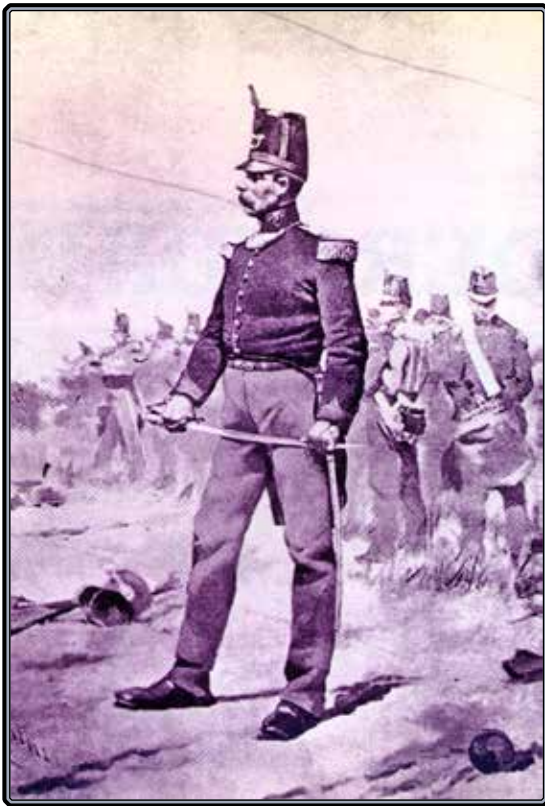
Primer Premio Revista Ejército 1985

El autor continúa actualmente con el empleo de Teniente General del ET y se encuentra en situación de segunda reserva

El ideal de la organización militar es conjugar la tradición con el progreso y no hay Ejército más “respetable” que aquel que nos impresiona simultáneamente por su modernidad y por sus tradiciones. Empleo la palabra respetable referida preferentemente a la eficacia disuasoria, que es uno de los mayores servicios que los ejércitos prestan a la sociedad. Cuando se visitan unidades o ejércitos en los que a la modernidad de sus medios y calidad de la instrucción se aúna un visible culto a las tradiciones el visitante suele quedar mucho más impresionado que si solo encuentra modernidad. Y con razón, porque la conservación de la tradición es lo que da garantías de que no se ha modernizado por modernizar, por seguir modas transitorias, sino por aumentar la eficacia.

A primera vista, ciertas tradiciones pueden parecer anacronismos o



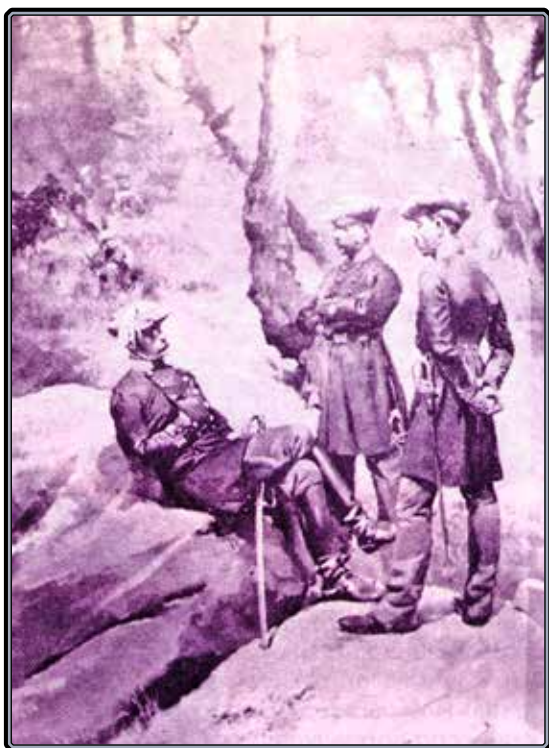


impedimentos funcionales. Esto ocurre sobre todo a los espíritus simplistas, que todavía creen que la buena organización (civil o militar) es producto de (o se refleja en) organigramas y no aprecian que, en ésta y otras cuestiones, la lógica es una parte de la realidad, que además se compone de otros elementos o factores, uno de los cuales es el misterio. En la organización militar, como en la vida en general, el misterio tiene su lugar definido. Donde no aparece se puede hablar de imperfección existencial o de falta de profundidad analítica. No quisiera que nadie tome esta afirmación como defensa de ningún tipo de oscurantismo orgánico, sino más bien como llamada de atención a los organizadores que pretenden reducir la realidad a esquemas. Porque la realidad es polifacética y profundamente misteriosa y los grandes organizadores militares (tan raros en la historia como los “genios” de la guerra) no se distinguen tanto por despejar “misterios” de la realidad como por no ignorar su existencia. Me parece que con un ejemplo se podrá hacer un poco de luz sobre esta cuestión.

Cuentan de un prestigioso jefe militar de un país que tiene fama de pragmático que fue invitado a escuchar una exposición sobre la organización del Ejército de una nación que presume de racionalista. Los que exponían presentaban organigramas y organigramas, mostrando las diferentes relaciones funcionales con la satisfecha seguridad de los que están convencidos de la bondad de su lógica.

El invitado no se inmutaba y sus preguntas parecían nacer más de la cortesía que de otras razones. Todo iba de esa forma hasta que uno de los expositores señaló que para determinado aspecto orgánico no podía dar plena explicación, añadiendo, un poco avergonzado, que tenía que reconocer que para aquello no disponía de otra justificación que la de haber funcionado así más de ochenta años. Al escuchar esto el oyente se enderezó en su asiento, visiblemente impresionado, y exclamó para sí, en voz que pudo ser oída: “*¡No tiene otra justificación que la de haber funcionado satisfactoriamente más de ochenta años!*”





un misterio especialísimo que se traduce en una capacidad de adaptación a los tiempos (sobrevivencia) que no tiene parangón posible en otros tipos de unidades, grandes o pequeñas, quizá con la única excepción de la compañía. En nuestro Ejército hace mucho que el regimiento no es unidad de combate. No lo fue realmente en ninguna guerra de este siglo, ni en las de África ni en la de 1936-39, en la que los regimientos del bando ganador desempeñaron un papel fundamental en la victoria, y en el otro bando, en el que el Ejército de nueva creación significó la desaparición práctica de los regimientos tradicionales, nacieron unidades regimentales famosas (como el Quinto Regimiento, de Lister) que también desempeñaron un papel que trascendía del puramente combativo. Y es que ahora que tanto se habla de logística no hay que olvidar que la "alimentación" de la batalla no la realizan los servicios, sino también las unidades de instrucción. Eso han sido siempre los regimientos; a veces mucho más, pero sobre todo unidades de instrucción. Para el que esto escribe las mejores que hoy por hoy pueden existir en países como

Las consideraciones anteriores sirven para introducirnos en un problema concreto de organización militar, en el que parecen encontradas la tradición y la modernidad.

La tradición en cuestión se llama regimiento. ¿Cuántos años llevan funcionando los regimientos? En alguna ocasión han sido calificados de anacrónicos, incluso en países tan apegados a la tradición como Inglaterra, que conserva sus antiguos regimientos, a veces con un solo batallón. ¿Por qué no llamarlos batallones?, dicen algunos. El regimiento ha perdido su razón de ser como unidad táctica, añaden otros. En algunos ejércitos han desaparecido. En España los conservamos, aunque no ha faltado alguna voz modernista que cuestiona su existencia e incluso se han producido transformaciones orgánicas que, como la centralización administrativa en las brigadas, tienden a hacerlos menos necesarios por merma de sus funciones tradicionales.

Es interesante estudiar la gran evolución experimentada por los regimientos a lo largo de la historia. A mí esa evolución me induce a pensar que en el concepto regimiento hay





el nuestro. Se habla de regimientos que en nuestra guerra formaron treinta y más batallones de Infantería o un número similar de unidades de Artillería. Aunque la importancia relativa de la movilización puede resultar disminuida en algunos supuestos bélicos, hay que decir que en la mayoría subsiste y que con el Ejército reducido a que hoy se tiende en tiempos de paz los regimientos siguen siendo fundamentales para poner en pie de guerra a un país.

Claro que los que consideran anticuados los regimientos transfieren sus antiguas funciones a otras organizaciones, como los Centros de Instrucción (regionales o no). Este es el sistema que se ha ensayado en España y que se está abandonando. Otra transferencia de funciones tradicionalmente regimentales que también se ha ensayado en nuestro país es, como se ha dicho antes, la de las administrativas, centralizadas en algunas brigadas. Quiero, con fines más elevados que los de defender un sistema u otro, dejar bien establecido el hecho de que cuando se decide que desaparezcan los regimientos (generalmente, pretextando la inutilidad de mantener una unidad que como tal no combate) hay que crear, para cubrir el vacío que se produce, otros organismos o sistemas, a veces más complicados y de efectividad siempre muy discutible. Creo que vale la pena detenerse en esta cuestión, por lo que voy a comentar brevemente el problema de

la transferencia de las dos funciones señaladas, instrucción y administración (a las que habría que añadir otras, como la movilización). Y como los inconvenientes de los CIR,s son generalmente conocidos (y tienden a ser más graves cuanto más se acorta el servicio militar y más técnicos se hacen los medios), en lo que a la instrucción se refiere, voy a abreviar la exposición contando una anécdota:

Hace bastantes años, siendo teniente coronel, tuve la oportunidad de acompañar a un general español en una visita a un Centro de Instrucción de unidades de la Guardia inglesa. En la Guardia, como sabrán muchos lectores, hay regimientos a caballo y a pie y en el Centro visitado vimos cómo se instruía a unos soldados en equitación y al mismo tiempo a otros como infantes. Al comentar alguien que en nuestros CIR,s se instruían *básicamente* los soldados de todas las Armas, el coronel de Infantería que mandaba aquel Centro dijo que eso a él no le gustaba porque la instrucción básica del soldado es de Arma y que reuniendo a todos no se podía dar con facilidad esa instrucción *básica*, sino solo la *común*, que no es lo mismo. Añadió que su dificultad principal provenía de tener que instruir simultáneamente soldados de a pie y a caballo y concluyó añadiendo que lo ideal es no solo que se instruyan por Armas, sino por regimientos, para que en la instrucción se hagan desde el principio soldados

básicos de la unidad a la que van a pertenecer, con sus peculiaridades, tradiciones y estilo conviene que se identifiquen desde el primer momento. Me agradó mucho saber que mi forma de pensar, que me hacía sentirme fuera de moda en España, coincidía con la del coronel de tan distinguida unidad.

Se habla hoy a veces de reunir permanentemente en grandes campamentos a todas las unidades de las brigadas, aduciendo ventajas de instrucción. Sin oponerse a la idea (y mucho menos la de reunión *temporal*), porque mi propósito hoy no es oponerme a nada, quiero señalar que una pequeña unidad se instruye mejor integrada en regimientos de su Arma o especialidad, sobre todo cuando se trata de unidades muy especializadas. Responsabilizando de la instrucción a un coronel, con medios de planificación y ayudas comunes, con la posibilidad de establecer criterios de homologación y comparación, de intercambiar experiencias, etc, es más fácil alcanzar buenos resultados en la instrucción técnica y táctica de pequeñas unidades. Cuando estas se incrustan en una organización heterogénea la responsabilidad de la instrucción específica de Arma o especialidad se deja en manos de un capitán o comandante aislado, desconectado de sus homólogos y sin medios suficientes para planificar la instrucción. Naturalmente, a esto es posible ponerle remedio dotando adecuadamente a la brigada, pero se la complica orgánicamente mucho y siempre resulta discutible (económicamente) dotar a pequeñas unidades aisladas de sistemas de ayudas de instrucción que a nivel regimental son justificables. Por eso, dejando aparte cuestiones de detalle que a cualquier profesional se le alcanzan, hay que convenir que cuando una gran unidad se transforma en unidad administrativa y de instrucción se recae en muchos de los defectos que se achacaban al regimiento con nuevos inconvenientes.

No hay razón para desechar las teorías de los clásicos, según las cuales las brigadas (y en cierto modo las divisiones) conviene que sean solo (o muy preferentemente) unidades operativas, a las que hay que descargar al máximo de problemas administrativos, de instrucción elemental o técnica, etc. Así fue en el pasado próximo, en el que los regimientos proporcionaban a las grandes unidades sus elementos constitutivos instruidos,

permitiendo al mando superior desprenderse de lastres diversos. Además, hay que considerar la cuestión de la continuidad de las funciones administrativas, de instrucción y otras por encima de ciertas modificaciones orgánico-operativas. Desde este punto de vista no es indiferente el escalón a que se asignan dichas funciones.

En los últimos tiempos estamos viendo cómo las grandes unidades básicas cambian con frecuencia. Hay países en los que la unidad Ejército ha desaparecido, ocupando su lugar el Cuerpo de Ejército. Hace pocos años en muchos lugares la división clásica cedió su puesto a la brigada. Hoy parece volverse a la división, a veces con sobrevivencia de brigadas y otras sin ellas. Esto en los países que nos son más afines, porque en los del Este subsisten los regimientos. Nadie puede garantizar seriamente que las brigadas van a continuar existiendo dentro de diez años y esto porque, en principio, una gran unidad es un compuesto combativo heterogéneo de menos estabilidad intrínseca que las unidades de Arma. De aquí que la razón de continuidad no aconseje asignar a las brigadas funciones que tradicionalmente eran de otras unidades que han demostrado gran capacidad de sobrevivencia a los propios cambios.

Creo que en lo expuesto hay suficientes elementos para ayudar al lector a efectuar su propio análisis y no quiero pecar de exceso argumentativo. Por eso voy a terminar reiterando la idea de que destruir tradiciones no es modernizar, como ser modernista no es ser modernizador. Esto conviene tenerlo siempre presente, porque en las "modernizaciones" puede prevalecer lo destructivo sobre lo constructivo y cuando así ocurre resultan históricamente regresivas, en lugar de progresivas. El organizador, como el estratega, es ante todo un artista, lo que, cuando el arte es de ley, significa ser superador (no desvelador) de misterios, y como la principal cualidad que hay que pedirle al organizador militar es el realismo voy a acabar refiriendo al lector algo que me impresionó hace muchos años. Decía el inventor de las cajas de cambio más comunes hoy en los automóviles (las de engranajes) que su invento era mecánicamente monstruoso, pero funcionaba. Esto último, el funcionamiento en las circunstancias más diversas, es lo que hay que pedir a una organización militar. ■

TERRENO "INTELIGENTE"

Valentín Martínez Valero. Comandante. Artillería.

Primer Premio Revista Ejército 1988

El autor es actualmente General de División del ET en situación de retirado

**«Prefiero fracasar en una causa que acabará triunfando,
que triunfar en una causa que acabará fracasando».**

Abraham Lincoln

INTRODUCCIÓN

Los órganos de asesoramiento a un mando deben proporcionar a éste los juicios necesarios para que pueda tomar decisiones fundadas. La misión no es fácil para ninguno de aquéllos, pero quizás sean los órganos de Inteligencia los que encuentran más dificultades para que sus juicios sean todo lo válido que sea preciso en cada situación.

En efecto, la Inteligencia, dentro del campo de incertidumbre que supone un enfrentamiento bélico, tiene que enfrentarse con el factor desconocido por excelencia: el enemigo. Puede argumentarse, con razón desde luego, que los actuales medios de localización terrestres, el poder de los modernos medios aéreos, los permanentes "ojos" de los satélites geoestacionarios, etc., han eliminado, en gran parte, el velo, en ocasiones densamente tupido, que existía en tiempos pretéritos; esto es cierto, pero lo que no podrá la técnica actual, y pensamos que tampoco la futura, es despejar la incógnita que representan las intenciones del enemigo.

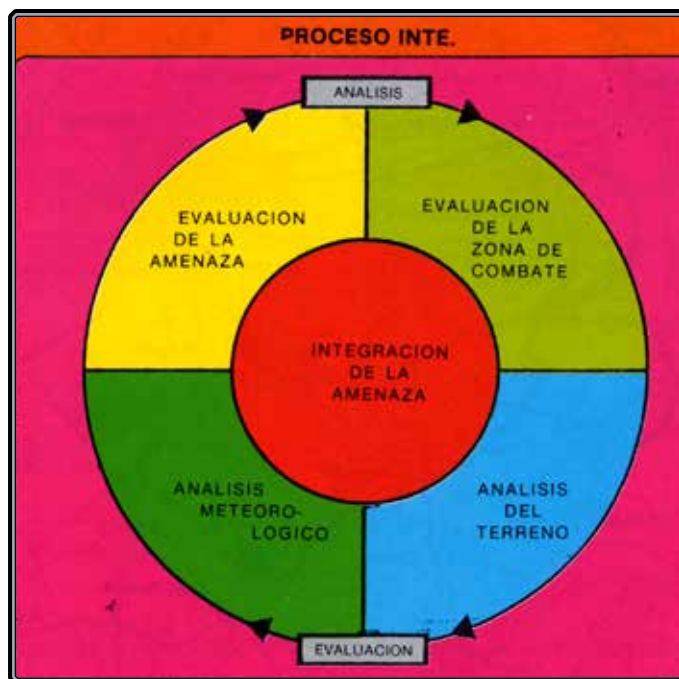


Figura 1

Ante este problema, el órgano de Inteligencia presenta al mando algunas posibles líneas de acción enemigas, de las que aquél selecciona la que considera más probable, y según la cual se decide la maniobra.

Los órganos de asesoramiento de un mando deben proporcionarle los juicios necesarios para que pueda tomar decisiones fundadas.

Para llegar a las hipótesis definidoras de esas líneas de acción enemigas, el Reglamento de Ejercicios de Cuadros (R-O-3-9) establece un método descriptivo que genera una serie de documentos, de los que, en última conclusión, se obtienen las citadas hipótesis, también en forma escrita, para su confrontación con las líneas de acción propias, elaboradas por el órgano de Operaciones antes de que el mando decida.

Dos lagunas importantes aparecen en este proceso desde el punto de vista de la Inteligencia; en primer lugar, según el método, cada uno de los órganos “entiende” una parte del terreno, el de Operaciones analiza el propio, mientras el de Inteligencia se dedica al terreno “enemigo”; en segundo, ambos órganos confluyen con sus trabajos casi en la decisión del mando. Respecto al terreno, la fluidez y el dinamismo del combate moderno están visceralmente en oposición a este concepto cartesiano de división de competencias; hoy, el campo de batalla es un todo, que los ojos del mando (y por tanto de sus asesores) deben contemplar en su conjunto, aun cuando cada uno tenga su específico campo de responsabilidad.

Con ello, se justifica también nuestra segunda objeción al método reglamentario; en efecto, Operaciones e Inteligencia deben trabajar, desde un principio, como un todo, puesto que el problema es único y el mismo para ambos.

Respecto a este último, precisamos hacer una puntualización. De igual forma que ningún buen entrenador de fútbol plantea todos sus partidos de igual forma, sino que lo hace en función del equipo con el que se enfrentará el suyo, resulta lógico decir que ningún buen oficial de Operaciones puede plantear una maniobra correcta sin contar previamente con un profundo conocimiento de las fuerzas

con las que se enfrenta, y de estas quien más debe saber es el oficial de Inteligencia (G-2/S-2).

Quisiéramos aclarar antes de continuar que no pretendemos, en absoluto, establecer prioridades, sino que, defendiendo por encima de todo la labor del órgano o elemento Operaciones-Inteligencia como la de un conjunto indisoluble, deseamos que su proceso operativo adopte una sistemática que conduzca a resultados más lógicos y coherentes.

Precisamente con esta finalidad se han redactado estas líneas en las que se desarrolla sucintamente el método de integración de terreno y enemigo (INTE.) que incorpora el nuevo “Reglamento de Inteligencia Táctica” de próxima aparición. A lo largo de su exposición se describirá la forma de hacer patente la influencia del terreno y la meteorología en las operaciones militares, se hará referencia a los ámbitos de responsabilidad común y a aquellos otros en que el elemento Operaciones o el de Inteligencia tienen a su cargo la labor fundamental.



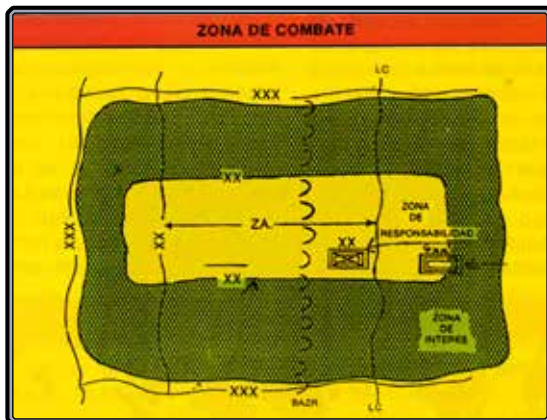


Figura 2

EL PROCESO INTE

Para dar una idea breve y clara de este proceso, podemos decir que el INTE. es un método gráfico y sistemático de análisis del terreno, la meteorología y el enemigo en forma integrada y cíclica. De este estudio se obtienen las posibilidades del enemigo en forma directa y sus

resultados constituyen la base para la elaboración del Juicio de Inteligencia, así como para la confección de un Programa de Obtención dinámico y el seguimiento de la evolución de la situación.

Las fases del proceso que se muestran en la figura se realizan en forma cíclica y algunas pueden ser concurrentes, aunque aquí aparezcan separadas, para mayor claridad.

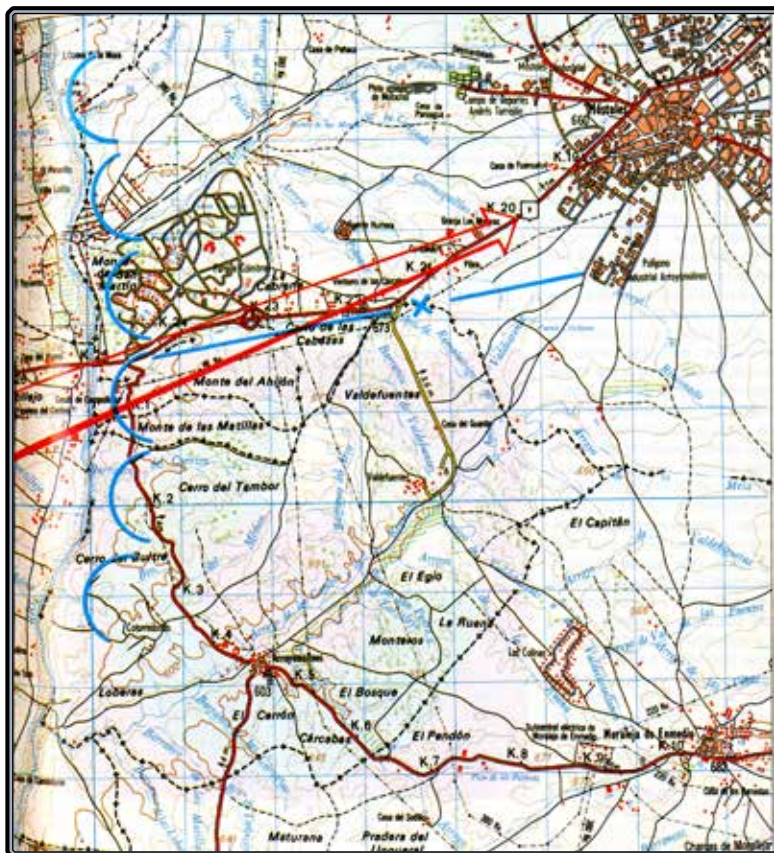
Por otra parte, sus resultados son continuos: El proceso no finaliza nunca, pues mientras una operación en curso está empleando los productos del INTE. ya confeccionados, existirá un trabajo de INTE. encaminado al apoyo del planeamiento de futuras operaciones.

Evaluación de la Zona de Combate

Esta fase es básica, porque en ella se define el espacio geográfico en el que la unidad va a llevar a cabo el cumplimiento de su misión y constituye el punto de partida de todos los análisis posteriores.

Desde el punto de vista de la Inteligencia cabe distinguir las siguientes zonas:

- Zona de responsabilidad de Inteligencia (ZRI): Espacio geográfico en cuyo interior la unidad a quien se asigna es responsable de adquirir cuantos datos precise para elaborar la Inteligencia necesaria en el cumplimiento de la misión asignada. Se confunde con la Zona de Influencia (ZI), donde la unidad debe ser capaz de actuar sobre el enemigo por el fuego, la maniobra o la guerra electrónica. Depende, evidentemente, del alcance de los medios propios
- Zona de Interés de Inteligencia (ZII): Espacio geográfico en el que cualquier suceso, actividad o ausencia de ella proporciona datos útiles para la elaboración de la Inteligencia, necesaria en una unidad para cumplir su misión.



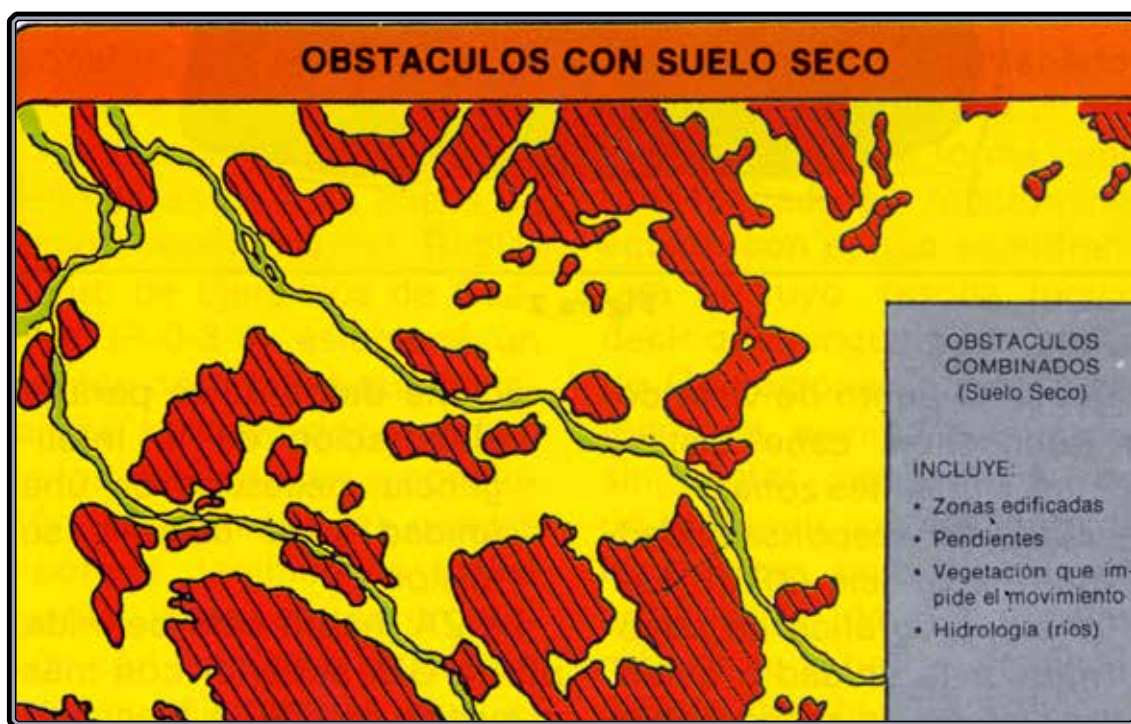


Figura 3

La ZA. habrá sido definida por la GU. superior con más o menos detalle, o bien tendrá esta responsabilidad el oficial de Operaciones. A partir de ella, el elemento Operaciones Inteligencia (EOI) determinará la ZI., ya que afecta a ambos porque coincide con la ZRI., como se ha dicho antes. Finalmente, la definición de la ZII. es responsabilidad del Oficial de Inteligencia (G-2/S-2).

Análisis del terreno

En esta fase se contemplan los aspectos de la zona de combate que interesan desde el punto de vista de las operaciones:

INTER VISIBILIDAD	• Análisis del terreno • Observación y Campos de Tiro. • Ocultación y Protección. • Obstáculos.
MOVILIDAD	• Avdas. de Acceso y Corredores. • Zonas clave.

El resultado del estudio de cada uno de estos factores adoptará la forma de uno o varios superponibles, de tal manera que muestren gráficamente los condicionamientos que suponen para la maniobra propia y la del enemigo.

La confección de estos superponibles es secuencial, sobre todo en el caso de los dos últimos, y se basan en aquellos en los que se hayan recogido datos que permiten construirlos (tales como los de vegetación, pendientes, hidrografía, naturaleza de los suelos, etc).

En el campo de la Inteligencia, el concepto de INTERVISIBILIDAD es equivalente al de Línea de Visión Directa (LVD), tanto óptica como electrónica. Afecta a un gran número de sistemas del campo de batalla (radios, radares, interferidores, armas de puntería directa, observadores, vuelos NOE, etc.), e influye tanto en la observación y en la definición de los campos de tiro como en la ocultación y en la delimitación de las Avenidas de Acceso.

La movilidad de importancia crucial para los ejércitos modernos, requiere un profundo análisis de todos los aspectos que puedan degradarla, tanto naturales como artificiales. De entre los primeros, destacaremos las fuertes pendientes, el tipo de suelo, la vegetación, la hidrografía, etc., cuya influencia cuando se combina con una meteorología adversa (lluvia, nieve, hielo...); la diversidad de los segundos y el conocimiento práctico que todos

tenemos de ellos nos invita solo a citarlos como recordatorio.

Por Avenida de Acceso se entiende la zona de terreno que una unidad precisa para desplegar, hacer fuego y comunicarse, de acuerdo con sus principios doctrinales. Cada una puede contener varios Corredores. En el caso de una defensiva propia, su definición es misión, obviamente, del elemento Inteligencia, que es el técnico en la doctrina enemiga. En ofensiva, por el contrario, corresponderá tal función al elemento Operaciones.

Zona clave es el área o punto del terreno cuyo dominio o control representa una importante ventaja táctica sobre el adversario. Si su posesión o control es vital para el cumplimiento de la misión, adquiere el carácter de fundamental. Están interrelacionadas con las Avenidas y Corredores. Al contrario que en el párrafo anterior, su definición corresponderá al elemento Operaciones, en caso de defensiva propia, mientras será labor del elemento Inteligencia cuando la unidad propia pase a la ofensiva, ya que es éste quien conoce mejor dónde y cómo, por doctrina se defenderá el enemigo.

No consideramos necesario detenernos en el resto de conceptos, ya que son conocidos por todos.

Análisis meteorológico

El apartado anterior se realiza sin tener en cuenta las condiciones meteorológicas, lo que significa que sus conclusiones son válidas para el caso de buen tiempo; pero si se hace presente alguno de los fenómenos que vamos a mencionar, el análisis del terreno habrá de ser complementado con el del factor meteorológico considerado para determinar su impacto conjunto en las operaciones. Por tanto, el análisis meteorológico puede ser simultáneo

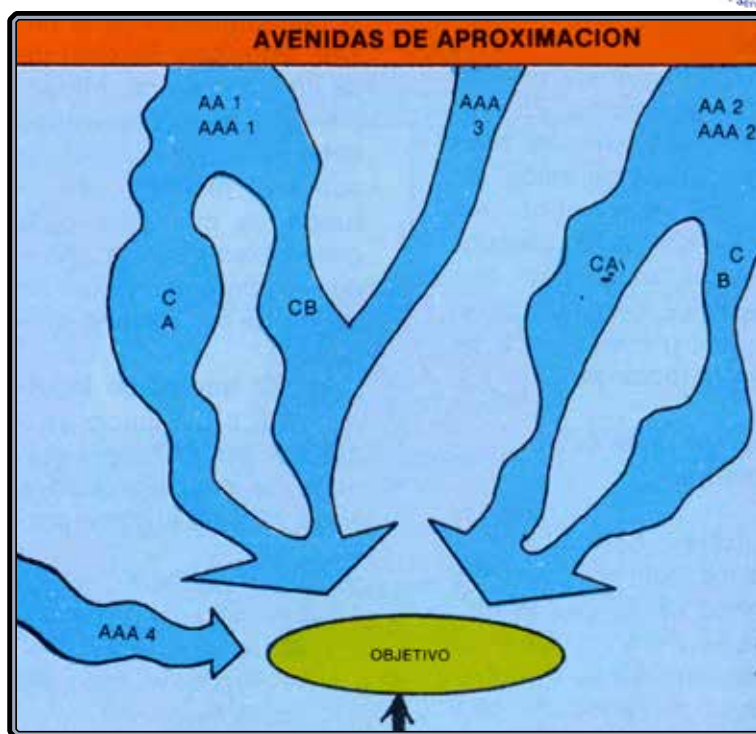


Figura 4

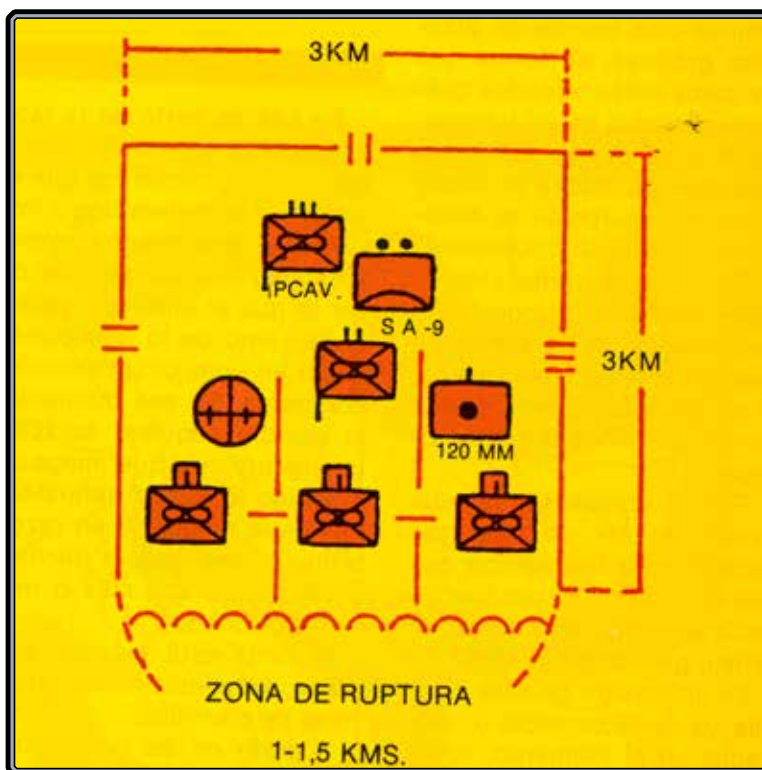


Figura 5

o posterior al del terreno, pero su aplicación será siempre conjunta.

En este análisis se estudiarán los siguientes fenómenos meteorológicos:

- Visibilidad (nieblas, nubes bajas, etc).
- Vientos.
- Precipitaciones.
- Nubes.
- Temperatura y humedad del aire.
- Mal tiempo.
- Iluminación y obstáculos a la visión.

Los resultados del análisis serán, igualmente, superponibles, podrán combinarse con los del terreno, siempre que sea necesario.

¿A quién corresponde realizar el estudio del terreno y de la meteorología? Si se repasan los conceptos enumerados en los apartados anteriores se comprobará que se hallan entrelazados los campos “*tradicionales*” (p.e., observación y campos de tiro), pero, por el mayor ámbito que precisa la Inteligencia. ésta plantea mayores necesidades. Lo ideal para un elemento Operaciones-Inteligencia sería contar con un equipo de trabajo *que realizara este trabajo técnico* (por decirlo de alguna manera) para, a continuación, ser estudiado por dicho EOI desde el punto de vista táctico. Con ello, se descargaría la 2ª y 3ª secciones de la unidad de un trabajo minucioso y técnico, para el cual, en la mayor parte de las veces, no se cuenta con personal idóneo ni suficiente.

La falta de este equipo en nuestra orgánica se resuelve encargando dicha misión a las unidades de Inteligencia (UI,s.) de reciente creación. La preparación de sus analistas les convierte en la solución idónea, ya que la mayor parte de este trabajo se realiza antes de la acción, y, en consecuencia, su personal puede atender a ambas misiones. Además, la cantidad de fuentes de información que se precisa consultar durante el mismo (mapas, fotografías aéreas, etc.) las señala como las más preparadas, por su estrecha relación con estas y otras fuentes externas a la propia unidad.

Ahora bien, con objeto de conseguir que el elemento Operaciones-Inteligencia sea auténticamente eficaz, el trabajo realizado por la UI debe haberse contemplado con ojos de Operaciones. Para ello, algunos componentes del elemento Operaciones podrían integrarse dentro

Lo que no podrá la técnica actual, y pensamos que tampoco la futura, es despejar la incógnita que representan las intenciones del enemigo.

del equipo de elaboración de la UI., con lo que sería más fácil producir la deseada conjunción de criterios.

Evaluación de la Amenaza

Consiste en un detallado análisis de la organización enemiga, la composición de sus unidades, su doctrina, sus medios y sus sistemas funcionales. Centra su atención en las posibilidades del enemigo para operar en una determinada área geográfica. Emplea una técnica de plantillas gráficas, de forma que los datos antes referidos queden reflejados en un transparente que pueda colocarse directamente sobre el mapa. Estos transparentes se denominan “*Plantillas Doctrinales*”.

Tal como se confeccionan, estas Plantillas proporcionan una imagen de la forma en que el enemigo combatiría, si no estuviera condicionado por el terreno y la meteorología.

Por su contenido, se trata evidentemente de una fase específica de Inteligencia que puede tener ya confeccionada en gran parte, como un reflejo gráfico de su ORBAT.

La aplicación de esta Plantilla, ya confeccionadas o realizadas en el momento, sobre la Avenida de Acceso o Corredor definirá la entidad del enemigo que, a primera vista, puede moverse por la zona en cuestión.

Operaciones e Inteligencia deben trabajar desde el principio como un todo, puesto que el problema es único y el mismo para ambos.

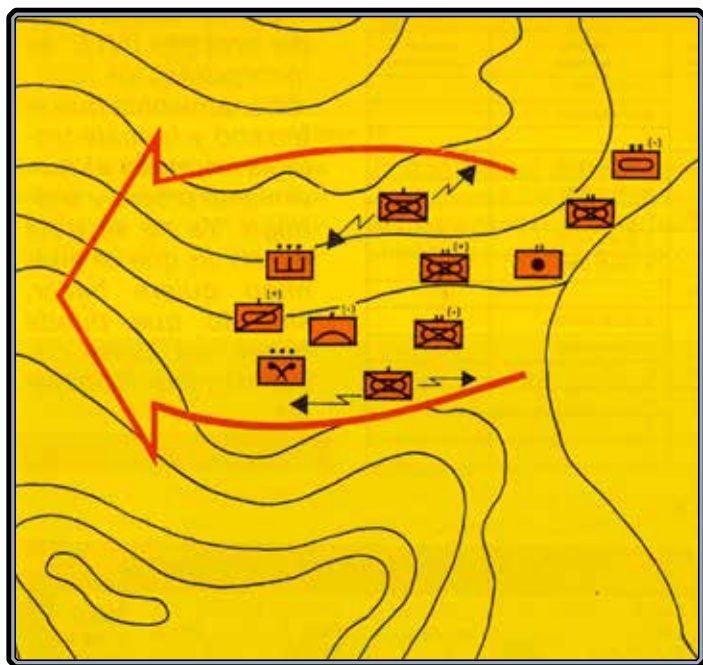


Figura 6. Plantilla de situación n° 1

Integración de la Amenaza

La última fase del Proceso INTE. es, con mucho, la más importante de todas, pero la calidad de sus resultados depende de todas y cada una de las anteriores. Se va a desarrollar aquí considerando el caso de enemigo en ofensiva, pero sus conceptos son totalmente aplicables al caso en que sea una unidad propia la atacante.

En ella se parte de la fase anterior, incorporando ahora los condicionamientos que el terreno y la meteorología imponen al movimiento propio y enemigo. Ya no se trata de ver lo que el enemigo quiere hacer, sino de lo que puede hacer en unas circunstancias concretas. En ese momento, el estudio adquiere carácter inteligente; ya que niega al enemigo lo que la naturaleza misma le niega, no en razón a intuiciones, golpes de

vista o razonamientos más o menos afortunados.

Durante esta fase se emplean, secuencialmente, otros tipos de plantillas.

A partir de las Doctrinales se elaboran las Plantillas de Situación, modificando aquéllas en el sentido conveniente, para que el movimiento enemigo sea posible de acuerdo con las limitaciones impuestas por el terreno y la meteorología. Así, puede ser necesario modificar frentes, fondos, etc., según un criterio táctico, de forma que la unidad ajuste su acción a lo que el terreno de la Avenida o Corredor determine.

Las plantillas de situación corren a cargo de la Célula Inteligencia del EOI. que aplica sus conocimientos tácticos sobre el enemigo en su confección. De ellas se obtienen

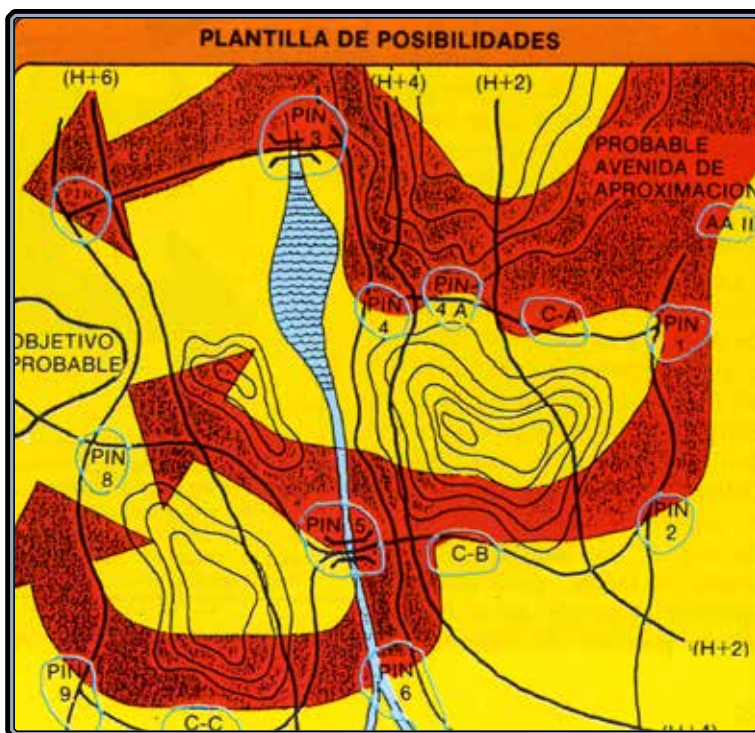


Figura 7

MATRIZ PARA ANALISIS DE POSIBILIDADES					
AVENIDA DE APROXIMACION II			COORDENADAS DE: NB 606330-NB 650333 A: NB 462181-NB 494132		
CORREDOR "A"			DE: NB 670300 A: NB 468158		
PIN	Distancia (km)	Velocidad de mov. km/h	Tiempo estimado	Acción/Actividad	Hora de observación
PIN 1 NB 649288 Cruce de Carreteras	30 KM		1,5 HRS	A. ELEM. RECO. B. VANGUARD. C.	
PIN 4A NB 647264 Collado	30 KM		1,5 HRS	A. ELEM. RECO. B. VANGUARD. C.	
PIN 4 NB 601222 Cruce de carreteras	9 KM		30 MIN.	A. ELEM. RECO. B. VANGUARD. C.	
PIN 3 NB 561220 Puente	40 KM		2 HRS	A. ELEM. RECO. B. VANGUARD. C.	
PIN 7 NB 480180				A. B. C.	

Figura 8

las Plantillas de Posibilidades. Estas se basan en la identificación y análisis de hechos o actividades significativas del enemigo que proporcionen indicios de la maniobra adoptada por éste. Son, por lo tanto, predicciones de lo que ocurrirá probablemente si el enemigo adopta una determinada Línea de Acción; partiendo de lo que pensamos que puede hacer el enemigo y comparándolo con lo que hace, podremos predecir lo que hará a continuación.

Al aplicar la Plantilla de Situación a lo largo de una Avenida (o Corredor) aparecen puntos o zonas críticas, desde el punto de vista de la Inteligencia o de Operaciones (o ambos). Estas zonas se denominan PIN (Punto de Interés), en el primer caso, y OBIN (Objetivo de Interés) en el segundo.

Un PIN es un punto o zona situado en una Avenida (o Corredor) donde la actividad enemiga, o la ausencia de ella, confirmará o hará desechar una determinada Línea de Acción del enemigo.

La Plantilla de Posibilidades es responsabilidad de la Célula Inteligencia

del EOI., pues, como se ve, permite confirmar o desmentir las posibilidades del enemigo, de ahí su nombre. A partir de ella se confecciona la Matriz de Posibilidades (fig. 8), que permite al analista correlacionar un suceso o actividad esperada con un punto determinado del terreno y en el momento en que habrá de producirse, de acuerdo con la velocidad que los medios puedan desarrollar en el terreno considerado y en las condiciones meteorológicas reinantes. El conjunto de Plantillas —Matriz de Posibilidades— constituye la base del Programa de Obtención y un formidable apoyo para la confección del Juicio de Inteligencia.

Los PIN,s. se distribuyen en toda la profundidad de la ZII de la unidad; su determinación es responsabilidad del elemento Inteligencia del EOI por razones evidentes ya mencionadas.



Figura 9

En la última fase del proceso INTE se incorporan los condicionamientos que el terreno y la meteorología imponen al movimiento propio y enemigo. Ya no se trata de ver lo que el enemigo quiere hacer, sino lo que puede hacer, en unas circunstancias concretas.

Coincidentes o no con los PIN,s., el elemento Operaciones, que ha estado trabajando en todo momento con el de Inteligencia, determina sus OBIN,s. Un OBIN es un punto o zona del terreno sobre el que la unidad puede actuar por el fuego, la maniobra o la guerra electrónica para retardar, desorganizar, destruir o desgastar a las fuerzas enemigas. Evidentemente, estas zonas o puntos han de estar dentro de la Zona de Influencia de la unidad y responden al concepto del elemento Operaciones, según la maniobra propia proyectada.

Los OBIN,s dan lugar, a su vez, a una nueva plantilla, la de Apoyo a la Decisión, en la cual se presentarán también los Puntos de decisión (PD,s).

Estos puntos se corresponden unívocamente con los OBIN,s., puesto que, señalan el lugar en que es preciso decidir si se actúa o no sobre un OBIN., para poder ejecutar la acción en el momento preciso. Su distancia del OBIN. depende del tiempo de reacción de los medios propios y de la velocidad de los medios enemigos.

La Plantilla de Apoyo a la Decisión se complementa con la Matriz de apoyo a la Decisión (figura 10), constituyendo documentos del elemento Operaciones

del EOI que sirven para fundamentar la (las) Línea de Acción propia propuesta al mando para que éste adopte su decisión.

CONCLUSIÓN

La enorme ventaja del método expuesto está tanto en su forma de elaboración como en sus resultados. La presentación gráfica de éstos conlleva por sí misma la evidencia de la bondad de las soluciones propuestas. Por otra parte, se ha podido ver que se trata de un proceso en el que sucesiva o simultáneamente (a partir de un trabajo *técnico* común para ambos), los dos componentes del elemento Operaciones-Inteligencia abordan su parte específica del problema único que supone el posibilitar un mejor cumplimiento de la misión asignada a su unidad.

Sólo nos resta añadir que, en nuestra opinión, el proceso es más sencillo, metódico y racional que el actual, permite delegar funciones mecánicas a equipos especializados, obtiene un alto rendimiento de las unidades de Inteligencia y permite trabajar sobre un terreno más *"inteligente"*. ■

Las Unidades de Inteligencia, de reciente creación, son las más preparadas para realizar el estudio del terreno y de la meteorología.

MATRIZ DE APOYO A LA DECISION			
AVENIDA DE APROXIMACION II		CORREDOR "A"	
PD	SUCESO/ OBJETIVO	DISTANCIA (km)	TIEMPO DISPONIBLE (H)
1	OBIN 1/PD 4A	20	1 ½
4A	OBIN 4A	20	1 ½
3	OBIN 3	20	1 ½
6	OBIN 5	20	1
7, 8, 9	ATAQUE PRAL	50	5

Figura 10

ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA DE NUESTRO EJÉRCITO DE TIERRA. (Una aproximación teórica al diseño adoptado)

José Manuel García Sieiro. Comandante de Artillería DEM.

Primer Premio Revista Ejército 1990

El autor actualmente es Teniente General del ET en situación de retirado

«El diseño de estructuras es una de las herramienta esenciales de la alta dirección para conseguir el esquema organizativo más adecuado a las metas de la organización que ayude a las personas y no las entorpezca y, sobre todo, que sea capaz de adaptarse a las circunstancias y a los cambios del entorno».

INTRODUCCIÓN

Este concepto de teoría orgánica ha estado presente, sin duda, durante esta década, en las mentes de los componentes de nuestro Estado Mayor del Ejército, sobre todo en la 5ª División y, ha guiado su trabajo, en verdad importante, propiciando la publicación de un número considerable de Instrucciones Generales (IG,s.) y Normas que han ido configurando, de forma dinámica y flexible la estructura orgánica de nuestro Ejército de Tierra. El proceso, sin embargo, no está cerrado y quizás no deba cerrarse nunca para cumplir el criterio básico de organización que expresa que la *“estructura ha de ser flexible y adaptarse*

a los cambios del entorno y a las circunstancias de la organización”.

Pues bien, la publicación del RD. 1207/89 de 6 de octubre abre de nuevo el proceso al tener que adoptarle las IG,s recientemente publicadas y las sucesivas disposiciones de desarrollo.

Pero el trabajo ya está hecho en gran parte, y la estructura adoptada, al margen de los retoques necesarios, parece ser una herramienta adecuada para el funcionamiento de una organización tan compleja como es nuestro Ejército.

Los criterios para buscar la máxima simplicidad y permitir el desarrollo personal de cada uno de los componentes de la estructura han de



conjugarse, además, con aquéllos otros que nos son más afines militarmente: criterios de eficacia, operatividad y de gestión de recursos (limitados en muchos casos), tanto en situaciones de paz como de conflicto. Esto último complica ala consecución de los objetivos fijados pues, es lógico pensar que el mejor diseño estructural teórico para la paz podría no ser eficaz en caso de guerra y viceversa.

Por otro lado, la mezcla de criterios operativos y administrativos, que es una constante en nuestra vida diaria y fuente de no pocos problemas, nos obliga a adoptar estructuras en las que la norma más importante sea la flexibilidad que nos permita alcanzar el equilibrio necesario para que la organización funcione sin grandes contratiempos.

Partiendo de la constitución inicial en tres bloques: CGE., FT, AFT, bajo la dependencia del JEME, obtenemos una primera idea de sencillez con tres grandes núcleos funcionales, en los que los conceptos de diferenciación e integración se cumplen totalmente ya que cada uno de los bloques se convierte en sí mismo en un subsistema

dentro del sistema del Ejército de Tierra, con unas orientaciones y modelos estructurales diferenciados, y en los que existe un grado de integración importante, para alcanzar una unidad de esfuerzo en el entorno, que permite conseguir los objetivos de todo el conjunto.

A partir de esta visión global, el siguiente paso nos da una idea de estructura con descentralización geográfica, para responder a un problema evidente en un Ejército: su despliegue.

Aquí, puede ser interesante recordar el concepto teórico de organización con descentralización geográfica que nos sugiere una estructura funcional central y regional, en la cual se repiten los mismos departamentos funcionales. En pura teoría, en los departamentos funcionales regionales se dará una doble dependencia, jerárquica (del jefe regional) y funcional (del departamento central), que exige una delimitación de atribuciones de estas dos líneas de Mandos, siempre difícil sobre el papel y cuyo buen funcionamiento depende más de la existencia de una estrecha colaboración entre las partes afectadas que de una estricta delimitación formal.

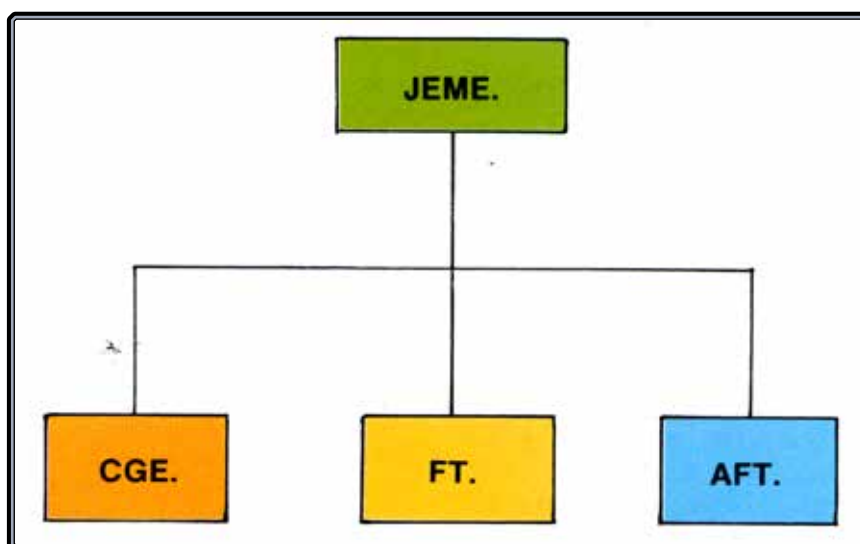


Figura1. Estructura funcional en bloques del E.T.

muestra un fallo teórico en esta parte del diseño estructural, pues será prácticamente imposible que el TG JEME pueda atender a todos.

Sin embargo, para evitar o reducir el problema de la esfera de control, la teoría orgánica introduce la figura del "staff" y es evidente que el JEME dispone de un importante órgano de este tipo del que vamos a hablar a continuación.

Volvamos a la inicial estructura funcional en bloque. Si bien, a simple vista, es sencilla, puede empezar a complicarse si estudiamos la figura del JEME como cabeza de la organización.

Comprobemos su esfera de control. De él no dependen tres autoridades como parece suponer la figura, ya que no hay un Jefe de CGE (es él mismo), ni un Jefe de la Fuerza que encuadre a todos los MOR/ZM,s y RG (también es él), ni un Jefe del AFT., de forma que sería más adecuada la siguiente figura para estudiar su esfera de control.

Visto así, el número de autoridades que dependen directamente del JEME y, con el cual tienen despacho directo, es de 24 aproximadamente, lo que nos lleva, siguiendo la teoría de Graicunas y atendiendo a los tres tipos de relaciones directas, cruzadas y de grupo, a un número elevadísimo de ellas que, a todas luces, nos

EL CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO (CGE)

Al analizar el primer núcleo fundamental de nuestra organización podemos, inicialmente, hacernos la siguiente pregunta: ¿Es el CGE. un órgano de "staff"?

Según su definición actual en el **RD 1207/89** y la **IG 2/89** sí lo es, ya que responde a lo que teóricamente es considerado como tal.

"El CGE. es el núcleo de la estructura que auxilia al JEME".

"Está constituido por un conjunto de órganos de asistencia al JEME cuyas funciones principales son las de apoyo a la decisión, dirección, administración y control".

Según este último párrafo, nos surge la duda de si todo el CGE. es "staff" ya que aquellos órganos cuyas funciones fueran el apoyo a la decisión sí lo serían, pero los que ejercieran funciones

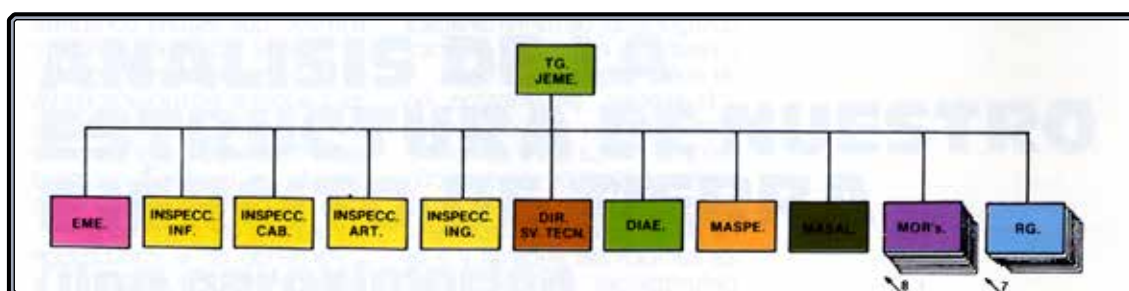


Figura 2. Esfera de control del TG. JEME

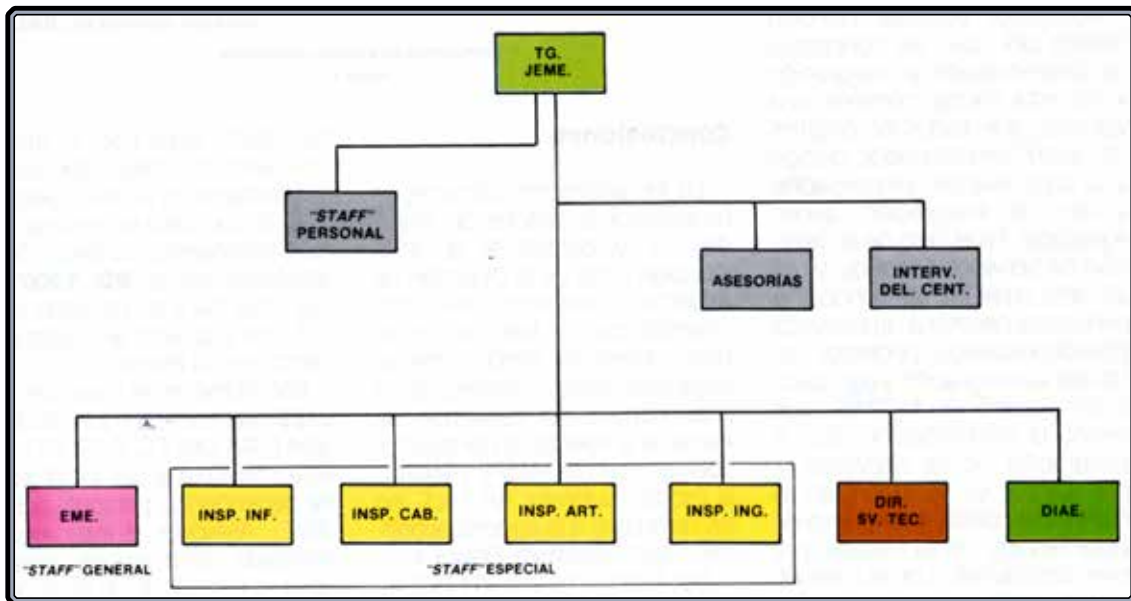


Figura 3. Diferentes tipos de "staff" en el CGE

de dirección y administración no responderían tanto al concepto de "staff" desde el punto de vista teórico.

Dentro del CGE. distinguiremos:

- Un órgano de "staff" de tipo general: EME.
- Un órgano de "staff" de tipo especial: Inspecciones.
- Un órgano de "staff" de tipo personal: Gabinete/secretaría.
- Asesorías
- Direcciones de Asuntos Económicos y Sv,s Técnicos que no responden exactamente a un criterio teórico de "staff".

Análisis de la Estructura del CGE

Estudiemos más profundamente la estructura del CGE desde el punto de vista de la función directiva de la organización.

División del Trabajo

Dejando al margen los diferentes tipos de "staff" ya citados, las Direcciones tienen una división de trabajo de tipo funcional. Ahora bien, podríamos preguntarnos por qué esas dos Direcciones no están fuera del CGE.

La Dirección de Sv,s Técnicos podríamos considerarla como un gran "staff" asistencial y podría ser incluida dentro del CGE., pero la DIAE que es un órgano de dirección, planeamiento y gestión

en la cadena económico-administrativa, podría, desde un punto de vista teórico, estar en la línea, como está el MASPE, el MASAL y los órganos de la Fuerza.

De todas formas, no existe problema serio para que se enquadre en el CGE aunque la división del trabajo resultante sea complicada, con órganos de "staff" mezclados en una misma línea.

Esfera de control

Si admitimos al JEME como Jefe del CGE., su esfera de control—dentro de este bloque—es adecuada y, por tanto, no crea problemas. Además, al discutir antes la naturaleza del "staff" del CGE., huelga este asunto desde el punto de vista teórico.

Línea y "Staff"

En las relaciones que tienen lugar dentro del CGE destacan, por su importancia y variedad, las del EME como principal órgano auxiliar del JEME. Aquí sólo cabe recordar lo que señala el **RD 1207/89** de 6 de octubre en cuanto a que *no llevará a cabo* tareas de mando, ejecución o gestión, que corresponden a otros organismos. Por supuesto, esto es lo ideal desde el punto de vista teórico, pero de sobras son conocidos los problemas que en todas las organizaciones se producen entre la línea y "staff", acrecentados

aquí por la gran esfera de control del JEME en toda la organización, lo que obligara, en muchos casos, a invertir a su EME de cierto tipo de autoridad funcional.

Diferenciación o Integración

Podríamos estudiar también dentro del CGE, los conceptos de diferenciación e integración y, de esta forma, convenir una vez más, que todos los órganos de “staff” mencionados, debido a su bajo nivel de diferenciación y alto de integración, deben agruparse. En el caso de la Dirección de Servicio Técnicos, se da un *alto nivel de diferenciación*, pero al ser necesaria una elevada interdependencia, podemos optimizar la integración y agruparla a los “staff”. En la DIAE., aun siendo la diferenciación alta, la integración no es relevante y, por tanto, su inclusión en el núcleo CG, desde este punto de vista teórico, no es necesaria, si, bien, tendiendo a otras razones, pudiera serlo.

Conclusiones

En los anteriores párrafos, se ha analizado el carácter de “staff” del CGE y, dentro de él, de la Inclusión o no de la Dirección de Asuntos Económicos (DIAE) conviniendo que, si bien no es un tema primordial, según criterios orgánicos, podría ubicarse en la línea dentro del concepto de Apoyo a la Fuerza, al pertenecer además, como el MASPE y MASAL, al Escalón Superior del SALE, en los referente a la cadena económico administrativa.

Por tanto, resulta una estructura mixta, fundamentalmente

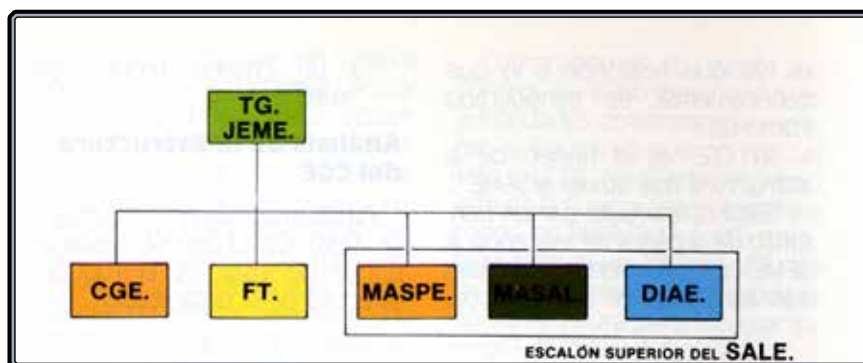


Figura 4. Estructura en bloques propuesta

de “staff” pero con, al menos, una Dirección (DIAE) que podría encuadrarse en la línea fuera del CGE, lo que daría una estructura más homogénea, a pesar de lo dispuesto en el **RD 1207/89** que deja clara su inclusión en el CGE por lo que no se propone su cambio en la estructura.

Por último, en el texto de la **IG 2/89** aparece una figura titulada JEFATURA DEL CG EJÉRCITO que está constituida por los órganos de dependencia personal del TG. JEME, Asesorías e Intervención Delegada. Esto puede llevar a error al introducir un nivel orgánico que realmente no existe, pues la jefatura es la de todo el CGE y esos órganos son el “staff” personal que ya comentamos.

LA FUERZA TERRESTRE (FT)

Analicemos a continuación la Fuerza como núcleo fundamental de la estructura del Ejército.

La articulación en subnúcleos: Figura 5

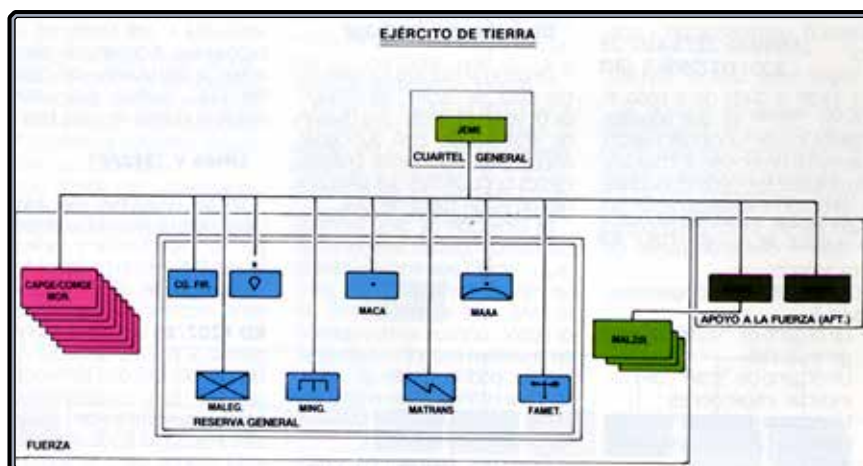


Figura 5. Estructura actual IG9/88

- MOR,s/ZM,s.
- RG. (Reserva General).
- MALZIR,s.

nos lleva a una estructuración de tipo funcional y de descentralización geográfica, con la idea básica de “atender a las amenazas y misiones”. La introducción de unos elementos de Apoyo a la Fuerza (MALZIR) que responden al criterio de Apoyo (de ahí su dependencia del AFT en tiempo de paz, pero manteniendo su inclusión en la Fuerza para facilitar el paso de paz a guerra) refuerza la idea de flexibilidad a que hacíamos referencia en la introducción, lo que, evidentemente puede traer problemas, siempre en el plano teórico que analizaremos mas adelante.

Sin embargo, se mantiene el problema de la esfera de control del JEME, en el núcleo Fuerza, que también apuntábamos en la Introducción, al estar bajo su mando 8 MOR/ZM,s y 7 Unidades y Mandos de la RG. Por un lado, el amplio “staff” que supone el CGE le permite una mayor esfera de control en relación con los 8 MOR/ZM,s, pero en cuanto a la RG., podría ser susceptible de mejora ,encuadrando todas las GU,s y Mandos de la RG en un nivel



Figura 6. Estructura actual IG9/88

superior de Mando de la RG., como veremos en su momento.

Analicemos a, continuación, cada subnúcleo por separado.

MOR/ZM

La estructuración de la Fuerza en MOR/ZM,s responde, como ya hemos dicho, a un criterio

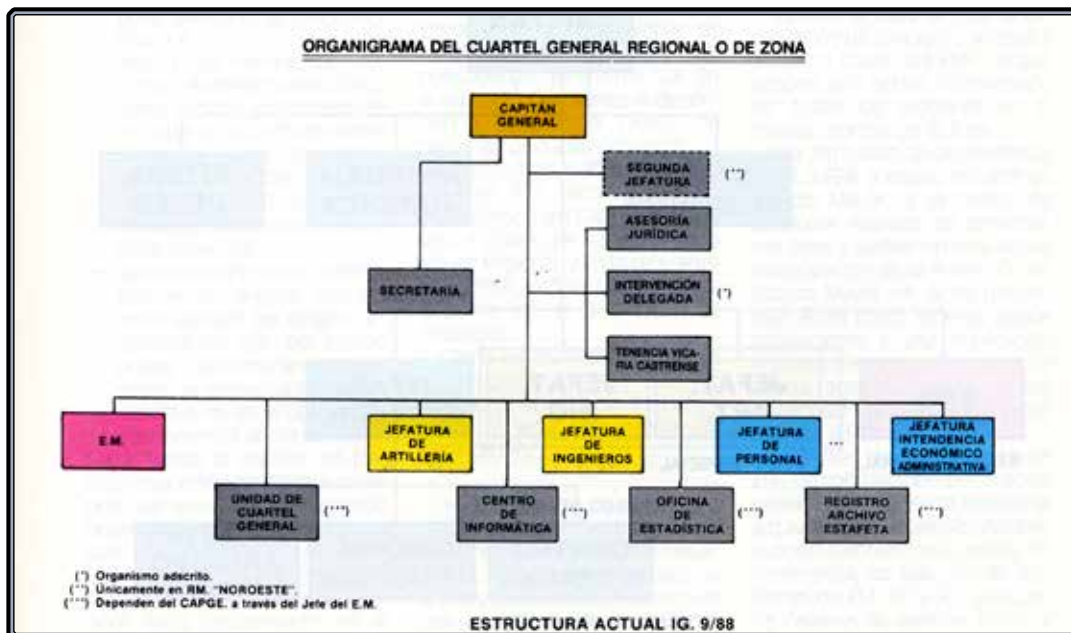


Figura 7. Estructura actual IG. 9/88

geográfico. Su organización, teóricamente, debería asemejarse en su estructura básica y en cada demarcación territorial, a la indicada para el Ejército, a efectos de una más adecuada coordinación, al estilo de las grandes empresas de tipo multinacional, por poner un ejemplo.

Por ello, si bien la estructura se hace más compleja, vista desde el nivel de todo el Ejército, dentro de la Región ha de responder a un esquema general de Cuartel General, Fuerza y Apoyo a la Fuerza.

De hecho, así se hace aunque con matices. Figura 6

- CGR o de Zona.
- GU,s y U,s de la Fuerza (en Región o Zona).
- Órganos Logísticos Regionales y Territoriales.

Cuartel General Regional o De Zona

— División del Trabajo

- El CG Regional o de Zona debería responder a un paralelismo, como ya se ha dicho, y vemos que, en cierta forma, sí se hace, lo cual en el plano teórico, facilita las relaciones entre CG,s y, por tanto, las funciones directivas de planeamiento, coordinación y control se desarrollan con mayor eficacia.

– Los órganos de “staff” personal, como secretarías, asesorías, etc., responden a las similares del CGE con la salvedad de la Tenencia Vicaria Castrense que, siempre en el plano teórico, podría desaparecer como órgano asistencial y encuadrarse en una de las secciones de la JEPER.

– El EMR., como “staff” divisional, se corresponde con el EME. (“staff” central) con similares atribuciones de auxiliar en las funciones directivas de: planeamiento, coordinación, control y mando, a su nivel. De esta forma, las relaciones funcionales con el EME. quedan aseguradas y su composición, que sería objeto de otro análisis, podría ser la misma.

– Las Jefaturas de Artillería e Ingenieros, como EME especial, tienen correlación, en dichas Armas, con las Inspecciones del EME. En este punto, cabe citar que la carencia de Jefaturas de Infantería y Caballería deja sin correspondencia a las inspecciones correspondientes del CGE., lo que puede dificultar sus misiones.

– Los Centros de Informática, Oficina de Estadística, Registro y Archivo no tienen correlación, pero bien podrían reunirse en una Jefatura de Sv,s Técnicos que sí tendría una correlación con la Dir. de Sv,s Técnicos del

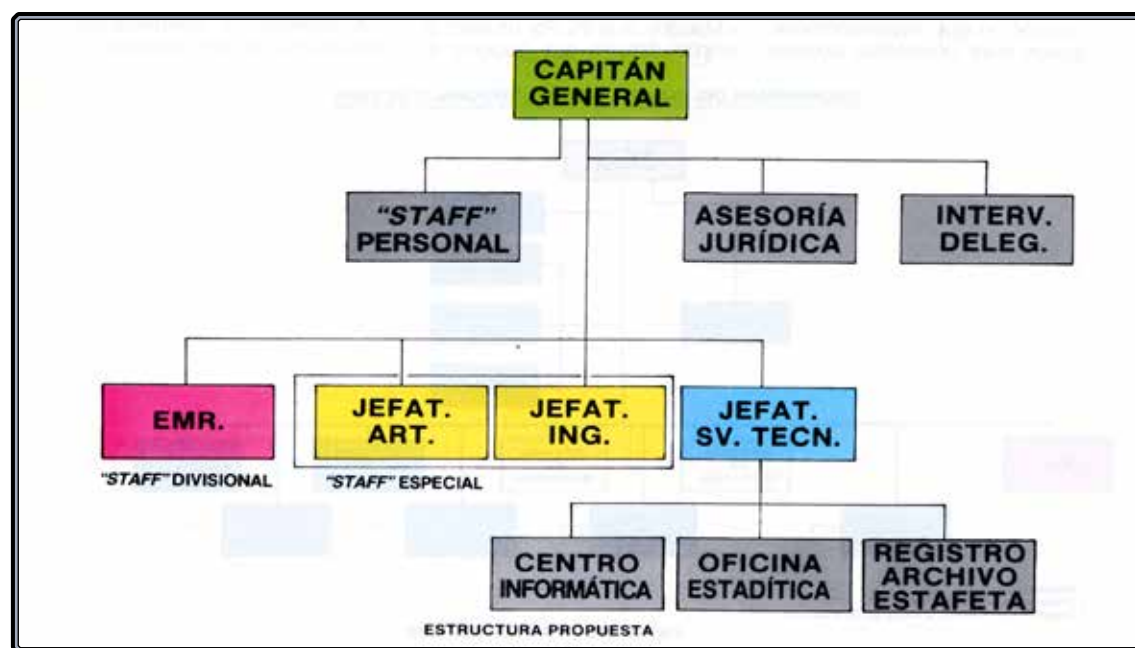


Figura 8. Estructura propuesta

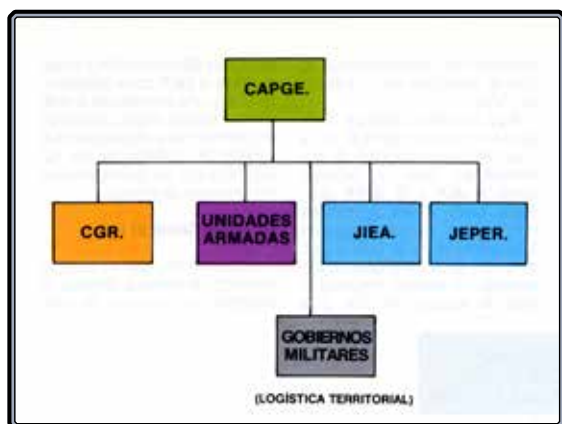


Figura 9. Estructura propuesta

CGE con lo que, además, reduciríamos la esfera de control de CAPGE., o la de su Jefe de EM., en quien tiene delegado el despacho.

- Jefatura de Intendencia Económico-Administra (JIEA), como escalón intermedio de la cadena económico-administrativa, tiene correspondencia con la Dirección de Asuntos Económico (DIAE), existiendo similares problemas a los señalados en el CGE.
- Jefatura de Personal (JEPER). Este es un órgano que no tiene paralelo en ningún organismo del CGE por lo que puede cuestionarse su necesidad, su estructura y su inclusión o no, en el CGR., como veremos más adelante.

Por tanto, la división del trabajo responde a los mismo criterios que en el CGE., mezclando órganos de “staff” y órganos que podemos llamar de línea.

Valen, por tanto, los mismo razonamientos ya expuestos y tampoco sería descabellado, en el plano teórico, la ubicación de la JEPER y JIEA, en la línea, fuera del CGR., pero dependiendo del CAPGE.

— Jerarquización

Desde este punto de vista, tendríamos que comprobar las relaciones de autoridad y responsabilidad dentro del CGR. En la figura 7 observamos la dependencia directa del CAPGE de todas las unidades orgánicas.

Sin embargo, la **IG 9/88** señala para los Sv,s técnicos, que su dependencia del CAPGE/COMGE. será a través del Jefe de Estado Mayor Regional, y en lo referente a la JEPER., señala asimismo que depende de él a efectos de despacho.

Como vemos, estas dos figuras de delegación de dependencia y despacho quedan sin definir en la IG., y sería conveniente su clarificación.

— Esfera de Control

Como ya expresamos al hablar de la División del Trabajo, si unimos todos los Sv,s técnicos en una Jefatura de Servicio Técnicos, no solo mejoraríamos las relaciones funcionales con el CGE., sino también disminuiríamos la esfera de control, bien del CAPGE., bien de su Jefe de Estado Mayor.

De todas formas, dentro del CGR. no habrá problemas de esfera de control por su carácter predominantemente de “staff” y, solamente si consideramos la figura del CAPGE dentro de la Región nos encontramos con un problema parecido a lo indicado en el caso del JEME en su momento, aunque de menor entidad.

— Línea y “Staff”

Cuando comentamos la División del Trabajo, buscamos la interdependencia de relaciones entre el CGE y. el CGR de forma que se agilizaran y facilitaran. La **IG 9/88** nos señala que los CAPGE,s /COMGE,s canalizarán las relaciones funcionales y administrativas de las Unidades, Centros y Organismos integrados en los MOR,s con el CGE y el Apoyo a la Fuerza.

Es normal suponer que la canalización de relaciones se llevará a cabo a través del EMR., lo que supone una activa intervención de todas las secciones en el trabajo normal de la línea.

Por otro lado, la dependencia de la JEPER a través del Jefe de Estado Mayor, y el hecho de gestionar asuntos de personal, nos lleva a pensar en una activa participación de la 1ª Sección de Estado Mayor en dicha gestión que, en el plano teórico, puede conducirnos a una implicación importante de esta Sección en la citada gestión, o bien a una duplicidad de funciones entre ella y la JEPER.

La misión de la 5ª Sección del EM, de coordinación de carácter general de la logística territorial a través de los Gobiernos Militares, supone también una posible interferencia, no solo con las Secciones de EM. 1ª y 2ª), sino con los órganos de gestión JEPER y JIEA.

Órganos Logísticos Regionales y Territoriales

Con la idea genérica de la formación de un Apoyo a la Fuerza de tipo regional, en el

subnúcleo de Órganos Logísticos Regionales y Territoriales podría haber una cabeza visible que encuadrara la correspondencia entre MASPE y MASAL con órganos regionales similares como la JEPER y una nueva unidad orgánica que podríamos denominar JEFATURA LOGÍSTICA REGIONAL. No quiere esto decir que se proponga la creación de un Mando Logístico Regional que ya formó parte de nuestra orgánica y fue desechado, sino que manteniendo los MALZIR, por criterios de operatividad y flexibilidad se cree una figura que canalice el apoyo logístico a la Región.

Éste es un tema complicado, como ya se apuntó, pero lo expresado se basa en el concepto teórico del paralelismo en las estructuras que canalizan las relaciones funcionales y en evitar las disfunciones por dependencias poco definidas, lo que obliga en el nivel regional, sobre todo, a una dedicación superior del EMR. Que toma a su cargo funciones de gestión, ejecución en tareas logísticas lo, cual le desvirtúa en su función de “staf”.

Aquí conviene observar la figura 6 en bloques del MOR., en la cual hay una duplicidad de nomenclatura, pues hay órganos como la JIEA y la JEPER que, según la IG., se encuentran en dos bloques distintos: por un lado, pertenecen al CGR y por otro son Órganos Logísticos Regionales. Lo anterior refuerza la idea de separar del CGR a la JEPER/JIEA/JLOGR y colocarlos como cabeza del subnúcleo Órganos Logísticos Regionales y Territoriales.

Por tanto, la solución teórica podría corresponder a una estructura como la de la figura 10.

La inclusión de la JIEA., o no, en el CG. sería un reflejo de hacer, o no, lo mismo con la DIAE. Respecto al CGE., siempre con la idea de agilizar y armonizar los canales funcionales.

El desarrollo estructural de este subnúcleo nos lleva a una nueva división “de tipo regional”, esta vez territorial, constituida por los Gobiernos Militares que encuadrarían los órganos logísticos territoriales con dependencia de la JEPER/JIEA/JLOGR (nueva).

Lo anterior nos conduce a un estudio orgánico en profundidad de todo el SALE para conseguir, también, una correlación lo más directa posible entre diferentes organismos de la estructura que reflejan las cadenas de los Sv,s logísticos con las correspondientes unidades orgánicas.

Reserva General (RG.)

Actualmente, bajo el nombre genérico de Reserva General, se engloban un conjunto de siete Mandos y GU,s y un CGFIR con dependencia individual y directa del TG JEME. Figura 5.

Al estudiar la esfera de control del JEME., apuntamos la posibilidad de mejorarla, encuadrando a todas las GU,s y Mandos de la Reserva en un nivel superior, que podríamos denominar Mando de la RG. Ahora bien, de esta forma, crearíamos una Unidad al mismo nivel orgánico que los MOR/ZM,s pero con una composición similar a uno de los Subnúcleos de dichos MOR/ZM,s (GU,s y U,s).

Por lo anterior, al organizar la estructura de esta nueva Unidad orgánica, hemos de basarnos, una vez más, en la flexibilidad como criterio básico. Por un lado, su estructura debería parecerse a la de los MOR/ZM,s con un CG., Unidades y Órganos logísticos propios. Pero, por otro lado, al no disponer de una demarcación territorial definida –ya que su despliegue puede



Figura 10. Estructura propuesta

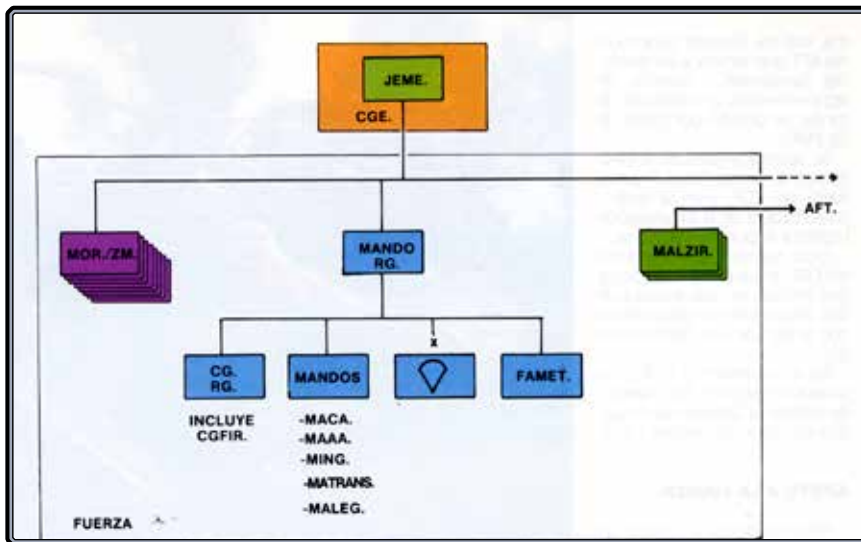


Figura 11. Estructura propuesta de la Reserva General

ser en otro territorio nacional—, el que dispusiera de órganos logísticos propios daría lugar a una duplicidad de funciones, en absoluto deseables, con los del MOR/ZM en donde se ubiquen sus Unidades.

En consecuencia, la posible solución sería la creación de un Mando de la Reserva con un CG. que engloba al ya previsto CGFIR., como órgano del “staff” de dicho Mando, con lo que, disminuyendo la esfera de control del JEME y sin modificar la dependencia territorial que de los MOR/ZM,s, tienen los diversos Mandos y Unidades de la RG., descarguemos en un órgano intermedio tanto al CGE como a los CGR,s.

Aquí se mezclarían criterios operativos y orgánico pues, si bien este CG. debe tener un importante componen operativo (CGFIR) el nuevo Mando de la Reserva no debería perder un cierto grado de control sobre asunto económicos, de personal y de apoyo a sus fuerzas.

Se intuye que las relaciones entre los Mandos de Región/Zona, Reserva y MALZIR,s distarán de ser sencillas y que la labor de coordinación será difícil, pero no insalvable, potenciando la labor integradora que deben desarrollar los EM,s de cada nivel.

MALZIR,s

El comentario sobre los MALZIR,s se repite a lo largo del trabajo, tanto al comentar la estructura de los MOR/ZM,s, como, más adelante, al

tratar del Apoyo a la Fuerza.

La doble dependencia, expresada para facilitar el paso de paz a guerra rompe el principio de unidad de Mando y complica la estructura general, al distorsionar la que hemos denominado estructura regional tipo. Por tanto, la flexibilidad que ya comentamos, debe reflejarse también en las relaciones funcionales, incluso a nivel

personal. De ahí que la **N-4/87** que regula las relaciones entre los MOR,s y MALZIR,s sea muy oportuna, pues responde al principio orgánico que regula las autoridades funcionales entre las que se señala quién y en qué marco (de tiempo, espacio y profundidad) puede ejercer esa autoridad.

CONCLUSIONES

Al estudiar la Fuerza resalta un punto, a nuestro juicio, que es necesario analizar en profundidad: el nivel de la estructura que supone el CG de MOR/ZM, por su posición intermedia y de eje de la Fuerza.

Por ello, hemos tratado de aproximarnos al problema proponiendo una nueva Unidad orgánica que llamamos Jefatura Logística Regional, la cual junto a la JEPER. canalizaría el apoyo logístico de la Región, buscando un paralelismo, dentro de la misma, con los Mandos Superiores del AFT, que facilitaría las relaciones funcionales y evitaría en alguna medida, la realización de tareas de gestión por parte de los EMR,s.

Se apuntaba también la posibilidad de ubicar estos órganos fuera del CGR —en la línea— como cabeza de la Organización Logística Región y Territorial.

Otro punto tratado, dentro del CGR., era la integración de los Sv,s técnicos en una Jefatura de Sv,s Técnicos en correspondencia con la Dir. del Sv,s Técnicos del CGE.

En lo referente a la RG., se propuso la creación de un Mando de la Reserva General que encuadrara a todos sus Mando y GU,s.

APOYO A LA FUERZA

Pasemos ahora a analizar el tercer gran bloque, el Apoyo a la Fuerza.

Al estudiar la estructura del AFT. quizás sea conveniente hacerlo a la vista del SALE. y sus implicaciones en la estructura diseñada, en la que no sólo involucra al núcleo de Apoyo a la Fuerza sino que, como ya apuntábamos, se encuentran Unidades orgánicas de la Fuerza, entre las que sobresalen los MALZIR,s, como órganos que, encuadrándose en la Fuerza, actúan bajo dependencia directa de los Mandos de Apoyo a la Fuerza en tiempo de paz.

Inicialmente, tendríamos que hacer alguna consideración. Por un lado, es aquí donde el diseño estructural alcanza el máximo nivel de complejidad, quedando abierta la posibilidad de estructurar por productos, zonas geográficas, clientes, etc., siendo tan importante prestar atención a unos como a otros. En este caso, la teoría orgánica nos abre la solución de las organizaciones matriciales para poder atender simultáneamente a dos o más criterios que se consideran importantes.

Podemos imaginar que la estructuración a la que el SALE nos lleva, encaja casi de lleno en el concepto matricial, pues los diferentes servicios logísticos, las cadenas y redes consiguientes, los escalones del SALE., su inclusión en las orgánicas regionales e interregionales y la gran interdependencia de todo el conjunto, llevan a analizar nuestra estructuras desde este punto de vista teórico, lejos de simplificaciones excesivas que, por otro lado, aunque deseables, nos alejarían de la realidad.

Desde este punto de vista, hay que ver el entrecruzamiento de relaciones que se producen en este punto de intersecciones de nuestras estructuras que es el Escalón Intermedio del SALE., con fuerte intervención del CGR en los Servicios del Personal, Admón. y Asistencia Sanitaria, y de los MALZIR,s en los demás. Todo bajo la dirección de los Órganos Superiores de Apoyo a la Fuerza.

Con las precisiones que ya comentamos al hablar del CGR., podrán agilizarse las relaciones y sólo restaría insistir en dar un carácter más

integrador a los EM,s cuya función de auxilio a la coordinación y al control del CAPGE, tiene más importancia y desarrollo.

Es, quizás, la inclusión de los MALZIR,s en la estructura lo que puede parecer más complicado desde el punto de vista orgánico, pero también es una solución original que, con los criterios de organización matricial esté en condiciones de funcionar perfectamente, diseñando, eso sí, los dispositivos integradores necesarios para agiliza las relaciones funcionales y jerárquicas que, sin duda, pueden entrar en conflicto, tratando de evitar la idea de considerar a la jerarquía como único órgano integrado, aunque sea muy importante.

Por último, no se pueden olvidar los temas de motivación individual como colofón a todo diseño estructural.

CONSIDERACIÓN SOBRE LOS EM,S

El **RD1207/89** señala que los EM,s de los Ejércitos no llevarán a cabo tareas de Mando, ejecución o gestión, lo que se puede ampliar, por extensión, a todos los EM,s de nuestra organización.

Pues bien, si desde el punto de vista de la teoría orgánica es perfecto lo señalado en el RD., en la realidad es muy difícil conseguir que los EM,s en nuestra estructura, sobre todo, a nivel MOR/ZM, no ejerzan algún tipo de autoridad funcional e, incluso, labores de ejecución y gestión, sobre todo en lo referente a asuntos logísticos de personal y material (1ª, 4ª y 5ª Secciones).

Para evitar lo anterior, o bien habría que de limitar formalmente la autoridad funcional, señalando materias, límites, etc. de la misma, o bien descargar los EM,s en los órgano de gestión que como vemos, existen en los diferentes niveles de la estructura.

Lo anterior nos lleva, en todos los niveles, a una simplificación y posible reducción de los EM,s, dedicándolos exclusivamente a las labores propias de "staff", entre las que el planeamiento, coordinación a su nivel y control sean los prioritarios.

Aquí tropezamos con una situación de los especialistas en la estructura (diplomados del EM). Sin embargo, no debemos olvidar que estos diplomados no están preparados solamente para ser órganos de "staff" puros, sino que pueden ocupar



sólo se puede lograr con un seguimiento diario y con las medidas correctoras que sean necesarias para la conducción de todo el proceso, hacia los objetivos marcados por la finalidad última de nuestra organización del Ejército de Tierra.

Por otro lado, en este trabajo, necesariamente de tipo general, sí que es necesario hacer una reflexión sobre la función directiva de

aquellos puestos de la estructura donde la gestión diaria y la programación a muy corto plazo sea lo más importante. Nos estamos refiriendo, por supuesto, a las SEGEN,s y SETEC,s del AFT, haciéndolo extensivo a aquellos órganos regionales como JEPER y JLOGR. que antes ya mencionamos.

EPÍLOGO

Lo comentado hasta ahora se ha hecho tomando en consideración la función directiva de organización y, en algunos puntos, haciendo referencia a las funciones de coordinación y control, sobre todo al referirnos a los mecanismos integradores en ese punto crucial que supone en ese el Escalón Intermedio del SALE y los MOR/ZM,s.

Esto no quiere decir que debamos dar de lado al análisis de la estructura, desde el prisma de todas las funciones directivas ya que la interrelación entre todas ellas, a lo largo de todo el proceso orgánico, hace que la estructura pueda cambiar o adaptarse en cualquier momento, porque cualquiera de las funciones directivas o las actividades que la integran nos obliguen a ello.

Sin embargo debemos convenir que el analizar nuestra organización desde el punto de vista de la coordinación o control, por ejemplo, nos obligaría a un trabajo y observación muy detallados para comprobar que cada Unidad organizada y sus flujos de relaciones (información, órdenes, etc.) responden a los criterios adecuados. Esto

planeamiento que, si bien inicia el proceso orgánico, está presente a lo largo de todo él y es en la que los EM, s participan de forma más activa.

En principio, nuestro sistema de planeamiento, para cumplir y llevar a cabo la política militar y la conexión con la OTAN, responde a la gradación teórica que deben seguir los planes.

Los siguientes pasos en la línea plan/programa/presupuesto, son adecuados y la asignación de niveles de planeamiento permanente/general/regional, es teóricamente ajustada.

El problema estriba en llevarlo a la práctica y refuerza lo ya expresado al comentar la labor de los EM,s en diferentes niveles, sobre la necesidad de potenciar su labor “pensante”, descargándoles de todo lo que suponga ejecución y gestión.

La rutina diaria es, sin duda, uno de los grandes enemigos de un buen planeamiento y quizás—sólo quizás— algunas veces nuestros órganos de EM. están tremendamente atareados para solucionar un problema no del día, sino algo que debería estar resuelto ayer, y ello no es achacable seguramente, a un fallo de la estructura, ni por supuesto de las personas, aunque sí, quizás, de los procedimientos.

En un mundo como el actual y en un entorno tremendamente cambiante, en lo que se refiere a la influencia sobre nuestra Organización, se nos va a exigir disponer de órganos dentro de nuestros EM,s principalmente en el EME., que se ocupen con tiempo y desembarazándose de todo

lo rutinario, de pensar y tratar de diseñar nuevas posibles estructuras, de acuerdo con las condiciones del entorno, de forma que el proceso seguido en esta década, que como ya dijimos fue fructífero y oportuno, no se cierre con las últimas disposiciones oficiales. Con el riesgo que toda simplificación lleva consigo, el dividir los EM,s a semejanza de los EM,s operativos, en equipos de operaciones futuras y operaciones en curso podría ser una buena solución teórica.

Para finalizar este trabajo, vamos a resumir en forma muy esquemática lo expresado en él.

Se han analizado nuestras estructuras con una visión muy amplia, sin descender al detalle de las Unidades orgánicas dependientes de cada bloque, lo que conllevaría un trabajo muy exhaustivo y fuera de los límites de lo que se pretende.

Las posibles soluciones a problemas teóricos propuestos han sido:

- Modificación orgánica de los CG,s tanto del Ejército, como Regional.
- La creación de un subnúcleo de gestión de apoyo logístico regional que canalice todas las complejas relaciones en el Escalón Intermedio del SALE.
- Potenciación de los EM,s como elemento integrador de la estructura.
- Creación de un Mando de la Reserva General que encuadre a todas las Gu,s y Mandos, dotándole de un CG que englobe al operativo ya previsto (CGFIRJ).

En otros momentos, se han apuntado las dificultades que podrán surgir, debido al esquema estructural adoptado, pero sin presentar soluciones, puesto que sería necesario profundizar mucho más en el estudio.

Todo lo anterior, sin olvidar que hay tres cuestiones básicas que tener en cuenta en la teoría orgánica, y en las que la unidad de criterio entre los distintos autores es máxima:

- No existe una forma única de organizar y tampoco existen principios de validez universal.
- El tipo de estructura orgánica más adecuada depende de un gran número de variables o factores.
- La estructura orgánica tiene carácter instrumental respecto a la política o la estrategia de la organización.

BIBLIOGRAFÍA

- Principles of management. Harold Koontz Cyril O'Donnel Ed. MC. Graw-Hill New York 1968.
- Fundamentos de Organización y Dirección General. Andrea Zerilli. Ediciones Deusto 1976.
- Funciones y Tareas de Dirección General. Octave Gelinier. Ediciones TEA 1975.
- Teoría Orgánica. Texto del Grupo de Organización y EM. de Primer Año EEM.
- RD. 1.207/1989 del 6 de octubre, Desarrollo de la Estructura Básica de los Ejércitos.
- IG. 2/89. Estructura Orgánica del CGE.
- IG .9/88 .Organización la FT.
- IG .4/87 .Organización SALE.
- IG .4/88 .Organización de la RG.
- IG .1/88 .Organización del AFT.

ABREVIATURAS

- IG. Instrucción General
- RD. Real Decreto
- cGE .Cuartel General del Ejército
- FT. Fuerza Terrestre
- AFT. Apoyo a la Fuerza Terrestre
- JEME. Jefe de Estado Mayor del Ejército
- MOR. Mando Operativo Regional
- ZM. Zona Militar
- RG. Reserva General
- DIAE. Dirección de Asunto Económicos
- MASPE. Mando Superior de Personal
- MASAL. Mando Superior de Apoyo Logístico
- EME. Estado Mayor del Ejército
- SALE. Sistema de Apoyo Logístico del Ejército
- MALZIR. Mando de Apoyo Logístico a Zona Interregional
- JEPER. Jefatura de Personal
- EMR. Estado Mayor Regional
- CAPGE. Capitán General
- COMGE. Comandante General
- JIEA. Jefatura de Intendencia Económico Administrativa
- CGR. Cuartel General Regional
- JLOGR. Jefatura Logística Regional
- CGFIR. Cuartel General Fuerza de Intervención Rápida
- CG. Cuartel General
- SEGEN. Secretaría General
- SETEC. Secretaría Técnica■

HISPANOÁMERICA EN LA ESTRATEGIA POR LA PAZ

Juan Batista González. Coronel de Artillería. DEM

Primer Premio Revista Ejército 1995

El autor, que continuó en el empleo del Coronel del ET, falleció el 11 de mayo de 2014.

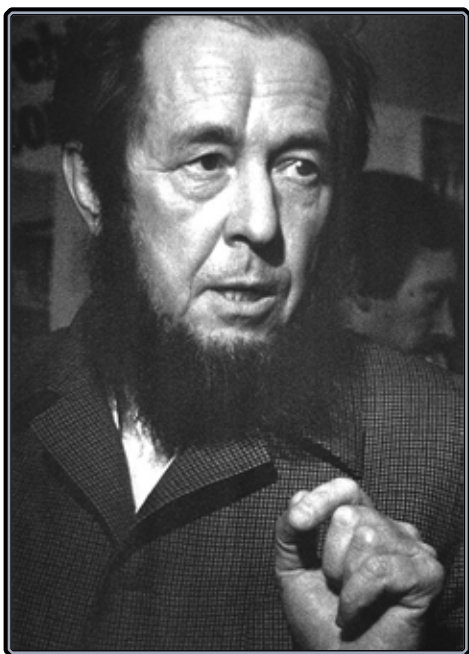
GUERRA Y PAZ, DOS FALSOS PARTIDOS CONTRARIOS

Todo filósofo digno de tal nombre ha hecho sus cálculas en relación con esos extremos aparentes que son la guerra y la paz y que, desde el punto de vista del pensamiento puro, pueden ser contemplados como contrarios efectivos¹. Los poetas, instalados en la estética, han ayudado a sostener esa perspectiva, y también los lingüistas², de tal manera que en el plano histórico-social la dicotomía paz-guerra ha venido a ser el argumento bifronte de la existencia humana.

Alexandr Solzhenitsyn aclara el equívoco secular introduciendo en esta concepción binaria un tercer elemento decisivo: *la contraposición "paz-guerra"—razona— contiene un error lógico: toda una tesis se contrapone a una parte de la antítesis. La guerra es la expresión masiva, densa, ruidosa y brillante, pero frecuentemente no la única, de la permanente violencia mundial, de amplia difusión. La contraposición lógicamente equilibrada y auténticamente moral es: paz-violencia*³. Lo que quiere decir que, para que no haya paz, no es preciso que haya guerra.

Esta, mirada con el ojo del jurista o del militar de nuestros días, es, al fin y al cabo, la única violencia que está regulada, para tratar de acotar sus nocivos efectos, por unos convenios y leyes aceptados por la mayoría de las naciones. El respeto a tales normativas es lo que ennoblece el oficio del soldado y la no observancia de ellos le convierte, conscientemente pues su código moral lo expresa claramente⁴, en potencial reo de la justicia internacional. Las demás "violencias" no se sujetan a regla ninguna, aunque cuantos las desatan o practican, tratan de enmascararla con una pátina castrense que las dignifique, y así

La guerra es la expresión masiva, densa, ruidosa y brillante, pero frecuentemente no la única, de la permanente violencia mundial, de amplia difusión



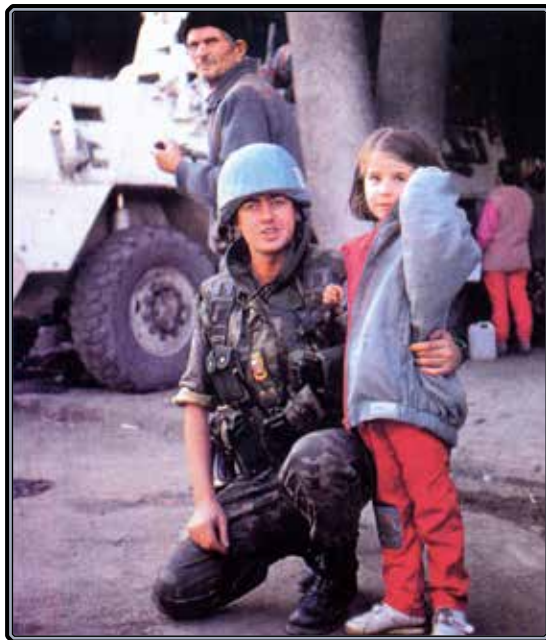
Alexander Isaievich Sozhenitsyn (1975)

surgen las etas-militares, los ejércitos de liberación y una mirada de «frentes reivindicativos» que nada tienen de militar ni de ejército⁵.

Las violencias que se disfrazan de guerra y las guerras que degeneran en pura y brutal violencia, con lo que se convierten en violencias disfrazadas de guerra, han confundido no solo a la opinión pública, sino también a más de un ilustre pensador: Arnold Toynbee, con loable intención, aunque confundiendo la velocidad con el tocino, afirma que *esa expresión tradicional de «virtudes militares» es, desde luego engañosa, ya que todas las virtudes exhibidas en la guerra tienen asimismo una esfera de acción ilimitada en otras formas de combate y de relación humana, en tanto que, por la otra parte, a menudo la exhibición de esas virtudes por los soldados ha resultado, infortunadamente, compatible con una exhibición simultánea de crueldad, rapacidad y*

*multitud de otros vicios*⁶. No advierte el historiador británico que un soldado desviado hacia tales conductas pierde su condición de aforado por los códigos militares de justicia. Dentro de estos planteamientos, resulta difícilmente aceptable llamar «guerra» al conflicto yugoslavo o al ruandés. entre otras cosas, porque ambos poseen un ingrediente ajeno a las librados entre ejércitos organizados (aclaro que estoy reflexionando en el «ahora» en que nos encontramos y contemplando las fuerzas armadas del «primer mundo» en que nos inscribimos, proyectables hacia «otros mundos» de inferior nivel de desarrollo): el de la letalidad intencionada y elevada a la categoría de objetivo estratégico de las partes enfrentadas.

Precisamente, en estos escenarios, organizaciones castrenses bajo los auspicios de Naciones Unidas, usando como únicas armas sus virtudes militares, intervienen para intentar que se respeten las leyes de la guerra. Abren y protegen ejes de comunicaciones de socorro a poblaciones desabastecidas; procuran atención a heridos y prisioneros, y posibilitan intercambios de bajas entre combatientes; enlazan a familiares separados por la contienda; proporcionan refugio a gentes desplazadas; sirven de elementos de



Misión. La ayuda humanitaria es el principal objetivo en espera de una solución negociada

La guerra se sitúa, en fin, entre dos absolutos, que son la violencia y la paz.



Conferencia de Helsinki

enlace entre facciones enfrentadas; intentan, en fin, que los adversario troquen su pugna feroz en guerra formal, aceptando normas humanizadoras y defendiendo objetivos que concreten unas metas políticas que exhibir en mesas de negociaciones. Creo que no se está reparando suficientemente en esta importante función dotada de riesgos evidentes que, proyectada hacia la implantación de acuerdos o treguas, realizan las tropas del «primer mundo» —el desarrollado que, en jerga filosófico-tecnológica, se ha dado en llamar «postindustrial»— con cooperación de otras pertenecientes a naciones en vías de desarrollo, que ven en estos compromisos civilizadores una de las fórmulas para enlazar con las sociedades avanzadas.

Pacifistas militantes, no de algarada o salón, que, con inquietudes humanitarias, están presentes en estos teatros conflictivos, han reconocido sin ambages la constructiva labor de los soldados de la ONU, los cuales para desarrollar sus misiones no han tenido que modificar sus códigos morales, sino, simplemente, aplicarlos. Inmersos en un clima violento, arrastrando un peligro cierto como atestiguan sus bajas, tratan, mediante el ejemplo del respeto a una normativa internacional, de reducir a una escala bélica y,

por lo tanto, «objetiva» lo, que no es más que beligerancia desordenada y «subjetiva». No actúan, puesto que no es su cometido, para producir avenencia, sino para «objetivar» o, lo que es lo mismo, desapasionar la contienda, condición previa e imprescindible para proyectar la paz.

La guerra se sitúa, en fin, entre dos absolutos, que son la violencia y la paz. Es, como Clausewitz indica, *un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario*⁷, definición incompleta que el tratadista matiza cuando la desarrolla, condicionándola a unos imperativos jurídicos que la caracterizan como «violencia organizada y regulada» y comparándola con un duelo, del que se diferencia por la escala del enfrentamiento.

Violencia y paz, como absolutos, no son conceptos susceptibles de evolución. Kant veía en el segundo el fin de la historia universal⁸, como precipitado de civilización más cultura, o sea como consecuencia del perfeccionamiento y extensión del conocimiento. La violencia es, sobre todo, la quiebra del orden mediante el recurso de la fuerza. En función del ámbito en que se aplique, puede tener apellidos y acotaciones; de ahí que en ella esté comprendido el fenómeno bélico como particularidad sujeta a unas reglas acordadas.

La guerra es, así, un concepto relativo, sujeto a evolución, a positivo perfeccionamiento. Como resultado de ello hoy resultan inconcebibles el saqueo, el botín, la esclavitud y otras duras penas que antes se imponían a la parte derrotada en un conflicto y que el derecho de gentes proscribió.

Desde el punto de vista de tal código jurídico, es penoso el recuerdo de la Segunda Guerra Mundial. Pero no es menos cierto que a partir de su final, se ha avanzado bastante en cuanto se refiere a la acotación de los límites legales y morales de la guerra. Estos, y el lógico terror a las armas de destrucción masiva, han determinado la «no-guerra» existente desde la derrota de las potencias del Eje hasta nuestros días. Y en el momento presente, cuando la revolución tecnológica es el gran motor de la actividad humana, también la guerra ha sentido su impacto. Se pueden fabricar armas apocalípticas, pero asimismo es factible disminuir la mortandad en los conflictos. Por parte aliada, la Guerra del Golfo vino a ejemplificar esta tendencia. Y como el resultado obtenido, es decir, el logro de los objetivos propuestos, fue satisfactorio, la investigación, teniendo en cuenta que la guerra sigue siendo una probabilidad que considerar en todo cálculo prospectivo, se orienta hacia la producción de medios y métodos de agresión que, sin menoscabo de su eficacia, sean mínimamente letales.

Estas características que se empiezan a exigir a los armamentos del futuro requieren tecnología avanzada a la que tienen acceso muy pocas entidades nacionales. Dicha tecnología, que se basa fundamentalmente en la electrónica y en la informática, ya no es militar, sino civil, y va ligada al estado de desarrollo de una sociedad. Es un hecho incuestionable que las comunidades pertenecientes al primer mundo, caso de tener que afrontar un conflicto, exigen que las posibles bajas, deterioro ambiental y duración de las operaciones sean los mínimos. Solo la técnica es capaz de satisfacer estas exigencias que, evidentemente, operan en favor de la paz, ya que, cuando menos tienden a alargar la vigencia de esta. El problema estriba en que la mayor parte de las naciones están subdesarrolladas y sometidas a regímenes políticos que manifiestan desapego por la paz. La simple transferencia de tecnología no mitigaría estas realidades. Civilización y cultura

Captar para la construcción de la paz a lo que se suponía una potencia mundial con capacidad para mantenerse como tal tras la desaparición de sus antiguos poderes políticos, ha sido un ideal fracasado

son, según Kant, y tal opinión es difícilmente refutable, las condiciones previas de la paz perfecta. Así que la generalización de la civilización y de la cultura ha de ser el primer paso en un programa para implantar la paz o, lo que es lo mismo, para erradicar la violencia, y con ella la guerra, en toda la extensión del planeta.

LOS INSTRUMENTOS DE LA PAZ

Samuel Pizar, asesor del presidente Kennedy, publicó en 1970 un interesante libro⁹, a lo largo del cual, fruto de su experiencia política y profesional, exponía un conjunto de reflexiones dirigidas a propiciar un clima de entendimiento Este-Oeste. El conflicto vietnamita y el mayo francés planeaban sobre aquéllas. El autor daba por irreversible la bipolaridad y, en consecuencia, estimaba que se hacía preciso adoptar las medidas necesarias para propiciar un entendimiento que mitigase la «Guerra Fría». El comercio era, para él, el método capaz de conseguir tal objetivo. Pero, consciente de que poner en relación dos modelos económicos (estatal y privado) antagónicos era tarea llena de dificultades, abogaba por llevar a cabo un incremento en las relaciones humanas y gremiales como inicio de una deseada cooperación global. La correspondencia, el turismo, el tráfico informativo y el mutuo conocimiento de las respectivas formas de vida producirían un «ablandamiento», especialmente en el bloque soviético, de los recelos entre las partes que habían de ponerse en relación. En resumidas cuentas, reclamaba un intercambio de

conocimientos¹⁰ sobre civilización y cultura. La Conferencia de Helsinki, años después, vino a sancionar esta aspiración, que los representantes de Moscú aceptaron. Hoy, podemos preguntarnos si el aluvión informativo que invadió a continuación el mundo soviético no ha sido uno de los factores provocadores de su derrumbamiento, además del ya conocido reto tecnológico popularizado con el nombre de «Guerra de las Galaxias». Y hay que observar que el desmoronamiento —material e ideológico— del imperio comunista, pese a implicar la desaparición de uno de los polos de poder militar (dotado de una doctrina manifiestamente agresiva), no ha significado disminución de esa «violencia mundial de amplia difusión» que Solzhenitsyn deplora, sino más bien lo contrario, despecho de los cantos de sirena que pronosticaron, cuando tal acontecimiento tuvo lugar, la perdurabilidad de una paz recién descubierta.

En la antigua Unión Soviética reina el desorden armado, y resulta alarmante el silencio de los estrategas en relación con lo que allí puede ocurrir mañana mismo. Cabe afirmar que Occidente no ha exportado (no ha sabido, o no ha querido o no ha podido, o tal vez todo ha sucedido demasiado rápido) su sistema a aquellas comunidades humanas distintas entre sí que carecían a la postre, de un proyecto común, de un sentido nacional. Captar para la construcción de la paz o lo que se suponía una potencia mundial con capacidad para mantenerse como tal tras la desaparición de sus antiguos poderes políticos, ha sido un ideal fracasado. Ni su cultura, ni su civilización, han logrado asimilar los modelos de sus vecinos occidentales y su mera implantación no democratizará ni hará más dinámica la vida de los ciudadanos de la antigua URSS. Con ojo de antropólogo, hay que decir que tendrán ellos que hallar su propio camino



entre mil dificultades y sorteando, incluso, el riesgo del conflicto armado. Necesitan ayuda económica, apoyo tecnológico, impulso organizativo, pero la absorción de estos esfuerzos por parte de su inmenso potencial precisa de una cierta bonanza social interna y del concurso de todo el mundo desarrollado que, comprometido en vastos planes de cooperación con otras muchas regiones, requerido impacientemente por sus propios ciudadanos para su cumplimiento, mal coordinados sus distintos componentes y afectada por particulares problemas sociales y económicos y, también —a qué negarlo— por íntimos egoísmos, no culmina con éxito, ni siquiera aceptablemente, los acuerdos que concreta para alcanzar tan constructivos fines. Se puede afirmar que el llamado primer mundo es insuficiente en riqueza y en tamaño para elevar las condiciones de vida y propiciar las bases para construir la paz de los habitantes del resto del planeta.

Si fuera posible completar en breve plazo el desarrollo de una amplia comunidad humana que ocupara una extensa superficie continental, bien dotada de riquezas explotables, el subsiguiente aumento del primer mundo permitiría una más intensa y eficaz atención a las poblaciones menos favorecidas. Tal urgencia se puede satisfacer si quienes viven en la región que potenciar, son capaces de asimilar con rapidez—antes que las tecnologías avanzadas se pongan a su disposición— los modos de relación, los esquemas transaccionales y ciertas formas de vida, propios de las sociedades evolucionadas, con cuyo contacto han de beneficiarse. Japón es un ejemplo claro de esta disposición: sin renunciar a sus tradiciones seculares, en la industria y en los negocios ha sabido dejarse penetrar por aptitudes foráneas hasta rivalizar y sobrepasar a sus maestros.

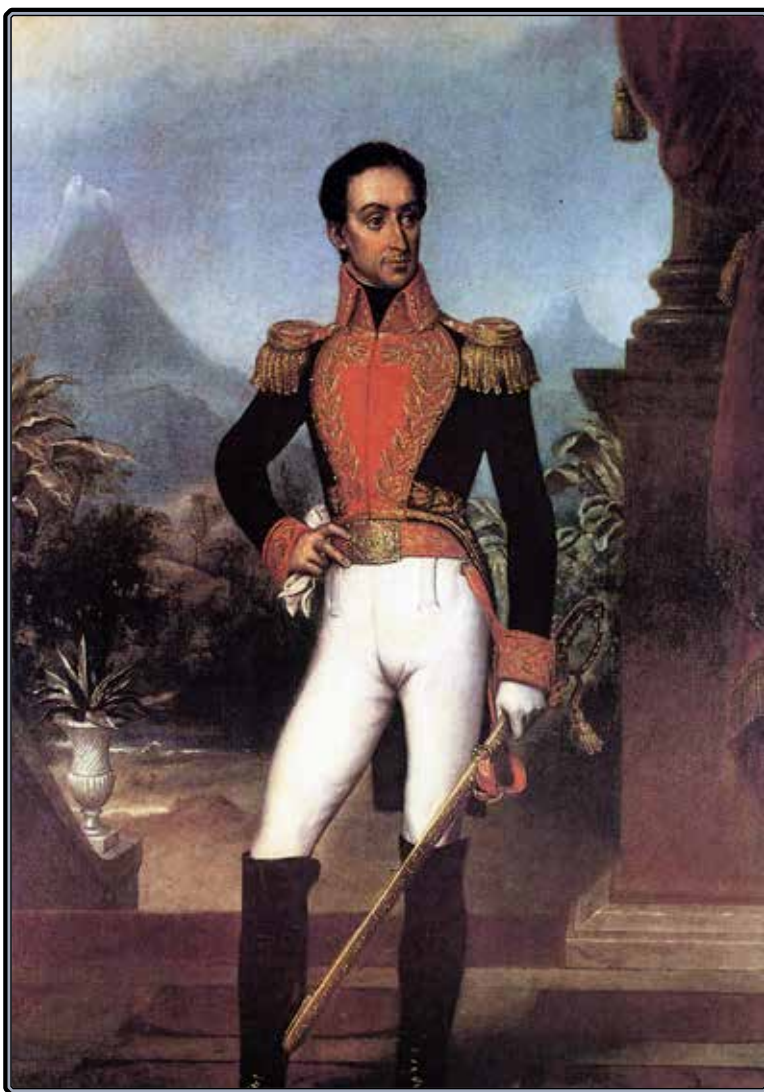
Hay que encontrar «otro Japón», a ser posible más ancho, más joven y con parecido número de habitantes. La gran banda de naciones musulmanas que se extienden desde el Atlántico al Archipiélago Indonésio no ofrecen características apropiadas para saltar en poco tiempo a la plenitud del desarrollo: escasamente pobladas; mal comunicadas; dotadas de movimientos beligerantes que rechazan, por mor de ancestrales costumbres intransigentemente defendidas, toda novedad que pueda incidir en su cultura; mal

alfabetizadas y difícilmente permeables por causa de su idioma, constituyen un mundo agitado del que sus conflictos son noticia casi cotidiana y al que se acaban de sumar, con sus desórdenes, las repúblicas mahometanas de la extinta Unión Soviética. No ofrece mejor perspectiva la India, torturada por luchas étnicas que han costado la vida a varios de sus más señalados dirigentes. Y en cuanto a las naciones negras de África, las crónicas de cada día nos dan cuenta de asesinatos multitudinarios acometidos por grupos tribales enzarzados en luchas exterminadoras. Dentro de la propia Europa la, faja septentrional de la Península Balcánica, mosaico de pueblos condenados a una complicada convivencia (con Yugoslavia como epicentro), no se caracteriza por la bonanza política y social. China, por último, resuelta a proyectar su futuro según particulares normas, no parece, por el momento, inclinarse hacia la cooperación internacional. A lo largo y ancho de tan amplia superficie del globo proliferan férreas dictaduras o inciertos remedos de democracia. Y muchas de estas naciones se muestran hostiles a un entendimiento con las sociedades avanzadas. Tan solo el centro oriental de nuestro continente denota atracción hacia las vecinas naciones occidentales, abriéndose a la influencia de sus métodos empresariales y poniendo a su disposición una mano de obra barata y laboriosa. Pero dicha tendencia está lastrada por una larga tradición de intervencionismo estatal, que ha modelado el comportamiento y el soma cultural de estos pueblos.

En cada una de estas sociedades se vive, con independencia de las tensiones étnicas, un intenso debate interno, cuyos antagonistas son, de una parte, los sectores renovadores que postulan por una aproximación al mundo desarrollado y, de otra, los integristas opuestos a dicha relación, considerada por ellos moralmente indeseable. En más de una región (Irán, Argelia) la controversia se ha resuelto en contienda civil que amenaza con extenderse a territorios vecinos. Se trata de una confrontación ontológica, en la que, desde fuera, es muy problemático mediar. La violencia que genera, aún larvada, no permite vislumbrar a corto plazo, un panorama dotado de un mínimo sosiego que permita, mediante programas internacionales de cooperación, ampliar la geografía de la paz, suponiendo que tal geografía exista.

Por dolorosa que nos resulte, esta es una realidad palmaria.

—Inciso: llega el momento de decir que lo que llamamos «mundo desarrollado» o «primer mundo» comprende toda la Europa occidental y la América situada al norte del trópico de Cáncer más Japón y las naciones anglófonas del Pacífico. En este gran ámbito humano se han producido a lo largo de la Historia, todos los adelantos técnicos que han revolucionado la vida racional: ha medrado, no sin lucha pero con éxito final, una inmensa floresta de escuelas filosóficas potenciadora del arte, la política, el derecho, la literatura, la economía, la estrategia y la ciencia; ha imperado una moral inspirada en unos principios religiosos francamente liberales aun en tiempos en que cuestiones de fe motivaron enconadas beligerancias; han existido generaciones dotadas de admirables inquietudes que se lanzaron a la exploración del planeta, a la conquista de lejanas regiones o al iluminado misticismo. Este gran ámbito humano, en fin, con sus grandes virtudes y sus enorme defectos, ha influido decisivamente en la restante



Simón Bolívar

Desde el momento mismo de su independencia, la América española ha sido repetidamente violentada, despreciada, explotada, desnaturalizada y ridiculizada

humanidad. Y si bien es cierto que se ha debatido entre cruentos conflictos que ha exportado a otras zonas del globo, también es verdad que ha sabido meditar sobre la guerra y la paz, y que, hoy día, está intentando definir las condiciones para que esta sea perdurable. Se puede afirmar que toda la sociedad humana, en el momento en que nos encontramos, se mira en este primer mundo que habitamos, o, creemos que se mira, y pretendemos obrar, honradamente, en consecuencia, extendiendo sus fundamentos y sus efectos. Y como nuestras disquisiciones no son antropológicas, sino que quieren surgir de lo



Mestizaje americano

profundo del pensamiento tradicional europeo, este es el marco doctrinal en que nos desenvolvemos para condenar la violencia y formalizar la paz.

De lo anteriormente expuesto se colige que la ampliación rápida del «primer mundo» depende de encontrar un ámbito humano lo más

«occidental» posible, de tal modo que para transferirle tecnología no sea precisa una previa impregnación de civilización y cultura. Ese ámbito humano existe. Se llama Hispanoamérica¹¹. Y de él dependen la paz y la prosperidad del mundo del mañana.

EL MUNDO HISPANOAMERICANO EN EL PROYECTO DE LA PAZ

De manera elocuente y profundamente realista, en su famoso Discurso de Angostura, Bolívar reclama para la América hispana el reconocimiento de su condición de descendiente de España y, por lo tanto, de Europa. Y también, el de su originalidad geográfico-histórica: *Al desprenderse la América de la Monarquía Española, se ha encontrado semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio de antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una Nación independiente conforme a su situación o a sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos Miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aun conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo: no somos Europeos,*

No cabe, pues, definir Hispanoamérica como «tercer mundo». Por su dinámica económica, claramente liberalizadora, por su creciente grado de integración social, por su energía cultural que tiende a la expansión, es «algo más», capaz de conectar con el «primer mundo» en tiempo relativamente breve

*no somos Indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los Españoles. Americanos por nacimiento y Europeos por derechos..., nuestro caso es el más extraordinario y complicado*¹².

Era aquél un discurso pronunciado desde la lejanía y, Bolívar lo sabía: pese a que las naciones americanas eran europeas por derechos, el océano se constituía, en aquel momento en barrera natural que, más que aislar a aquella inmensa parte de Occidente, la ponía a los pies de los poderosos de su misma estirpe. Desde el momento mismo de su independencia, la América española ha sido repetidamente violentada, despreciada, explotada, desnaturalizada y ridiculizada¹³. Se la ha utilizado, aprovechando sus inquietudes intelectuales, para ensayar en ella todas las tesis revolucionarias, desde la liberal a la comunista, con presencia, incluso, de confrontaciones socio-tecnológicas. Esto ha perturbado su normal desarrollo, el cual, pese a todo, avanza entre sinsabores de una manera que me parece para la causa de la paz mundial, bastante más segura que la de los llamados admirativamente “tigres americanos”, burbujas económicas condenadas a reventar en un futuro tal vez no muy lejano.

En lo político, Hispanoamérica ha contemplado a Europa como ejemplo en el que inspirarse. En el desenvolvimiento de sus esquemas, por reivindicaciones territoriales, por desavenencias regionales, por luchas entre facciones, por influencias o intervenciones extranjeras, ha conocido no pocos retrocesos y formas de gobierno que, insólitas para Occidente, resultaban allí (la Historia nunca es caprichosa) necesarias o convenientes. A este lado del océano, nos permitimos al juzgar los sucesos ultramarinos, el lujo de la condena o de la burla¹⁴. Pero cualquier observador objetivo puede detectar allí y ahora serios intentos por lograr definir sistemas políticos democráticos y perdurables, al estilo de los que imperan en lo que hemos dado en llamar “mundo civilizado”.

En lo cultural, respetando ejemplarmente a sus minorías étnicas (ciertas anécdotas son, normalmente, irrelevantes y adolecen de descarada manipulación), ha asimilado el maestrazgo europeo: se lengua, su religión, su derecho, sus costumbres pertenecen a la cultura occidental, y esta se manifiesta en todas las actividades de

la población hispanoamericana. Prensa crítica, arte comprometido, literatura esplendorosa y con capacidad de penetración fuera de aquel ámbito, son propiedades sociales de la población india, en la cual, por cierto, todo el que emigra es acogido y se acomoda sin dificultad. De hecho, dicha población se ha formado a partir de la mezcla del elemento europeo entre sí y con el indígena, y con la contribución añadida de otras razas, africanas y asiáticas. Hispanoamérica es el mundo del mestizaje.

Diversa en lo accidental y homogénea en la sustancial, es un ámbito extenso dotado de población en crecimiento, inequívocamente occidental por formación y por vocación. Ha conocido situaciones conflictivas hasta hoy mismo y algunos de sus problemas sociales están todavía pendientes de solución. Es un puntual emisor de información, y por eso sus conocimientos turbulentos promueven la controversia en la opinión pública occidental. En Europa nos atrevemos a opinar más sobre las guerrillas nicaragüenses, sobre la insurrección en Chiapas, sobre las mafias de narcotraficantes colombianas, sobre la guerra de las Malvinas o la miseria suburbial de muchas capitales sudamericanas, que sobre el espantoso caos africano, del que la violencia intertribal ruandesa no es más que un caso, especialmente brutal, de una barbarie colectiva casi cotidiana en ese continente: y también, de una descolonización —en la que España no estuvo implicada— irracionalmente efectuada.

El conocimiento que el mundo desarrollado tiene de las disfunciones hispanoamericanas es muy superior al de sus logros y esfuerzos por hacer de aquel conjunto de naciones, un escenario donde impere la paz. Por el acuerdo de Tlatelolco, la antigua América virreinal se constituyó en espacio desnuclearizado, el primero en plena “paz nuclear” subsiguiente a la Segunda Guerra Mundial; existen hoy día compromisos multilaterales de carácter económico-estratégico que funcionan, aceptablemente impulsando el progreso de las naciones signatarias: enconados enfrentamientos civiles van siendo liquidados con la avenencia de las partes litigantes; la implantación de regímenes democráticos, constante aspiración de aquellas naciones, se va generalizando; hay un “milagro económico” boliviano



Galerías Pacífico, Buenos Aires

con reducción drástica de la deuda externa y un crecimiento económico notable y sostenido, del que poco sabemos los europeos; como poco sabemos también de la emergente prosperidad de Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay; México acaba de integrarse con Canadá y Estados Unidos en el gran proyecto que hará de América del Norte el mayor mercado mundial; América Central perfila una unidad económica que comienza a dar esperanzadores resultados. En la paz mundial, las naciones hispanoamericanas han intervenido como primeras firmantes de la Carta de las Naciones Unidas, tras haber declarado, todas ellas, durante la Segunda Guerra Mundial, su beligerancia contra las potencias del Eje.

No cabe, pues, definir a Hispanoamérica como «tercer mundo». Por su dinámica económica, claramente liberalizadora, por su creciente grado de integración social, por su energía cultural que tiende a la expansión, es «algo más», capaz de conectar con el «primer mundo» en tiempo relativamente breve.

Su ilusionante situación actual, de la que forma parte un ambiente de no confrontación entre las naciones que la componen, y, por consiguientes no perturbador para el orden mundial, ha sido alcanzada con pocas ayudas y muchas incomprensiones, entre ellas la de exigirle, sin contraprestación, que su naturaleza permanezca en estado primario para que se mantenga respirable la atmósfera del planeta.

Ningún analista contempla riesgos de desvíos hacia actitudes agresoras, ni siquiera hacia programas puramente defensivos, en la transferencia de tecnología a las naciones de la América hispana, las cuales, en lo cultural, en lo jurídico, e incluso en lo político y en lo económico, demuestran, día a día, con vocación histórica, que pertenecen al mundo occidental y que están más capacitadas, en consecuencia, que otras en vías de desarrollo o subdesarrolladas, para asimilar en la producción, en el comercio en la investigación, en la enseñanza y, en general, en la total dinámica socio-económica, los modelos de las naciones desarrolladas. La ordenada generosidad

de estas con aquéllas constituiría una inversión beneficiosa para todas ellas, con el resultado de la rápida incorporación de ese ámbito ultramarino, poseedor de una inmensa reserva de riquezas naturales, al conjunto de las sociedades avanzadas y el consiguiente aumento de las posibilidades de movilidad laboral dentro de una «geografía del desarrollo de la paz» verdaderamente global, y capaz, desde ese momento, de ayudar a las regiones desfavorecidas propiciando una «geografía de la paz» de dimensiones, en el tiempo y en el espacio, por fin, kantianas.

NOTAS

- ¹ Así lo hizo Heráclito hace unos cuanto siglos y así lo hace Ángel Oliver en su libro *¿Qué es la Guerra?*, Madrid. 1991.
- ² El Teniente General Carlos Martínez Campos («Meditaciones sobre la paz», *ABC*, mayo 1962) observó que en reputadas enciclopedias y diccionarios, españoles y extranjeros se define la paz como ausencia de guerra; así la primera acepción que sobre este vocablo aparece en nuestro Diccionario de la Real Academia de la Lengua: La paz es la situación y relación mutua de quienes no están en guerra. De este modo, a la citada contraposición se añade la evidencia de que se tiende a considerar la primera corolario de la segunda.
- ³ Alexander Srolzhenitsyn: *Alerta a Occidente*. Barcelona. 1978, pág. 30.
- ⁴ En nuestras Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, este mandamiento se establece en el artículo siete, que dice así: «La Fuerzas Armadas ajustarán su conducta, en paz y en guerra, al respeto de la persona, al bien común y al derecho de gentes. La consideración y aun la honra del enemigo vencido son compatibles con la dureza de la guerra y están dentro de la mejor tradición española».
- ⁵ Los cuales preocupan a Alvin Toffler y a Alain Mink, autores, respectivamente, de *Las guerras del futuro* (Barcelona, 1994) y *La nueva Edad Media* (Madrid, 1994), ensayos en los que se analizan, muy objetivamente, los futuribles de la sociedad humana.
- ⁶ Arnold J. Toynbee: *Guerra y civilización*. Madrid, 1974, pág. 11.
- ⁷ Carl von Clausewitz: *De la Guerra*. Barcelona, 1916, pág. 38.
- ⁸ Johannes Hirschberger: *Breve historia de la filosofía*. Barcelona, 1964. Francis Fukuyama (*El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, 1992) parece caminar por esa ruta kantiana.
- ⁹ Samuel Pisar: *Las armas de la paz*, Barcelona, 1971.
- ¹⁰ «Ni todo lo del Oeste es bueno, ni todo lo del Este es malo» Samuel Pisar: op. cit, pág. 274.
- ¹¹ Hispanoamérica ya no Latinoamérica, que es extranjerismo de cuño francés puesto en boga por Lallemant, mediocre aunque astuto Intelectual que supo aprovechar el vacío en las relaciones culturales entre España y los virreinos indios recién emancipados para introducir, en aquel ámbito ultramarino, el concepto adulterador, generador de toda una contracultura. En tiempos de la Guerra Fría, Estados Unidos y a la Unión Soviética les vino muy bien invertir en aquélla. Ha habido, en resumen, un intento de «narcotizar» la América española. A Bolívar le habría horrorizado el vocablo desnaturalizador.
- ¹² Simón Bolívar: *Discurso de Angostura*. Recopilado por Graciela Soriano en el volumen *Escritos Políticos*, que recoge los discursos y epístolas del Libertador. Madrid, 1982, pág. 96.
- ¹³ Sobre todo esto hay una inmensa bibliografía que no vamos a citar aquí. Resaltemos, no obstante, que a ella se han incorporado recientemente algunos textos, valiosos por lo que de autocrítica contienen. Entre ellos, *La verdadera paz*, de Richard Nixon (Madrid. 1980) y, el famoso *Informe Kissinger* (Madrid, 1984).
- ¹⁴ Como recientemente en el Congreso italiano, cuando un diputado, en justificación a sus palabras, buscando apoyatura dialéctica para sus razonamientos (relacionados con la corrupción de la vida política) habló de Repúblicas bananeras, como Mario Vargas Llosa, en un luminoso artículo titulado «Bolivia no es Italia» (*El País* 6, de noviembre, 1994) rebatía contundentemente tal recurso argumental poniendo los avances que, en todos los órdenes, han experimentando en los últimos años las naciones hispanoamericanas. ■

UN NUEVO ORDEN MUNDIAL SIN FRONTERAS

Jesús R. Argumosa Pila. Coronel. Ingenieros. DEM.

Primer Premio Revista Ejército 1998

El autor es actualmente General de División del ET en situación de retirado

Los últimos años del siglo XX están siendo testigos de uno de los procesos de cambio y transformación más profundos, emocionantes y sorprendentes de la historia de la humanidad.

En la configuración de un nuevo orden internacional se está pasando de un mundo bipolar, caracterizado fundamentalmente por un enfrentamiento ideológico, a caballo entre los sistemas políticos y económicos, a otro donde están apareciendo, por un lado, los rasgos de una estructura multipolar cuyos actores están representados por las grandes potencias y, por otro, una arquitectura de organizaciones internacionales, en muchas ocasiones interrelacionadas entre sí, cuyo papel y forma de actuación exceden ampliamente la tradicional responsabilidad y capacidad de decisión de los Estados.

Dentro de este contexto planetario de carácter mutante, complejo, incierto, inestable y dinámico, intentaremos exponer cómo puede ser ese nuevo orden internacional, teniendo en cuenta fundamentalmente los papeles y actuaciones de los actores o sujetos, en los diferentes niveles de representación, que reúnen las condiciones de entidades políticas con categoría suficiente para influir en las relaciones globales.

RELACIONES DEL PASADO INMEDIATO ENTRE GRANDES POTENCIAS

En la última decena del mes de abril de 1997, el Presidente de China, Jiang Zemin, efectuó una visita a Rusia para entrevistarse con el Presidente ruso, Boris Yeltsin, y establecer unas nuevas relaciones estratégicas entre Pekín y Moscú como respuesta a la

ampliación de la OTAN y al papel predominante de Estados Unidos en el mundo.

En los últimos días de octubre y los primeros de noviembre de 1997, en la visita que efectuó el Presidente chino a los Estados Unidos para entrevistarse con el Presidente norteamericano, Bill Clinton, los acuerdos estuvieron centrados principalmente en el campo comercial. Entre ellos, el más importante fue el que permite abrir el mercado chino a la venta, por parte de empresas norteamericanas, de productos nucleares; China se ha comprometido a no vender ni material nuclear ni misiles antibuque a Irán, Paquistán o Siria.

Desde el primer momento, en esta cumbre se consideraron las relaciones entre ambos países de importancia histórica y de dimensión estratégica, al ser dos de las naciones que

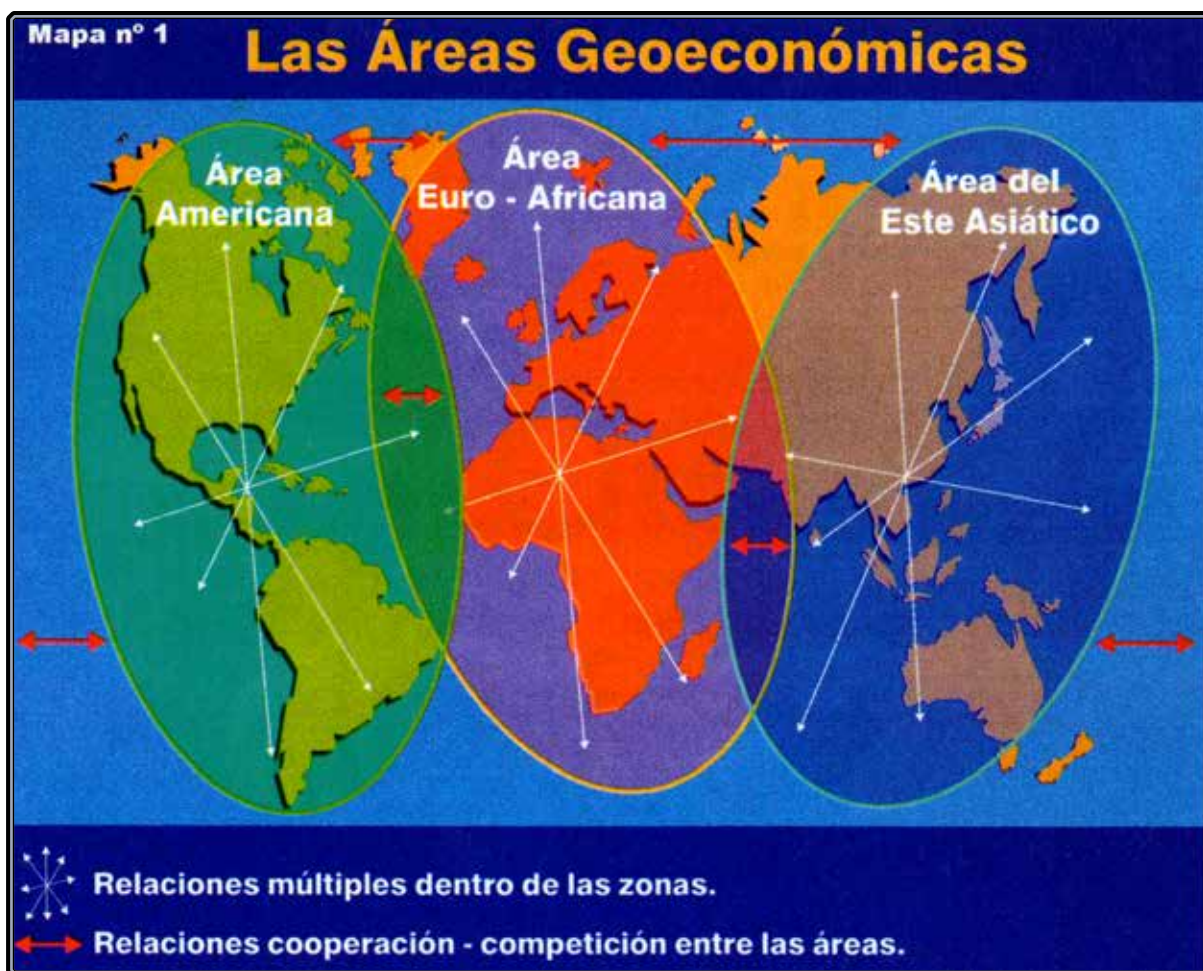
concluirán el siglo XX con el **status de grandes potencias**.

A primeros de noviembre del año pasado, en la cumbre ruso-japonesa celebrada a orillas del Yenisei, en Siberia, entre el Presidente ruso y el Primer Ministro japonés, Ryutaro Hashimoto, se aprobó un amplio plan de cooperación en las esferas política, financiera y económica que debe ser realizado antes del año 2000.

En cuanto al problema del archipiélago de las Kuriles, que en la conferencia de Yalta pasaron a poder de la antigua URSS, se acordó que sería solucionado en el año 2000 cuando ambos países firmen un tratado oficial de paz que, finalmente, acabará con las hostilidades declaradas en la Segunda Guerra Mundial.

En la segunda decena de noviembre de 1997, en el viaje de tres días que el Presidente





ruso efectuó a Pequín, se suscribió un acuerdo para poner fin a un contencioso de varios siglos sobre la delimitación de la frontera terrestre común a lo largo de 4.200 Km.

Por último, en la visita efectuada por el Presidente ruso a Japón, a mediados del pasado mes de abril, para entrevistarse con el Primer Ministro japonés, se acordó firmar un amplio tratado de paz, amistad y cooperación en el año 2000, en la línea señalada en la reunión anteriormente citada celebrada por ambos líderes en Rusia, en noviembre de 1997.

OTRAS RELACIONES

Junto a estos importantes movimientos de las **grandes potencias** en el tablero del ajedrez

mundial, es necesario hacer mención a cuatro acontecimientos significativos ocurridos en los primeros meses del presente año.

El primero se refiere a la **“crisis de los inspectores”** que estuvo a punto de provocar una guerra entre Irak y Estados Unidos. Esta vez los norteamericanos solo contaban con siete aliados claramente comprometidos para enfrentarse a Sadam Husein, frente a la treintena que formó la coalición de la Guerra del Golfo de 1991.

El segundo acontecimiento está relacionado con la **visita del Presidente norteamericano al continente africano**, efectuada en los últimos días de marzo y los primeros de abril; ha supuesto una clara intención norteamericana de intervenir en África.

El tercer hecho lo constituye la celebración de la **Segunda Cumbre Económica Euroasiática**, efectuada en Londres los días 3 y 4 de abril pasados, donde se reunieron los líderes de los 15 países miembros de la UE y sus 10 principales socios asiáticos.

El tratamiento de la **crisis financiera de Asia** concluyó con promesas de respaldo mutuo y la necesidad de actuar siempre con serenidad y mutua confianza.

Finalmente, **en la II Cumbre de las Américas**, celebrada en Santiago de Chile en la segunda decena del mes de abril de este año, se ratificó la creación de una gran área continental de libre comercio para el 2005.

CONSIDERACIONES GEOPOLÍTICAS

Desde el final de la guerra fría y especialmente conforme nos acercamos al año 2000,

las relaciones y acuerdos entre los principales países del globo nos indican que el sistema del equilibrio de poder, basado en las relaciones entre las grandes potencias, va a ser el que inicie la andadura del nuevo orden mundial de comienzos del siglo XXI.

A pesar de que el modelo de poder político de Metternich, caracterizado fundamentalmente por el juego de las alianzas, se está desarrollando en las continuas reuniones y acuerdos tomados en la multitud de organizaciones internacionales de carácter político, económico o de seguridad existentes hoy en día, a nivel global, lo cierto es que aún sus decisiones tienen mucho menos peso y relevancia, con algunas excepciones, que las derivadas de las relaciones entre las grandes potencias.

De las seis grandes potencias que se vislumbran para el próximo milenio, cuatro centros

GRANDES POTENCIAS SIGLO XXI							
Cuadro II							
PAÍSES		CHINA	EEUU	EUROPA (UE)	INDIA	JAPÓN	RUSIA
FACTORES							
EXTENSIÓN (Km. ²)		9.600.000	9.370.000	4.330.000	3.290.000	373.000	17.000.000
POBLACIÓN (millones)		1.230	270	400	945	125	150
POLÍTICO		●	●	●	▲	●	●
ECONÓMICO		●	●	●	■	●	■
MILITAR	N	▲	●	▲	■	—	●
	C	▲	●	●	■	▲	▲
TECNOLÓGICO		▲	●	●	■	●	▲
CULTURAL		●	●	●	▲	▲	▲
DIPLOMÁTICO		●	●	●	▲	●	●
NIVELES FACTORES : ● ALTO ▲ MEDIO ■ BAJO — NULO							

de poder, Europa, China, Rusia e India, pertenecen al continente euroasiático y dos son ajenas al mismo, Estados Unidos y Japón, distinguiéndose ambas por ser potencias marítimas o talasocracias.

De los cuatro centros de poder situados en Euroasia, dos de ellos, Rusia y China, son potencias básica y tradicionalmente terrestres o continentales, mientras que las otras dos, aunque gozando de ambas características de potencias continentales y oceánicas, en una de ellas, Europa, prima la tendencia marítima y, en la otra, India, tiene más peso el componente continental.

De las tres grandes masas continentales —la euroasiática, la americana y la africana—, donde realmente van a existir fuertes tensiones y tirantes relaciones, a causa de la búsqueda del espacio vital, es en la euroasiática donde se sitúan como ya hemos dicho, cuatro focos de poder. Precisamente, garantizar el equilibrio estratégico en el continente euroasiático, va a constituir uno de los grandes retos del próximo siglo. La consecución de tal equilibrio exigirá costosos esfuerzos e importantes gastos de energía por parte de los centros de poder continentales, a expensas de perder protagonismo o impulso en su actuación en otras áreas de planeta.

Las otras dos grandes potencias tendrán mayor libertad de acción para poder actuar en el resto del mundo, con independencia de que deberán participar, tomar las medidas oportunas y cooperar en el mantenimiento del equilibrio estratégico euroasiático.

Por otra parte, hay importantes diferencias entre los centros de poder mencionados. Así, Europa comparte el liderazgo de la **civilización occidental** con los Estados Unidos y dicha civilización se halla expandida a otras zonas del planeta. China es cabeza de la **civilización sínica** que también se encuentra expandida fuera de su tierra madre. Sin embargo, aunque las otras dos grandes potencias euroasiáticas, Rusia e India, son cabezas de las civilizaciones **ortodoxa e hindú** respectivamente, dichas civilizaciones son más bien focales limitándose al propio territorio de la gran potencia. Japón, por su parte, también es líder de la focal **civilización japonesa**.

En el Cuadro II se expresan las seis grandes potencias que se prevén para los inicios del próximo milenio, así como los ocho factores que definen a un país como tal. Se ha valorado cada factor en tres niveles de apreciación, excepto los dos primeros —la extensión y la población— que lógicamente, son dimensiones exactamente medibles.

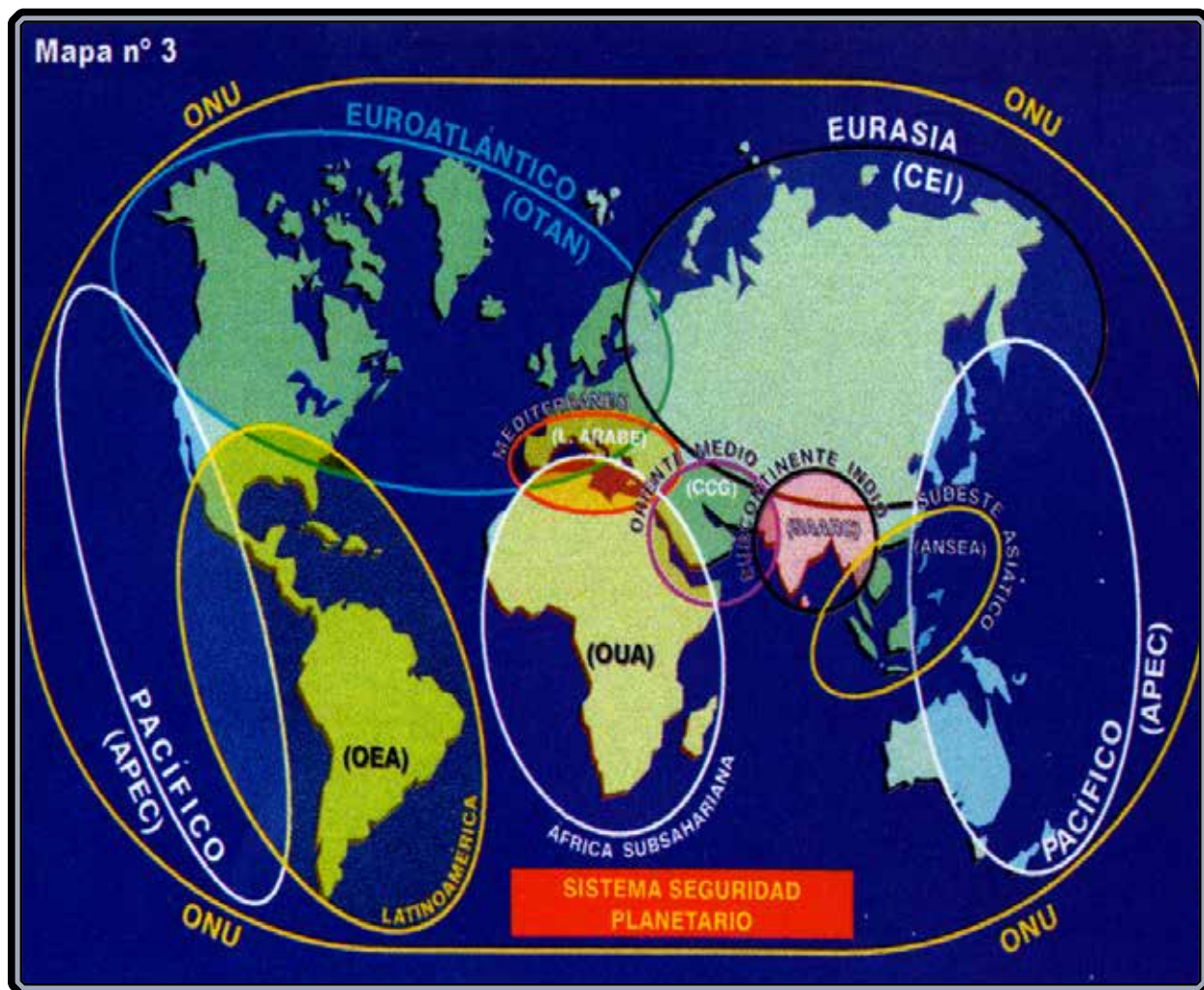
Como rasgos más relevantes y distintivos del análisis del Cuadro II, destacan: la gran cantidad de población de China e India, todas son potencias nucleares excepto Japón, la poca entidad del peso económico y tecnológico de India, y el escaso protagonismo económico de Rusia.

En cuanto a la situación actual de cada una de ellas, sobresalen los EE.UU. y China, ambas potencias inmersas en un proceso de ascenso en todos los órdenes; el más importante factor de Rusia como gran potencia es el nuclear, mientras que padece un grave estancamiento en los campos político, económico y social; el proceso de recuperación económica de Japón que debe superar la actual crisis financiera de Asia; la incertidumbre europea en el establecimiento pleno de la Unión Europea; y la India, como centro de poder más retrasado, intentando, por un lado, superar sus graves problemas internos en su identidad como nación y, por otro, encontrar su lugar en el planeta.

En esta línea, parece claro que solo dos países, los Estados Unidos y China, iniciarán el próximo siglo con las características de grandes potencias, mientras que Europa aún no se habrá constituido como centro de poder mundial ya que el proceso de la Unión Europea no finalizará tan rápidamente.

En el panorama geopolítico expuesto es necesario precisar la existencia de grandes vacíos geopolíticos donde las grandes potencias no solo tienen más o menos dificultades para actuar, sino que compiten verdaderamente entre ellas. Se trata fundamentalmente de Iberoamérica, África Subsahariana, Oriente Medio, Asia Central y Sudeste de Asia. En estas zonas están establecidas las civilizaciones islámica, budista, africana y latinoamericana. De estos vacíos, los mas inestables son los de Oriente Medio y Asia Central.

En cada uno de ellos están compitiendo diferentes grandes potencias. Así, en África



Subsahariana, zona tradicional de actuación de Europa, por un lado, y de India por otro, también han mostrado su interés los chinos y, más recientemente, los estadounidenses. En Iberoamérica no solo tienen intereses los norteamericanos, sino también los europeos y japoneses. En Oriente Medio, especialmente los norteamericanos, los europeos, los rusos y los japoneses. Asia Central es una zona de marcado interés ruso, chino e indio, aparte de que, en razón de sus grandes riquezas, se están introduciendo también los norteamericanos. Finalmente, en el Sudeste de Asia, tienen intereses fundamentalmente los japoneses, chinos y norteamericanos y, últimamente, también los europeos y los indios.

En líneas generales, se han roto los límites y las fronteras claras y precisas entre entes geopolíticos. Aparece una nueva visión de fronteras dinámicas, flexibles y móviles que aceleran las corrientes de transmisión y de simbiosis entre diferentes culturas y estructuras nacionales y multinacionales.

En realidad, nunca se ha llegado a conseguir la unipolaridad ya que en un mundo donde impera la complejidad, la inestabilidad y el dinamismo, es tremendamente difícil que un único actor controle todos los resortes del poder. Hay muchos intereses de las grandes potencias que están claramente enfrentados o, cuando menos, no son coincidentes.

EN EL INICIO DEL SIGLO XXI

El sistema del **“equilibrio de poder”** que basa su actuación como ya sabemos, en las relaciones y negociaciones entre las “grandes potencias”, ha protagonizado claramente los acontecimientos más importantes de repercusión internacional, desde la Guerra del Golfo de 1991 hasta la crisis financiera asiática de este año, pasando por los sucesos de Somalia, Haití, Ruanda, Chechenia, ex-Yugoslavia, antiguo Zaire o Albania, con algunas intervenciones esporádicas de ciertos países o más activas de determinadas organizaciones internacionales.

En estos últimos momentos del fin del siglo XX, China inspira inquietud y preocupación al resto del mundo, principalmente porque no pertenece a ninguna organización internacional de seguridad, con la excepción de la ONU; sufre los graves problemas internos de las tres T (Tiananmen, Tíbet y Taiwán) y el brote de nacionalismos como el de los igures; mantiene tensiones fronterizas sin resolver con India, Vietnam y con los países ribereños del Mar de la China Meridional, así como una diáspora muy activa hacia varios países del Sudeste asiático. Junto a India es el máximo comprador de armas rusas.

Algo muy similar, aunque en distintos términos, sucede en Rusia: Tiene graves problemas internos de tipo político y económico; una inestabilidad permanente y su economía no acaba de resurgir de un profundo colapso; mantiene relaciones tensas no solo con las repúblicas ex soviéticas del bajo vientre asiático, sino también con Turquía e Irán en relación con la posible influencia sobre dichas repúblicas; asimismo, sufre tensiones nacionalistas internas -cuyo paradigma es Chechenia-, difíciles de controlar y solucionar.

Los tres grandes motores que tienen actualmente una influencia decisiva en el mundo de las relaciones internacionales y en la configuración del nuevo orden planetario, son: las grandes potencias, las organizaciones internacionales de tipo político, económico y de seguridad, y las tres áreas geoeconómicas más desarrolladas del mundo, pilotadas por los EEUU, Europa y Japón. Sobre ellas está actuando permanentemente el peso de

las civilizaciones. Aunque las civilizaciones no son sustancialmente entidades políticas, a nuestros efectos y debido a su fuerte componente tradicional, histórico, religioso y cultural, constituyen unos actores que influyen poderosamente en la actuación y funcionamiento de los tres motores citados más arriba.

Esta situación señala la “complejidad” como uno de los principales rasgos del orden mundial del inicio del siglo XXI. Esta “complejidad” está caracterizada por la pluralidad de organizaciones multinacionales, grandes potencias, áreas geoeconómicas y civilizaciones —junto con la lógica diversidad de relaciones—, cada una con misiones, estructuras y funcionamiento propios, y encerrando también cada una de ellas su propia idiosincrasia, aspiraciones y poder.

En una era donde la incertidumbre, la aceleración y la inestabilidad han iniciado su reinado, la única manera de hacer frente con éxito a estos fenómenos, se encuentra en sistematizar todas las diferentes estructuras mencionadas, buscando un elemento común de convergencia que optimice el resultado de las aportaciones de cada una. Y precisamente ese elemento común lo constituyen los **“valores universales”** de las civilizaciones. Ya no se trata del “choque de civilizaciones” de Huntington, sino de todo lo contrario: del “acercamiento de civilizaciones”. La “contención” y la “confrontación” de la **guerra fría** se han acabado. Ahora nos encontramos en el mundo de la posguerra fría en el que la “asociación” y la “cooperación” son sus más importantes características.

Con objeto de que el “modus operandi” del nuevo orden mundial del inicio del siglo XXI, de carácter complejo, sea realmente eficaz y resolutivo para alcanzar la paz y estabilidad planetarias, deberían tenerse en cuenta fundamentalmente las siguientes consideraciones:

- La identificación y definición, a la escala planetaria, de **valores comunes** de las diferentes civilizaciones que tengan reconocimiento y aceptación universal.
- El sistema del **“equilibrio de poder”** como principio político fundamentado en las relaciones entre las seis **“grandes potencias”**, dominará las relaciones internacionales en los primeros años del próximo siglo para dar

paso, posteriormente y de forma paulatina, al sistema del **"poder político"**

- La coexistencia de las grandes potencias, las organizaciones internacionales y las áreas geoeconómicas sobre las que actuarán permanentemente las civilizaciones, será el factor más sobresaliente del **orden planetario de carácter complejo** del inicio del próximo milenio. Existirán múltiples zonas de solape entre los diferentes actores y entidades citados que darán una continuidad al constante flujo de ideas, pensamiento y culturas de la **aldea global** de la comunidad internacional. A este tipo de orden internacional continuo, sin fronteras definidas pero fuertemente interrelacionado, interconexionado y sistematizado, es decir, integrado, es al que denominamos un nuevo orden mundial sin fronteras.
- Dentro del contexto anterior, una aproximación a las más importantes organizaciones internacionales de seguridad y defensa, con su ámbito territorial y zonas de solape, se refleja en el mapa nº 3. Cada una de ellas se asienta sobre una estructura política o económica internacional de funcionamiento ya consolidado (entre paréntesis en el mapa), a la que puede utilizar como organización inicial de referencia. Todas ellas constituyen el esqueleto del orden de seguridad planetario. Entre ellas también existen muchas áreas superpuestas, es decir, numerosas continuidades.
- Asimismo, en los cinco **vacíos geopolíticos** que se han identificado donde se encuentran las cuatro civilizaciones que no disponen claramente de un país-núcleo, actuarán tanto las grandes potencias como las organizaciones internacionales, pasando por la influencia de las áreas geoeconómicas, de forma equilibrada, negociada y aceptada por toda la comunidad internacional.
- El **equilibrio estratégico de Euroasia** se apunala utilizando a Europa y a China como pilares extremos sobre los que descansa la dualidad rusa, a caballo entre Oriente y Occidente. Sobre todo el conjunto actúa India como factor amortiguador y de engarce.
- En esta línea, los **actuales procedimientos y métodos** de actuación de la OTAN en el

Occidente de Euroasia como foco generador de estabilidad y seguridad, podrían servir de paradigma, con las modificaciones oportunas, para establecer la adecuada seguridad en el Este del continente euroasiático.

- El **"protagonismo"** de las **"grandes potencias"** será tanto más acusado conforme reúnan características de ser núcleo o centro de civilizaciones, de liderar o participar en más organizaciones internacionales de diferentes tipos, o de constituir cabeza de áreas geoeconómicas.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Kissinger, Henry, *Diplomacy*, Simon/Schuster. Nueva York, 1994.
- Huntington, Samuel P., *El choque de civilizaciones*, Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 1997.
- *El estado del mundo* 1988. Ediciones AKAL S.A. Madrid.
- Brzezinski, Zbigniew, "Una estrategia para Euroasia", *Política Exterior*, nº 60, NOV/DIC 1997
- Argumosa, Jesús, "Una nueva OTAN para una nueva era". *Ejército* nº 664, julio 1995

ALGUNAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES CON SUS SIGLAS Y FECHAS DE CREACIÓN

- ANSEA: Asociación de Naciones del Sudoeste Asiático (1967)
- APEC: Cooperación Económica en Asia-Pacífico (1989)
- CCC: Consejo de Cooperación del Golfo (1981)
- CEI: Comunidad de Estados Independientes (1991)
- OCI: Organización de la Conferencia Islámica (1969)
- OEA: Organización de Estados Americanos (1948)
- OMC: Organización Mundial del Comercio (1996). Antes GATT
- ONU: Organización de Naciones Unidas (1945)
- OSCE: Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (1975)
- OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte (1949)
- OUA: Organización de la Unidad Africana (1963)
- SAARC: Asociación de Asia del Sur para la Cooperación Regional (1985)
- UE: Unión Europea (1995). Antes CEE UEO: Unión Europea Occidental (1955) ■

AL QAIDA Y LOS TALIBÁN EN EL EJE AFGANO PAQUISTANÍ. UNA AMENAZA SÓLIDA Y DURADERA

Carlos Echeverría Jesús. Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED.

Primer Premio Revista Ejército 2007

El autor continúa como Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED y colabora mensualmente con la *Revista Ejército* en la sección «Observatorio internacional»

La cumbre de la OTAN celebrada en Riga, en noviembre de 2006, transmitía, para analistas como el paquistaní Ahmed Rashid, un peligroso mensaje de debilidad respecto al conflicto de Afganistán, y ello en unos momentos en los que tanto los talibán como Al Qaida se sentían especialmente fuertes sobre el terreno. La actitud de Alemania, España, Francia e Italia impidiendo a sus soldados combatir en el sur del país o la de otros aliados oponiéndose a enviar más fuerzas y material militar eran el mejor ejemplo de dicha actitud y hacían que el contingente de más de 40.000 soldados, 32.795 de la OTAN y el resto estadounidense bajo su propio mando, fuera insuficiente para hacer frente al tándem Al Qaida-talibán. El Secretario General de la Alianza, Jaap de Hoop Scheffer, calificaba a Afganistán durante la cumbre aliada de «misión

posible», pero los 190 soldados aliados muertos a lo largo de 2006 y la realidad sobre el terreno en los meses posteriores parecen mostrar lo contrario, si no se incrementa el esfuerzo y si no se neutraliza el santuario paquistaní.

LA NATURALEZA DE LA AMENAZA EN AFGANISTÁN

La producción de droga y una creciente actividad terrorista constituyen hoy las dos principales amenazas a la seguridad en Afganistán. La elección presidencial de 9 de octubre de 2004, ganada por Hamid Karzai, y las legislativas de 18 de septiembre de 2005 que daban paso al primer Parlamento elegido democráticamente desde 1969, constituyen los principales hitos en el sendero de la normalización institucional de un país donde el clan y la región son claves,

los candidatos son individuos pues no existen partidos, y «señores de la guerra» y traficantes de drogas constituyen el grueso de la clase política¹. Es ilustrativo observar el perfil de algunos de los elegidos en las legislativas de 2005: Haji Mohammad Mohaqiq, un shií de la minoría Hazara muy activo durante la guerra civil (1992-1996), fue el más votado en la provincia de Kabul; el comandante pastún Abdul Rabb Rasoul Sayyaf, acusado como el anterior de crímenes durante la guerra civil; o tres importantes líderes talibán como Haji Mullah Abdul Salaam Rocketi, Mawlawi Islamuddin Mohammadi o Hanif Shah Al-Hussein. La presencia de algunos talibán en la política obedece a una estrategia presidencial de reconciliación nacional que habría logrado en los dos últimos años reinsertar a algunas personas y desarmar a algunas milicias, pero también les ha permitido a estos influir en la política.

La división tribal del país queda reflejada en el Parlamento donde seis etnias del centro y el Norte aparecen más o menos unidas contra el mayor grupo étnico, el pastún, al que pertenece Karzai y la mayoría de los talibán y que está sólidamente asentado en el Sur y el Este. Enfrente tiene, entre otros, a un bloque que incluye a los seguidores del shií Mohaqiq, a los del tayiko Mohamed Yunus Qanooni, acusado de crímenes contra la Humanidad, y a los partidarios del general Abdul Rashid Dostum, quien no se presentó a las elecciones pero que personifica un importante polo de poder formado por uzbekos y turcomanos.

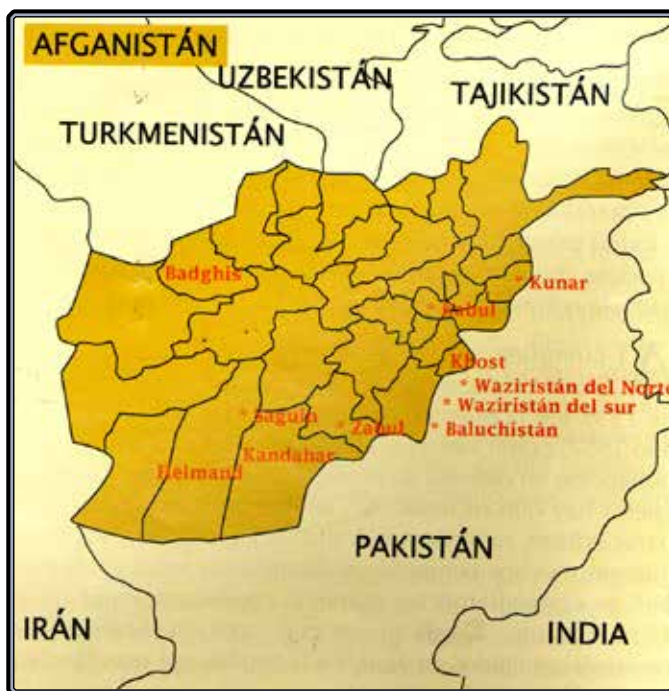
Desde 2005 el Gobierno parece haber perdido el control, y «señores de la guerra» y traficantes ponen en peligro el futuro de Afganistán permitiendo que yihadistas de Asia Central, de Cachemira o incluso de Chechenia se sientan estimulados por el ejemplo afgano o por los fondos del tráfico de drogas. Esto podría llevar a algunos estados de la región a intervenir en la política afgana, por ejemplo, apoyar a tayikos, uzbekos o hazaras en el Norte y frenar el empuje pastún.

La yihad que Karzai declaró en diciembre de 2004 contra la

La cumbre de la OTAN celebrada en Riga, en noviembre de 2006, transmitía, para analistas como el paquistaní Ahmed Rashid, un peligroso mensaje de debilidad respecto al conflicto de Afganistán

producción de opio no se ha mostrado muy eficaz en estos tres años y, según un informe de la Oficina de la ONU sobre el Crimen y las Drogas (UNODC) de noviembre de 2006, la producción se incrementó en un 50% en 2006 respecto a 2005. La UNODC ha verificado en los últimos años cómo su cultivo se ha trasladado a zonas menos controladas entre las que destaca Badghis, donde España estableció su Equipo de Reconstrucción Provincial (PRT). Herat y su región, donde están concentrados españoles e italianos, es una zona de paso de droga fronteriza con Irán y desde el pionero atentado suicida del 20 de diciembre 2005 contra una patrulla italiana, se han producido otros contra dichas fuerzas.

El opio genera el 60% del PN afgano, representa el 87% de la producción total mundial, y



más del 90% de la heroína que se consume en Europa es afgana. Baz Mohamed, un importante traficante vinculado al régimen talibán, primer afgano extraditado a los EE UU el 21 de octubre de 2005, producía heroína para combatir con ella a sus enemigos infieles. El 26 de junio de 2007 la UNODC publicaba datos actualizados destacando que la provincia meridional de Helmand, foco del activismo de los talibán y de Al Qaida, está a punto de convertirse en la mayor región productora de drogas del mundo².

En lo que al terrorismo respecta, en 2007 los talibán han venido actuando cada vez con más osadía y más medios humanos: si ya en el verano de 2006 intentaron conquistar Kandahar

e instalar en la segunda ciudad de Afganistán un gobierno alternativo, en 2007 han incrementado sus ataques suicidas y sus emboscadas contra fuerzas aliadas y afganas en lugares donde la respuesta puede provocar bajas civiles para beneficiarse así del descontento popular. El Ejército afgano junto con soldados británicos, canadienses estadounidenses y holandeses pudieron impedir entonces la toma de Kandahar pero, si no reciben refuerzos, no podrán contener a un adversario que cada vez recluta más combatientes y realiza ataques suicidas cada vez más frecuentes desde su inicio en el otoño de 2005.

El 14 de noviembre de 2005 dos atentados suicidas en Kabul, dirigidos contra militares alemanes y griegos, provocaron la muerte a siete personas, una de ellas un soldado alemán de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF). Desplegada por la OTAN en agosto de 2003, la ISAF disponía en el otoño de 2005 de unos 12.000 soldados de 37 nacionalidades, concentrados la mayoría en Kabul. Su principal misión entre 2003 y 2005 fue la estabilización y la reconstrucción y participó activamente en la protección de las elecciones legislativas.

Reivindicados los susodichos atentados por los talibán, supusieron el comienzo de una campaña terrorista que no ha remitido desde entonces y que se muestra tan dinámica como en Iraq. Dichos ataques suicidas en Kabul fueron de los más graves sufridos por la ISAF desde el comienzo de su despliegue, en septiembre de 2005 otro atentado suicida aun más luctuoso había provocado la muerte, también en Kabul, a 12 soldados afganos en las proximidades del Centro de Entrenamiento del Ejército Nacional.

Más allá de Kabul, zonas hasta entonces desatendidas por la OTAN como eran el Sur y el Este empezaron a ser reforzadas a



Ahmed Rashid, analista paquistaní

La producción de droga y una creciente actividad terrorista constituyen hoy las dos principales amenazas a la seguridad en Afganistán

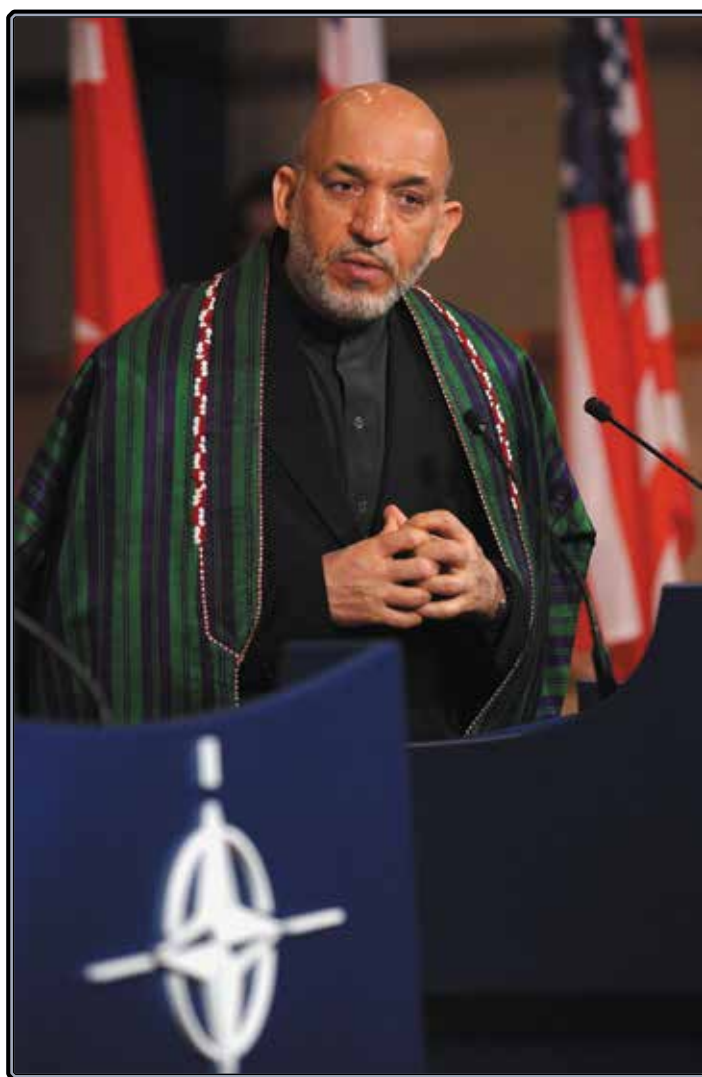
partir de 2006 para apoyar la labor hasta entonces solitaria de las fuerzas asignadas a la Operación Libertad Duradera, entre 18.000 y 20.000 hombres bajo mando de los EE UU —que aportaba el 90% de los efectivos— en misión antiterrorista. En el verano de 2007 el total de fuerzas extranjeras desplegadas en Afganistán ascendía a unos 50.000 efectivos, una cantidad insuficiente para la amenaza a la que se enfrentan.

La intensificación de las acciones terroristas en el último año ha tenido como escenario privilegiado la frontera con Paquistán, desde la región nororiental de Nuristán hasta la zona meridional de Kandahar, y las duras respuestas dadas en el marco de la operación “Libertad Duradera” comienzan a debilitar el frente antiterrorista a los seis años del comienzo del conflicto.

Fidelidades tribales en zonas de Afganistán y del «santuario» paquistaní o la imposición del terror a quienes en dichas zonas no los apoyan han permitido a Al Qaida y a los talibán restar eficacia a unas fuerzas que han venido combatiendo a un enemigo que se oculta entre civiles, provocando que las operaciones tengan un precio cada vez más inaceptable. El 22 de junio de 2006 Karzai hacía un dramático llamamiento a la comunidad internacional para que llevara a cabo una lucha contra

el terrorismo verdaderamente global —contra sus redes financieras y de captación y contra sus campos de entrenamiento en el «santuario» paquistaní—, reforzara las fuerzas armadas y de seguridad afganas, y superara la centralidad de tal lucha en su país, donde en el último año se ha incrementado exponencialmente el número de civiles muertos.

La población afgana empezaba a mostrar su hartazgo ante una violencia que no parecía tener final y una manifestación de protesta celebrada en Kabul a fines de mayo de 2006 terminaba con disturbios que produjeron 20 muertos. Entre



Hamid Karzai

enero y julio de 2007 se estimaban en 2.300 los muertos en actos de violencia en Afganistán, existiendo debate en torno al porcentaje de muertos por error, civiles pero también algunos soldados y policías afganos.

Kabul rechaza la utilización cada vez más frecuente de ataques aéreos, medio que evita discriminar lo suficiente los objetivos y que

provoca bajas no deseadas³. Así, un bombardeo realizado por la OTAN el 29 de junio de 2007 en Hiderabad provocaba la muerte de 80 personas, buena parte de ellas civiles, y el 7 de julio un mando policial de Kunar, en el este de Afganistán, denunciaba que fuerzas de la OTAN habían matado el día anterior a 25 civiles en una operación, algo negado por los mandos aliados⁴.

La muerte de cinco niños en un ataque suicida contra una columna de la ISAF que logró matar a un soldado holandés, producido en Tarin Kowt, capital de Uruzgán, el 15 de junio de 2007, es buen ejemplo de acción terrorista que busca agotar la paciencia de la población para que esta rechace la presencia extranjera. Según sondeos realizados en la primavera de 2007 entre 17.000 afganos en el sur pastún, el 26,8% apoya a los talibán⁵.

Por otro lado, los recursos humanos de los talibán no escasean si atendemos a las bajas que sufren en enfrentamientos con fuerzas aliadas que no cesan: el 21 de mayo de 2007 morían 25 en el distrito de Sangin, en la provincia de Helmand, entre ellos el comandante regional



Jaap de Hoop. Secretario General OTAN

La división tribal del país queda reflejada en el Parlamento donde seis etnias del centro y el Norte aparecen más o menos unidas contra el mayor grupo étnico, el pastún, al que pertenece Karzai y la mayoría de los talibán y que está sólidamente asentado en el Sur y el Este

Maulawi Din Mohamad (Mullah Yunus); el 22 de mayo, 28 en un puesto fronterizo del distrito de Alisher, en la provincia de Khost; el 10 de junio, 27 en la provincia meridional de Zabul; el 30 de junio, 62 en un ataque aéreo en Helmand; el 4 de julio, 20 en una ofensiva de la ISAF en el Sur; el 6 de julio, 33 en la provincia de Uruzgán, en una represalia con bombardeos y fuego de artillería tras un ataque talibán con granadas anticarro a una columna de la policía afgana; etc. Cabe destacar que la OTAN ha reconocido 83 muertos en sus filas entre enero y mediados de junio de 2007, mientras que perdió a 190 soldados en 2006, y que, por su parte, los muertos afganos entre enero y mediados de junio de 2007 ascendían a unos 1.700.

LA NATURALEZA DE LA AMENAZA DESDE EL SANTUARIO PAQUISTANÍ

Paquistán puede ser la primera víctima del imparable caos afgano. A la vista está que el acuerdo firmado el 5 de septiembre de 2005 por el Gobierno del presidente Pervez Musharraf con notables y jefes tribales de la provincia fronteriza de Waziristán del Norte, no ha servido para «fidelizarlos» con Islamabad y alejarlos de los talibán y de Al Qaida, al menos con la intensidad que se pensaba. Los fieles a los dictados del Gobierno paquistaní han sido, bien eliminados —se estimaban en más de 200 los muertos a manos de los talibán- Al Qaida en 2006—, bien forzados a apoyar a los yihadistas, lo que añade otro difícil problema a Musharraf, quien debe ocuparse también del levantamiento armado en la región del Baluchistán iniciado en 2005. El susodicho acuerdo, que hacía concesiones en términos de amnistías y de relajación en la presión

militar y policial, parece haber reforzado a los violentos que perciben debilidad en su enemigo de Islamabad. Por otro lado, fondos de ciudadanos particulares de los países del Golfo estarían alimentando, en parte, tanto el levantamiento baluchi como a los yihadistas, y a ellos habría que añadir los recursos abundantes procedentes del tráfico de drogas.

El Gobierno paquistaní ya intentó en 2004 y 2005 acercamientos a los jefes tribales de Waziristán del Sur sin éxito y, de hecho, ahora el número de combatientes

yihadistas extranjeros en esas provincias fronterizas agrupadas en las denominadas Áreas Tribales Administradas Federalmente supera los 500 inicialmente estimados y puede llegar hasta los 2.000 según fuentes de la inteligencia paquistaní.

Entre ellos estarían Osama Bin Laden y Ayman Al Zawahiri junto con otros líderes que emergen con fuerza en la zona como Jalaluddin Haqqani, uno de los señores de la guerra que combatió a los soviéticos y luego fue ministro talibán de Asuntos Tribales y que ahora desempeñaría un importante papel en dichas provincias como reclutador y entrenador de combatientes yihadistas, o el mullah Dadullah Lang, un líder talibán con base en Quetta, capital del Baluchistán, desde donde se desplazaba continuamente tanto por Paquistán como por Afganistán para organizar los combates hasta que encontró la muerte en una operación de la OTAN el 12 de mayo de 2007 en las proximidades de Kandahar⁶.

Según Musharraf, el esfuerzo paquistaní es indudable, incluyendo el despliegue de 80.000 hombres a lo largo de 2.600 kilómetros de frontera y también el acuerdo con los jefes tribales cuya utilidad destaca⁷. Pero en este enfrentamiento el desgaste es evidente ya que las contradicciones de Paquistán, país aliado de Occidente pero minado por el islamismo radical, pasan por su tensión con el Gobierno afgano y por los coletazos de un conflicto transfronterizo. A título de ejemplo: el ataque contra una madrassa paquistaní que provocó 82 muertos a fines de octubre de 2006 o la muerte de 32 talibán en un campo de Al Qaida en Waziristán del Norte en junio de 2007, provocados ambos por misiles lanzados desde Afganistán,

coadyuvaban a agitar la tensión y el desgaste político de Musharraf y, a buen seguro, no serán los últimos acontecimientos de este tipo⁸.

La situación es tan volátil que dificulta llevar adelante la política de dividir al enemigo aprovechando el «faccionalismo» que caracteriza a ese bloque conformado por distintos componentes de la red Al Qaida, yihadistas conectados o no a la misma, «señores de la guerra», traficantes de droga y, por encima de todo ello y como herencia histórica en todo el territorio, las diferentes tribus y clanes presentes a ambos lados de la frontera⁹. Bien entrenados, con un gran conocimiento del terreno y una determinación letal tanto respecto a sus enemigos foráneos (militares extranjeros) como locales (Ejército y Administración afgano y paquistaní, jefes de tribu locales, etc), los talibán rempazan rápidamente a sus líderes caídos y siguen combatiendo sin tregua ni rendición. A título de ejemplo: el actual jefe militar de los talibán, el *mullah* Mansur Dadulah, declaraba en una entrevista concedida a Al Jazira el 5 de junio de 2007 haber recibido instrucciones recientes del propio Bin Laden¹⁰.

CONCLUSIONES

El activismo de Al Qaida y de los talibán crece desde 2005, a pesar del esfuerzo desplegado desde el otoño de 2001 para erradicarlo. Dicho recrudecimiento terrorista, los retrasos en la reconstrucción o la impotencia ante la producción de droga hacen prever tiempos difíciles tanto para el Gobierno de Karzai, controlado por un peculiar Parlamento, como para las fuerzas multinacionales.

Junto a la debilidad en la seguridad, y debido en gran medida a ella, el Gobierno afgano está siendo incapaz de dirigir un país aún plagado de obstáculos económicos y sociales: la corrupción en general y la economía de la droga en particular siguen siendo una realidad; la fidelidad a «señores de la guerra» es más importantes que la fidelidad al Gobierno central; y la criminalidad y la impunidad se dejan sentir por una población que hace más responsable de ello al Ejecutivo y a sus protectores extranjeros que a los terroristas.

El debilitamiento creciente del frente antiterrorista, tras el optimismo posterior a las

legislativas de septiembre de 2005, puede llevar a erosionar el ya de por sí endeble liderazgo de Karzai —quien el 10 de junio de 2007 sufría el último atentado conocido contra su vida en Andar, en la provincia de Ghazni¹¹— y devolver Afganistán al caos de antaño.

NOTAS

¹ Para ilustrar las complejidades de Afganistán véase <www.afghanweb.com>.

² GUALDONI, Fernando: «La ONU confirma que la producción de heroína está fuera de control en Afganistán» *El País* 27 junio 2007, p. 8.

³ El 12 de junio de 2007 un ataque por error de tropas estadounidenses provocaba la muerte de siete policías afganos en la provincia de Nangarhar, en el este del país. Véase «Siete policías afganos mueren en un ataque por error de EE UU» *El País* 13 junio 2007, p. 6.

⁴ «La OTAN, acusada de matar a 25 civiles afganos» *El País* 8 julio 2007, p. 9.

⁵ KAMMINGA, Jorrit: «El talón de Aquiles: las políticas negativas de la comunidad internacional en el sur de Afganistán» *Colaboraciones del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)* N° 1667, 27 abril 2007, en <www.gees.org/articulo/ 3936> y «Cinco niños y un soldado holandés mueren en un atentado suicida en Afganistán» *El País* 16 julio 2007, p. 11.

⁶ ECHEVERRÍA JESÚS, C.: «La multiplicación de los atentados yihadistas salafistas en el mundo: la lógica del terrorismo global hoy» *Análisis del GEES* N° 197, 26 junio 2007, p. 1, en <www.gees.org/articulo/4186/>.

⁷ Véase la entrevista al presidente paquistaní en «La mayoría en Paquistán es antiamericana» *El País* 26 abril 2007, p. 1.

⁸ «Un misil mata a 32 talibanes en un campo de Al Qaeda en Paquistán» *El País* 20 junio 2007, p. 7.

⁹ MILLS, Greg: *Ten Counterinsurgency Commandments from Afghanistan* Foreign Policy Research Institute, Philadelphia, 10 abril 2007, en <www.fpri.org>.

¹⁰ ECHEVERRÍA JESÚS, C.: op citp. 1.

¹¹ «Karzai escapa ileso de un nuevo intento de asesinato» *El País* 11 junio 2007, p. 8. ■

INFORMACIÓN AL LECTOR

La edición electrónica de la Revista puede leerse, en diferentes formatos, a través de las siguientes direcciones de INTERNET e INTRANET:

INTERNET EJÉRCITO DE TIERRA

<http://www.ejercito.mde.es>

Publicaciones

Revista Ejército

Ejército de Tierra Español

Último número Revista (Flash)

Revistas año en curso (Flash)

Revistas de 4 años anteriores (PDF)

INTERNET MINISDEF

<http://publicaciones.defensa.gob.es/inicio/revistas>



Ejército de Tierra



Ejército de

Tierra Español

Último Número (PDF)

Último Número (pasa página)

Ver Todas (Histórico número a número)

App **Revistas Defensa**: disponible en tienda Google Play <http://play.google.com/store> para dispositivos Android, y en App Store para iPhones y iPads, <http://store.apple.com/es>

INTRANET MINISDEF/EJÉRCITO DE TIERRA

<http://intra.mdef.es>



Tierra



El Ejército informa



Revista Ejército

Último número publicado (Interactiva)

Números anteriores

OTRAS UBICACIONES PARA SEGUIR LA REVISTA

Twitter: <https://twitter.com/ejercitotierra>

[Tweet #RevistaEjércitoTierra](#)

Slideshare: <http://es.slideshare.net/ejercitotierra>

Facebook: [http:// www.facebook.com/EjercitoTierra.Esp](http://www.facebook.com/EjercitoTierra.Esp)

Nota: En caso de que el lector desee recibir un aviso de publicación de la Revista en el correo electrónico, habrá de comunicarlo a la redacción de "Ejército" (ejercitorevista@et.mde.es)

EL ESPÍRITU MILITAR EN EL SIGLO XXI

Felipe Quero Rodiles. General de División. DEM.

Primer Premio Revista Ejército 2009

El autor permanece en el mismo empleo de General de División del ET, actualmente en situación de retirado. Es Director de la Asociación Española de Militares Escritores, la cual mantiene un Convenio de Colaboración con la *Revista Ejército* desde junio de 2014.

INTRODUCCIÓN

La milicia siempre fue una profesión del espíritu. Así lo confirman ilustres pensadores al considerar que el Ejército no es fuerza bruta sino fuerza espiritual, y brillantes poetas al concebir la milicia como una religión de hombres honrados¹.

La condición espiritual, evidente hasta no hace mucho tiempo, plantea hoy serias dudas como consecuencia de una sociedad adormecida y dominada por el relativismo moral, el materialismo y el cambio. No en balde el Ejército es sociedad y necesita sentirse sociedad².

La duda parece crecer sin parar hasta el extremo de presentarse con una dimensión mucho más general de lo que fuera de desear³. Vivimos en una especie de cambio profundo, rápido y aparentemente irreversible, en el que los nuevos valores no presentan ni la virtualidad necesaria ni la capacidad suficiente para sustituir a los hasta ahora vigentes sin menoscabo de la eficacia.

Entonces resulta necesario —si no imprescindible— reflexionar sobre la vigencia de la

condición espiritual de la milicia y, en su caso, sobre los nuevos valores que han de sustituir a los anteriores para conformar el nuevo pilar sustentador del edificio de la institución castrense.

RAZÓN DE SER Y ESPÍRITU

La razón de ser de la milicia siempre fue —y sigue siendo— disponer del instrumento adecuado para salvaguardar y proteger los bienes de la nación y la vida de sus habitantes ante una agresión armada, recurriendo al uso de la fuerza, si así fuese necesario. Y en esto no parece que puedan caber muchas dudas.

Como por espíritu se entiende el principio, la esencia o sustancia de algo, habrá que convenir en que el espíritu militar es la esencia de la milicia, la sustancia en la que se sintetiza su razón de ser. Hay que reconocer pues que es en el ámbito espiritual y no en otro donde ha cristalizado el quehacer de la milicia, la actuación de la fuerza, en definitiva, la función militar.

Es bien sabido que la función militar se concreta en dos posibilidades no excluyentes:

La milicia siempre fue una profesión del espíritu. Así lo confirman ilustres pensadores al considerar que el Ejército no es fuerza bruta sino fuerza espiritual, y brillantes poetas al concebir la milicia como una religión de hombres honrados

disuasión e intervención. La disuasión, que tiene por objeto convencer al agresor de la conveniencia de desistir de su intención, es un simple efecto que se logra por medio de la amenaza de una respuesta armada severa y eficaz, que necesariamente ha de estar avalada por la entidad y calidad real de la fuerza y por la determinación de su empleo. La intervención es el acto de fuerza que resulta de aplicar una acción militar, una vez fracasada la disuasión, y con la que se busca destruir, rechazar o reducir al enemigo como respuesta a su agresión. En todo caso el argumento general y más genuino del Ejército es la intervención armada, es decir, el combate.

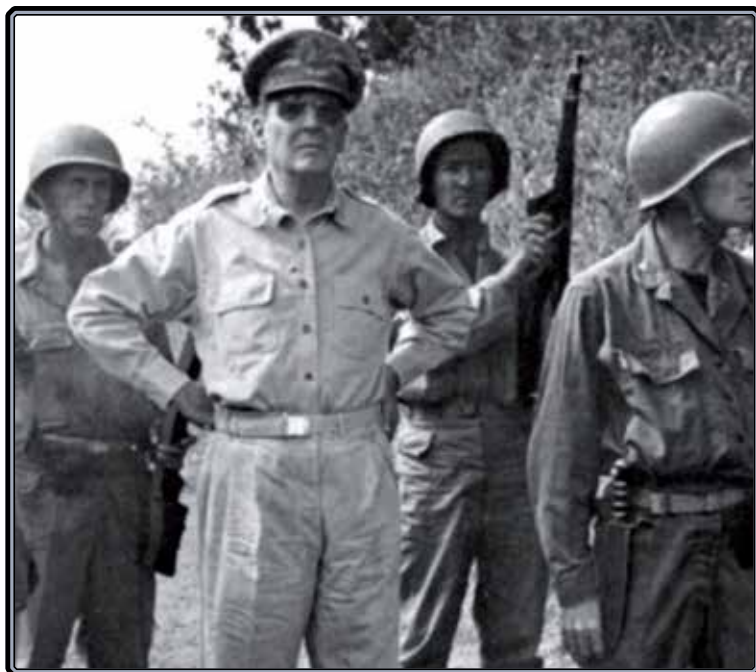
En el argumento del combate es precisamente donde surge el primer desacuerdo con la sociedad de hoy. Amplios sectores de nuestra sociedad, que viven cómodamente instalados en el espejismo que confunde el deseo de que la guerra no se produzca con la ilusión de que no se volverá a producir, muestran un rechazo total y visceral —sin detenerse ante las razones que lo puedan justificar— a cualquier forma de violencia y uso de la fuerza, por tanto, al combate.

Como quiera que el uso de la fuerza solo depende de la voluntad humana, la posibilidad de agresión existe siempre, como tozudamente lo manifiesta la realidad diaria. Y no vale apelar al razonamiento o a la supremacía del la

paz, porque el razonamiento fracasa cuando la voluntad se empeña en no avenirse al acuerdo pacífico, y la paz no es el bien supremo, y menos aún a cualquier precio, ya que por encima hay otros bienes y valores superiores, que son los que la hacen posible.

Entonces, la sensatez más elemental obliga a reconocer la vigencia de la guerra y por tanto del combate, así como la necesidad de afrontarlo con los únicos medios y procedimientos eficaces: con el uso de la fuerza.

Pero el combate es un duelo a muerte que no se resuelve en las cómodas e impersonales distancias largas y con fuegos y demás acciones lejanas; sino en las mucho más inmediatas, duras y comprometidas



General Mac Arthur

Lo más paradigmático de la función militar es el compromiso de la milicia con la sociedad

distancias cortas, en las que la acción individual del combatiente, del soldado, resulta decisiva. Por ello el espíritu militar del soldado, individualmente considerado, tiene una especial importancia⁴.

De esta forma el espíritu militar no solo se identifica como la razón de ser de la milicia, sino también como el elemento que aporta la energía interior necesaria al combatiente para afrontar y superar los graves riesgos y las fatigas del combate, y para resolverlo satisfactoriamente.

PREEMINENCIA DEL ORDEN MORAL

Lo más paradigmático de la función militar es el compromiso de la milicia con la sociedad, en el que la milicia asume la responsabilidad de afrontar y resolver favorablemente el combate, en todo tiempo, lugar y circunstancia; y la sociedad la de proporcionar cobertura a la institución con un respaldo sin reservas. Es obvio que sin responsabilidad no hay milicia y sin respaldo tampoco.

Pero el espíritu militar se manifiesta en dos dimensiones: la individual y la social. La primera aporta la capacidad para ejercer la función militar a toda

costa, tanto en la vertiente individual del combatiente, como en la colectiva de unidad, llegándose a afirmar que el militar al que el espíritu no le estimule a obrar siempre bien, vale poco para la milicia⁵. La segunda implica un fundamental patronazgo nacional, el del reconocimiento y respaldo sin reservas de la sociedad, sin los cuales la milicia carece de sentido. Como el espíritu militar no se trasmite genéticamente, su dimensión social —familia, escuela, universidad, trabajo— tiene una excepcional importancia.

Por otra parte, la acción de la milicia no se limita a un simple servicio a la sociedad, como con tanta frecuencia se resalta, y que desde luego cumple como institución servidora del Estado que es, sino que su compromiso va mucho más allá. Es la única que cumple ese servicio sin límites ni cortapisas y hasta sus últimas consecuencias. Por poco correcto que a algunos hoy pueda parecer, este es el compromiso de la milicia y en lo que descansa la nobleza de su actividad.

La milicia no puede funcionar con un orden moral privado, diferente del que rige en la sociedad, porque es sociedad y necesita sentirse sociedad



El combate, como argumento fundamental de la milicia, se levanta sobre tres órdenes conceptuales: el moral, donde radican los principios y valores que sustentan los ideales por los que vale la pena luchar; el profesional, donde se hallan los conocimientos, las técnicas y los procedimientos que otorgan la pericia en los modos y formas de realizarlo; y el material, donde se encuentran los medios físicos necesarios para llevarlo a cabo con eficacia. La adecuada combinación de acciones en estos tres órdenes proporciona la potencia de combate de un Ejército⁶.

De los tres órdenes, el moral es el primario y principal porque proporciona la energía interior que impulsa a la acción y contiene los estímulos y resortes que mueven al combatiente hasta el sacrificio de la propia vida, si fuese necesario. De aquí la preeminencia del orden moral.

Es evidente que la milicia no puede funcionar con un orden moral privado, diferente del que rige en la sociedad, porque es sociedad y necesita sentirse sociedad. En una sociedad como la actual hay que preguntarse sobre esa preeminencia.

Los otros dos órdenes conforman la fuerza física, que es imprescindible para conseguir el éxito pero insuficiente para alcanzar la eficacia. El músculo siempre necesita del espíritu al que no lo puede sustituir ni ignorar.

Hoy parecen prosperar otros valores sustitutivos, como por ejemplo el de la profesionalidad. Pero si por profesionalidad se entiende la realización de un trabajo por personal instruido, experimentado y, sobre todo, dedicado, habrá que reconocer que una función militar basada únicamente en la profesionalidad será muy técnica, pero adolecerá de la gran vulnerabilidad derivada del desvanecimiento de los ideales, abnegación y espíritu de sacrificio, necesarios para soportar y superar el combate.

La importancia del orden moral para la milicia y para la sociedad es pues evidente, de ahí su incuestionable preeminencia sobre el orden material y profesional, hasta el extremo de que si el orden moral se pierde, se relaja o se diluye, es imprescindible recuperarlo cuanto antes y

robustecerlo, puesto que sin él es imposible la eficacia militar que todos deseamos.

ESCALA DE VALORES

Todo orden moral se forma con una escala de valores, que puede ser tan amplia y generosa como se quiera, pero es en su autenticidad donde reside su fuerza.

Hay un conjunto de valores morales, no muy amplio pero sí muy indicativo, que parecen compartir la práctica totalidad de los ejércitos del mundo, por lo que podría considerarse escala universal de valores morales de la milicia. En un esfuerzo de síntesis, se podría concretar en seis valores: tres esenciales (patriotismo, deber, honor) y tres instrumentales (valor, disciplina, compañerismo).

Los tres valores esenciales, de muy larga trayectoria en nuestra Patria⁷, fueron muy acertadamente glosados por el general Mac Arthur, prestigioso alto mando del Ejército de Estados Unidos, en su discurso a los cadetes de la Academia Militar de West Point el 12 de mayo de 1962. Los contempló como la esencia de la milicia —de la milicia que es,

de la que debe ser y de la que será— y como fundamento para encontrar el coraje cuando este falla, la fe cuando esta nos abandona, y la esperanza cuando nos domina la desesperanza⁸.

Los valores esenciales no son principios ni preceptos inmutables, y menos aun adaptables.

Son valores personales, íntimos; en todo caso, objetivos y, desde luego, insustituibles para producir la energía interior necesaria ante el combate.

El patriotismo o amor a la Patria es difícil de definir por la ambigüedad de sus dos términos —amor y Patria— y la consecuente dificultad de interpretación, carencias que sirven de coartada a quienes descalifican el concepto y su valor⁹. La Patria, como la familia o el terruño, es fundamentalmente un signo de identidad, y como tal se siente y se ama, de forma que sin sentimiento y sin amor no es posible el patriotismo. Su valor no reside pues en el concepto, sino en el sentimiento y amor que se ponen en él. Por ello constituye un gran activo nacional,

Preocupa el hecho de que la sociedad en general pueda considerar el honor como un valor romántico, trasnochado e inservible

capaz de configurar el ideal nacional por el que valga la pena luchar. Y esto, que tan claramente se aprecia en el deporte y las competiciones, tiene que tener una fuerza extraordinaria cuando se trata de la salvaguardia de la nación.

Sin embargo, en un mundo como el de hoy, en el que muchos limitan la idea de Patria a una noción política más, poco clara, imprecisa y sometida al vértigo del cambio en el marco de una transición hacia entidades políticas supranacionales, y por otra parte la idea de amor se encuentra en su más frágil y volátil situación de la Historia, cabe preguntarse si el patriotismo sigue vigente o debe ser sustituido.

El deber, o mejor, el sentido del deber es el impulso personal que mueve a cumplir siempre y a plena satisfacción, con independencia de riesgos y fatigas. Conduce a la más exacta y positiva ejecución de lo que a cada uno le corresponde o se le manda hacer. Es, por tanto, la base de la eficacia. Si es importante para todo quehacer, resulta absolutamente fundamental para la milicia porque las estrategias, las tácticas, las técnicas y las organizaciones pasarán, pero el sentido del deber seguirá siendo el impulsor de la acción eficaz. A modo de impertérrito e insobornable cumplidor de la misión, tiene mucha más fuerza y valor que la profesionalidad.

Pero también en esto, y en un mundo dominado por el relativismo, las promociones y los incentivos materiales, hay que considerar la vigencia del sentido del deber, o si son otros los

valores que hoy pueden impulsar el cumplimiento de la misión. Por último el honor o coherencia entre conciencia y proceder, entre lo que se debe hacer y lo que se hace. Es el estímulo íntimo que antepone un comportamiento personal digno a cualquier otro incentivo, incluido el de la propia reputación. Se reconoce por las obras y no por el enunciado, por lo que se ejercita sin mentarlo.

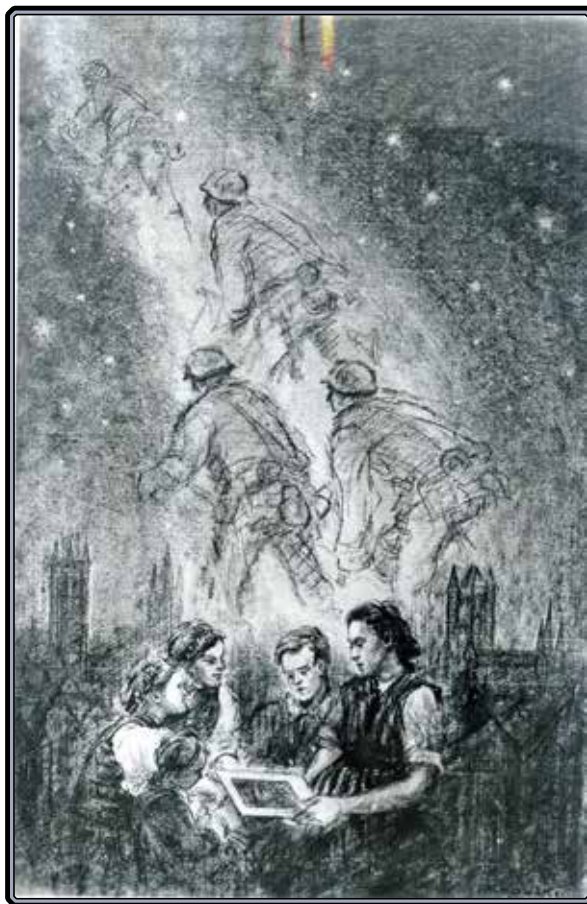
Preocupa el hecho de que la sociedad en general pueda considerar el honor como un valor

romántico, trasnochado e inservible, porque no se aprecia qué otros valores, como por ejemplo las promesas, el prestigio o los términos de un contrato, puedan actuar como sucedáneos.

Por lo que respecta a los valores instrumentales hay que considerarlos como vehiculares y necesarios para hacer efectiva la función militar. Se derivan de los valores esenciales a los que, a su vez, complementan, otorgando entre ambos la dimensión completa al orden moral.

El valor que, como es sabido, hace posible vencer el instinto de conservación y superar miedos y temores, tiene una importan-

cia indiscutible para la milicia, puesto que los graves riesgos inherentes al combate solo pueden ser dominados y afrontados con el valor. Por eso un Ejército ha de estar formado por valientes y no por cobardes. En el combate moderno, donde los agresivos nucleares, químicos y biológicos, las armas de destrucción masiva y demás ingenios incrementan considerablemente la peligrosidad, su importancia resulta todavía más relevante.



Tiene su origen en una necesaria predisposición personal, apoyada en los valores esenciales, y es susceptible de ser cultivado hasta alcanzar los más altos niveles, descartando las actitudes imprudentes y afianzando en cambio las reacciones racionales. Hoy más que nunca, la eficacia militar desecha los actos temerarios, coléricos, sádicos o morbosos, y procura las acciones sensatas y positivas, fundamentadas en decisiones prudentes y ejecuciones resueltas.

Nuestra sociedad, que reclama los mayores niveles de seguridad y paradójicamente rechaza la violencia y el uso de la fuerza, no parece que pueda contar con la entereza necesaria para proporcionar a la milicia el reconocimiento y respaldo que necesita, toda vez que su esencia y razón de ser es la lucha, el combate. La aceptación del valor como valencia militar se configura como otro motivo de desacuerdo.

La disciplina es un sistema de normas por las que se rige la acción y actitud militares en todo momento. En la paz, porque se modula la actitud

Un Ejército ha de estar formado por valientes y no cobardes

durante la preparación e instrucción; y en el combate, porque es imprescindible en la ejecución de las acciones de fuerza. Su finalidad es conseguir la indispensable obediencia absoluta al gobierno y a los jefes, y el respeto máximo a las leyes y las costumbres. Es el único instrumento capaz de evitar que un Ejército se convierta en un vulgar grupo armado, y también la garantía del uso legítimo de la fuerza máxima del Estado al servicio sin límites de la sociedad. Pero la disciplina es solo un medio y no un fin. El que su finalidad sea conseguir una efectiva obediencia ciega y un respeto pleno a las leyes y costumbres, a prueba de los mayores sacrificios, se deriva de la necesidad de contar con el instrumento adecuado para conseguir la eficacia con rigor y legitimidad.



Despedida de las tropas antes de partir de la estación del ferrocarril

En la sociedad actual parece anidar un rechazo generalizado a toda disciplina como si de una nueva esclavitud se tratase, y así se manifiesta en todos los ámbitos (escolar, familiar, profesional y social), y son repelidas de manera creciente las profesiones fuertemente jerarquizadas y disciplinadas, como la religiosa y la militar.

Es preciso entonces considerar cuál es o puede ser el valor sustitutivo de la disciplina o si, por el contrario, ha de aceptarse una milicia con una disciplina privada y repudiada por la sociedad o sin disciplina.

Por último, el compañerismo o compromiso serio entre camaradas que impulsa a actuar en beneficio de los demás componentes de la unidad, y compañeros de sacrificios y muy graves riesgos. Obliga al jefe a mandar con plena responsabilidad y a administrar escrupulosamente los riesgos de sus soldados, y al subordinado a obedecer con absoluta lealtad. Es una entrega ilimitada y generosa a los demás, que lo convierte en el más exigente y desinteresado de los vínculos, y supera con creces la solidaridad.

PARÁMETROS FUNDAMENTALES

El espíritu militar, o mejor aun, el espíritu de la milicia se ve azotado por el vendaval del relativismo y del cambio que dominan la sociedad de nuestros días, como no podía ser de otra manera, y le transmiten la idea de que la milicia necesita una mutación rápida hacia nuevos pilares de apoyo.

En estas circunstancias, el espíritu de la milicia, elemento esencial de la función militar, y más concretamente el orden moral, tropieza con serias dificultades para recibir el necesario respaldo de la sociedad. Y no por la escala de valores propiamente dicha, sino por las exigencias y renunciaciones que impone, y que no se debe a una simple «mala prensa» sino a algo más profundo. Y es que, como ya se ha apuntado, el orden moral impone exigencias de difícil aceptación por la sociedad de hoy.

Necesita en primer lugar predisposición para aceptar, asumir y superar dichas exigencias, predisposición que solo puede provenir —y cada día con más fuerza— de una firme vocación¹⁰.

La vocación militar, que en esencia es una elección personal y libre, implica la aceptación previa y sin reservas de los sacrificios y

exigencias que impone el ejercicio de la carrera de las armas. Es necesaria para integrarse en la milicia, pero también lo es —quizás cada día más— para permanecer en ella y perseverar en su ejercicio, tanto más cuanto más insensible se muestra la sociedad. La vocación es pues un parámetro de ponderación fundamental del espíritu militar.

Por otro lado, las exigencias derivadas de la disciplina imponen limitaciones de derechos y libertades, a los que el militar ha de renunciar. Estas renunciaciones configuran un tercer motivo de desacuerdo, siendo el argumento más frecuente que convierten al hombre en un autómatas, sin que su libre discernimiento, inteligencia y voluntad aporten cosa alguna, es decir, en un ciudadano de segunda, lo que es no solo incorrecto sino sobre todo perverso.

En la mayoría de los ejércitos, también existen limitaciones similares y son aceptadas, por lo que no necesitan de suavizaciones ni maquillajes, y menos aun de minusvaloraciones como si de pequeños condicionantes se tratase. Las limitaciones de derechos y libertades que se exigen al militar son reales, importantes y diferencian al militar del resto de los ciudadanos.

En nuestra Patria, esas limitaciones se hallan recogidas muy claramente en la Constitución, donde no solo se contemplan, sino que en algunas los componentes de las Fuerzas Armadas¹¹ llegan a ser considerados como excepciones expresas. Así pues en España, como en la mayoría de las naciones antes citadas, los derechos y libertades de los ciudadanos están recortados con toda normalidad¹².

Hay que subrayar sin complejos ni reservas que esos recortes de libertades y derechos fundamentales, que diferencian al militar del

En la sociedad actual
parece anidar un rechazo
generalizado a toda disciplina
como si de una nueva
esclavitud se tratase

ciudadano, no son caprichosos ni defensivos, sino exigencias imprescindibles para la eficacia de la función militar, por lo que no pueden ni deben suponer reservas mentales ni motivo de descalificaciones para la milicia.

La aceptación voluntaria de esas renunciaciones por parte de los militares debe ser apreciada y valorada por la sociedad para que, amparada por la nobleza de la causa y de su ejercicio, la milicia se sienta debidamente respaldada y reconocida por la nación en cuya defensa se justifica. La disposición a aceptar las renunciaciones inherentes a la milicia se configura entonces como otro parámetro de ponderación fundamental del espíritu militar.

Así pues los quilates del espíritu militar o espíritu de la milicia se miden con precisión por dos parámetros fundamentales, la vocación y la disposición, sin que se aprecie que puedan ser anulados o sustituidos eficazmente por otros.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión se puede afirmar que el espíritu militar continuará siendo el pilar fundamental sobre el que seguirá levantándose la milicia, sin que se encuentren sustitutos o sucedáneos de carácter no espiritual.

El espíritu de la milicia constituye la esencia y razón de ser del Ejército, y su fundamento se encuentra en la escala de valores del orden moral, y no parece que fuera de este orden puedan encontrarse otros valores sustitutivos.

Los dos parámetros con que se mide el espíritu militar son la vocación y la disposición, que indican con precisión la valía de la milicia, tanto más, cuanto más adverso e insensible se muestre el ambiente social. Todo esfuerzo que se haga para recuperar y robustecer el orden moral repercutirá beneficiosamente en el espíritu militar, haciendo posible una milicia más eficaz, que es lo que todos deseamos.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

¹ Ortega y Gasset, José. *España invertebrada*. Espasa Calpe. Madrid, 1972. Pág. 42. Calderón de la Barca, Pedro. «Para vencer a amor querer vencerle». En *Armas y Letras en el Siglo de Oro Español (Antología poética)*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1998. Pág. 237.

² Rodríguez Jiménez, Antonio. «El colapso de la moral». *Ejército* Julio- Agosto 2008: «Los ejércitos son un reflejo de la sociedad, si esta está desalentada o entusiasmada el Ejército también lo estará».

³ D Wisyanski, David. «Restaurando el deber y el honor al cuerpo de oficiales del Ejército de EE UU». *Military Review* Nov-Dic, 2002: «Hay mucha gente que descarta los conceptos del deber y honor considerándolos anticuados e inútiles».

⁴ Estado Mayor Central. Doctrina provisional para el empleo táctico de las Armas y los Servicios, 1956. Art. 4. C; Estado Mayor del Ejército. Doctrina empleo táctico y logístico de las Armas y los Servicios. 1980. Párrafo 2.2.3.

⁵ Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas. Art. 72.

⁶ Instituto Español de Estudios Estratégicos. «La profesión militar desde la perspectiva social y ética». *Cuaderno de Estrategia* Nº 19. CESEDEN. Madrid, 1990. Pág. 139 y ss.

⁷ Fueron finalmente recogidos por Arellano en 1909, autor de la letra del Himno Patriótico, convertido en 1911 en Himno de Infantería, y en este orden: deber, Patria, honor. Fernández de Latorre, Ricardo. *Historia de la música militar de España*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2000 Pág. 387 y ss.

⁸ <http://www.americanrhetoric.com>. Discurso del general Mac Arthur en West Point: «Duty-Honor- Country. Those three hallowed words reverently dictate what you ought to be, what you can be, what you will be. They are your rallying points: to build courage when courage seems to fail; to regain faith when there seems to be little cause for faith; to create hope when hope becomes forlorn».

⁹ García Morente, Manuel. «La patria, la educación del patriotismo». *Ejército* Nº 28. Mayo. 1942.

¹⁰ La vocación militar fue tratada con algo más de profundidad en mi artículo «Profesión militar y vocación», *Ejército* Nº 779 de marzo de 2006.

¹¹ Constitución Española. Art. 28.

¹² Martínez Martínez, Sebastián. «Limitación de los derechos fundamentales de la Constitución española en relación con las Fuerzas Armadas». En VVAA, *La Función Militar en el actual ordenamiento constitucional español*. Editorial Trotta. Madrid, 1995. Pág. 615.■

LA FUERZA LETAL: ESENCIA DE LA PROFESIÓN MILITAR

Enrique Silvela Díaz-Criado. Teniente Coronel. Artillería. DEM.

Primer Premio Revista Ejército 2013

El autor continúa en el empleo y se encuentra actualmente destinado en el Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa.

SENTIMIENTO Y RAZÓN DE LA PROFESIÓN MILITAR

Desde la Prehistoria el hombre ha empleado la violencia organizada como forma de resolver conflictos sociales. Durante gran parte de la Historia, los guerreros eran pequeños propietarios agrícolas como los que integraban las falanges griegas o las legiones romanas, campesinos que formaban las mesnadas del señor feudal o guerreros de fortuna que luchaban por lucro personal.

En la época que nos ha tocado vivir, y parece que todavía será así en el horizonte vital de la generación que lee este artículo, los ejércitos se han profesionalizado plenamente y los militares son miembros activos de la sociedad en la que viven, como parte de su profesión.

La transición del siglo XX al XXI ha traído un periodo de incertidumbre que cuestiona los fundamentos de la modernidad construida tras la Ilustración, como los ejércitos nacionales de recluta obligatoria sobre base profesional. No se queda ahí, también se cuestionan la utilidad, las misiones y los procedimientos de los nuevos ejércitos enteramente profesionales: en qué

consisten, quiénes los conforman, cómo se educan y —sobre todo— cómo se emplean.

No es habitual, hoy en día, un replanteamiento de las esencias de las ideas o las instituciones. La cultura posmoderna ha prescindido de los denostados enfoques esencialistas, favoreciendo el relativismo moral y la originalidad transgresora, en un entorno de acusado positivismo. Por tanto, no se debate sobre esencias, escapando hacia los extremos: o bien se actúa rompiendo moldes o bien se mantiene un estricto seguimiento de los procedimientos y protocolos establecidos, sin preguntarse por su razón de ser.

Cualquier planteamiento que reclame una revisión de lo esencial recibe la consideración de «carca», fundamentalista, retrógrado, por la parte de la esencia; o bien la de poco práctico, producto meramente teórico, por la parte de la revisión. Solo se acepta la permanente actualización de los procedimientos, partiendo de un fundamento que, de un lado, se considera irrelevante mientras que, del otro, se tiene por inmutable; extraña confluencia de intereses entre tan dispares posturas.

Resulta de la mayor importancia recuperar el estudio de la profesión militar con atención especial a sus propiedades más señaladas, que llamamos su esencia

Como al final la realidad es terca, lo que está ocurriendo en los ejércitos de España, así como en similar medida en los de los aliados, es que se revisan procedimientos bajo impulso externo para acomodarlos a la sociedad posmoderna sin que los acompañe una honda y compartida reflexión sobre su fundamento.

Por ello, con espíritu crítico, se anima a la reflexión y el debate sobre qué constituye la profesión militar, cuáles son sus aspectos esenciales, pensando en la configuración de la institución, las misiones que realiza, la formación del militar y, sobre todo, su actuación en operaciones. El análisis requiere conjugar sentimiento y razón; combinar un enfoque conceptual —qué es esencia, qué es profesión— con la emoción que gira en torno a la muerte, sabiendo emplear las palabras justas que comuniquen una realidad tan compleja.

La emoción es lo primero que nos viene a la mente. De forma espontánea el instinto de militares nos permite al menos poner sobre la mesa el debate sobre la esencia de nuestra profesión. Será necesario que profundicemos en nuestro razonamiento para perfeccionar la forma de expresarlo y que seamos capaces de facilitar el entendimiento por parte de la

sociedad civil, especialmente de nuestros líderes políticos.

ESENCIA Y PROFESIÓN

¿A qué llamamos esencia? A lo que define la identidad lógica de una cosa, un concepto, una idea, como puede ser una institución. Son las propiedades primarias que la identifican como ser o concepto existente y representativo de una realidad, los cimientos de la estructura perceptible por la inteligencia y los sentidos. No es algo evidente, inmediato, visible, como no lo son los cimientos de un edificio: es algo que requiere reflexión. No tiene una única forma de expresarse, pero sí responde a unos principios sólidos.

No se llega hasta la esencia de una institución de forma directa. El método requiere un análisis progresivo que deslinde el concepto de otros similares, que lo distinga y singularice. Así se obtiene una expresión que enuncie de forma lógica la identidad de la idea y sus propiedades como especie o clase natural, contenida en sí misma, como algo distinto de otros conceptos similares.

El término profesión denota una actividad humana que produce resultados cada vez únicos, no repetitivos, adaptados a cada situación, en los que prima la eficacia sobre la eficiencia. Quien



El emperador romano al frente de las legiones



El militar ilustrado (busto del conde de Aranda en el Museo Arqueológico Nacional)

la ejerce es un experto en su materia, lo que requiere una dedicación plena, si no exclusiva, para la que se recibe una formación específica, que exige una permanente preparación y actualización de conocimientos y habilidades.

La profesión militar comienza con la conversión del ciudadano en soldado mediante la dedicación a las armas a tiempo completo en beneficio de su pueblo, frente al modelo antiguo en que el guerrero era un campesino o pequeño agricultor que luchaba por su tierra. En tiempo de paz se dedica exclusivamente a su preparación para la guerra y percibe por ello un salario que cubre sus necesidades personales, familiares y sociales. Esta dedicación conlleva el espíritu de servicio a una comunidad, que es quien le paga y por la que combate, así como una máxima especialización en su cometido de soldado.

No existe identidad entre la figura del guerrero y la del militar profesional, por lo que no podrá hablarse de la misma esencia del combatiente profesional que del héroe o el guerrero de la Antigüedad. Desde el origen de los tiempos los hombres han hecho la guerra y han combatido con muy diversas intenciones y actitudes. Ha

habido héroes y guerreros que combatían por espíritu de victoria, por orgullo y por honor, por ser los mejores entre los hombres, como el griego Aquiles. Las reformas de Mario en Roma sentaron el paradigma del soldado, que recibía un salario más la esperanza del botín, combatiendo por su jefe, a veces enfrentados en guerras civiles. En el Feudalismo el caballero, por su honor y su hacienda. El Renacimiento trajo al soldado de fortuna, burlón y pendenciero, hidalgo que alquilaba su arma para comprar su alma, que combatía por un ideal a la par que por la bolsa. La Ilustración requirió mejorar la formación especializada del oficial, primer origen del militar profesional, en las academias. A partir de la Revolución Francesa, la nación en armas necesitó unas fuerzas permanentes que fueran capaces de encuadrar la movilización en masa facilitada por la Revolución Industrial.

Así se llega a la actualidad, en que muchas naciones han prescindido del servicio militar y solo configuran sus fuerzas armadas con la figura del soldado profesional, que combate por su patria, su nación, a la que presta dedicación plena y retribuida, siguiendo una vocación de servicio público mediante las armas.

Esa vocación tiene un contenido especial, no es una profesión más. Su ejercicio tiene lugar en un escenario de competencia absoluta. La actuación militar, en su esencia, se realiza frente a un enemigo. La guerra es una dialéctica de voluntades enfrentadas, en la que se trata de ejercer una coerción consciente sobre las acciones del contrario, mediante la amenaza creíble o el uso de la fuerza. Se trata de cumplir una misión, asignada por la sociedad, que puede llegar a las últimas consecuencias. El cumplimiento de la misión requiere la victoria.

LEGITIMIDAD Y EFICACIA

Como antes se ha dicho, la esencia de un concepto no es inmediata, requiere una aproximación para distinguirlo de otros similares. En el caso de la profesión militar, el camino que facilita este acercamiento es la comparación con otras profesiones vocacionales y de servicio público, así como de otras actividades que empleen la violencia.

La primera distinción resulta muy evidente, ya que la profesión militar requiere la toma de

La actuación militar, en su esencia, se realiza frente a un enemigo. La guerra es una dialéctica de voluntades enfrentadas, en las que se trata de ejercer una coerción consciente sobre las acciones del contrario, mediante la amenaza creíble o el uso de la fuerza

decisiones y la ejecución de acciones, de forma voluntaria, que pueden tener un legítimo resultado de muerte y destrucción. Ante la rudeza de la verdad, se hará conveniente el empleo de eufemismos, que quizá retraten con mayor precisión los matices que se esconden tras la dura realidad.

España disfruta desde hace muchos años de una situación pacífica, reside en la *Morada de la Paz*. Quizá por eso no se valore detenidamente la importancia que tiene una actividad que está en permanente contacto con la muerte, desde su teorización, pasando por su enseñanza, hasta su planeamiento y, cuando llega el caso, su ejecución. Todo lo que gira en torno a la muerte recibe una singular consideración que lo distingue.

Ciertamente, existen cuerpos y actividades que sí están en contacto con la muerte y el riesgo: los bomberos, o bien las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado; algunas tienen un gran componente vocacional, como los médicos o los sacerdotes. ¿Qué distingue la profesión militar de otras que están en contacto con la muerte?

Se suele argüir que la característica más señalada del militar proviene del hecho de poner su vida en riesgo, al igual que hacen policías y bomberos. Sin embargo, se debe decir que el riesgo de la propia vida es una consecuencia, nunca el centro de la actividad tanto de policías,



Honor a los caídos. Formación en la Academia General Militar



Soldado de Infantería en posición de disparo

bomberos o profesiones similares, ya que no es algo buscado, sino que se trata de evitar. Existe, por supuesto, la aceptación del riesgo de la propia vida como sacrificio supremo, si esto fuera necesario para el cumplimiento de la misión, pero no es la esencia de la profesión.

Lo que buscan policías y bomberos, o sacerdotes y médicos, es precisamente evitar la muerte, paliar el daño o al menos que quien lo cause no quede impune. Los policías solo pueden causar daño, incluida la muerte, en defensa propia, nunca de forma premeditada. Sin embargo, el caso de la profesión militar es precisamente el contrario. Se trata de causar positivamente ese daño. La expresión está llena de crudeza y requerirá matices posteriores, pero el punto de partida es que el militar se prepara para destruir a conciencia, tratando al mismo tiempo de no ser destruido.

Este uso de la violencia es común a otras actividades que, sin ser honestas, también son una forma de vida. Asesinos, criminales,

mercenarios... causan daño de forma activa en beneficio propio. De nuevo, resulta muy evidente la distinción, que es la legalidad y legitimidad de la actuación del militar, por lo que se convierten en un importante pilar de la esencia de la profesión: legalidad que procede de su pertenencia a una sociedad unida y gobernada en forma de estado-nación, reconocida por las demás naciones que componen la sociedad internacional; legitimidad que nace del cumplimiento de las

La preparación es tan importante que, con que se demuestre eficaz solo en una ocasión en la vida, en combate y frente a la muerte, ya vale más que toda la burocracia de tiempo de paz, por necesaria que sea

leyes y usos de la guerra, así como de la eficacia en el desempeño de la profesión. Para lograr la legitimidad reputada como esencial, la actuación militar debe estar siempre presidida por una referencia ética, definida e interiorizada.

LUCHAR CON LAS PALABRAS

Con esta aproximación a los aspectos que conforman la esencia de la profesión militar se puede sugerir una formulación escueta y representativa. El lenguaje nunca es neutral. Para adecuar la formulación a la comprensión de la sociedad actual, a la que se sirve con las armas y con las palabras, se hace necesario emplear un vocabulario adaptado a la modernidad, sin perder su significado, en un enunciado conciso.

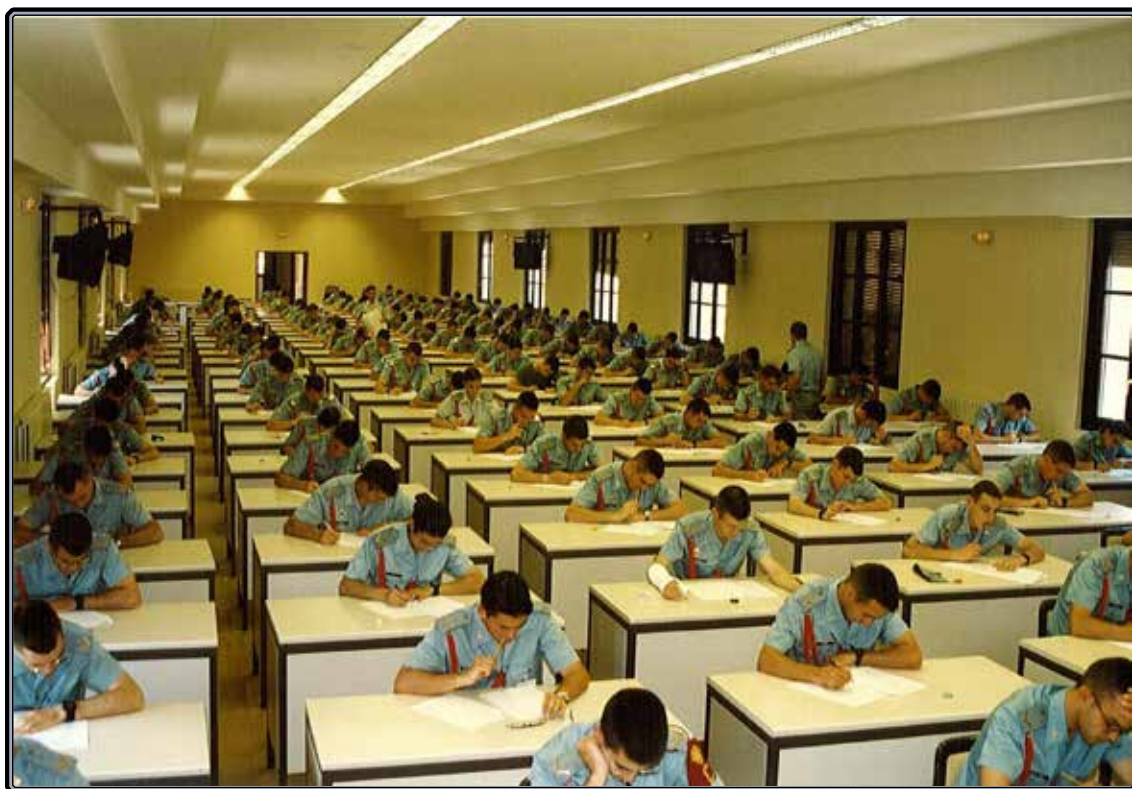
Sin embargo, al haber renunciado en su momento a explorar la esencia, la rutina y los intereses de parte han alterado el entendimiento de los fundamentos de la profesión. Se ha puesto el acento repetidas veces en las acciones

humanitarias, en el fiel y eficaz cumplimiento del cometido asignado, cualquiera que este sea, en el hecho de profesar en una actividad de riesgo y aventura. Se llama a los jóvenes para que participen en operaciones de paz, cuando luego pueden encontrar la muerte en una guerra.

Por eso, la adaptación del lenguaje no debe renunciar a las cuestiones que conforman la esencia. Por eso no parece acertado basarla en términos como humanitarismo o aventura de riesgo, cuando en la realidad se trata de coerción y fuerza letal.

En culminación de las ideas anteriores se propone a continuación un enunciado que las conjugue, del que, a continuación, se pueden extraer importantes corolarios para la mejor comprensión de la profesión militar:

La esencia de la profesión militar es la preparación permanente y el empleo eficaz y legítimo de la coerción y, si es necesario, la fuerza letal para conseguir el éxito en el cumplimiento de



Formación de los cuadros de mando

la misión asignada, la victoria en el enfrentamiento, como servicio público para la seguridad nacional.

¿Y ENTONCES, QUÉ?

De la literalidad del enunciado anterior y de la forma de alcanzarlo se desprenden directa e indirectamente algunas ideas que son coherentes entre sí y con esta expresión, que facilitan el entendimiento de la profesión militar.

En primer lugar, consecuente con el término profesión, surge el esfuerzo permanente de preparación, que debería constituir la mayor parte de la actividad de un militar. Hoy en día, la búsqueda de la eficiencia y el afán de actividad conducen a valorar en exceso el desempeño de tareas reputadas como «productivas», como puede ser el trabajo en órganos centrales, de mando y cuarteles generales en todos los niveles, desplazando el adiestramiento y sobre todo la enseñanza. Sin embargo tales cometidos, si bien imprescindibles, tienden a absorber más recursos de los necesarios, cayendo en una hiperactiva indefinición que gira en el vacío, muchas veces un esfuerzo baldío de gestión y producción normativa hasta el último detalle en constante cambio y revisión.

La preparación es tan importante que, con que se demuestre eficaz solo en una ocasión en la vida, en combate y frente a la muerte, ya vale más que toda la burocracia de tiempo de paz, por necesaria que sea. El día a día de la profesión militar es la preparación: si la disuasión permite evitar el conflicto, solo con estar preparado ya se cumple la misión. Aun así, la preparación no tiene como objetivo la mera disuasión, sino la eficacia en el empleo de la fuerza cuando llegue el momento. Preparación y empleo son acciones esenciales de la profesión militar.

Porque el primer propósito de la fuerza es que, cuando llegue el momento, su empleo sea eficaz. Para ello, primero hay que vencer; para que la victoria sea realmente útil, tiene que ser legítima. No hay sustituto para la victoria. No existe el combate caballeresco. Cuando se traspasa el límite de la diplomacia para llegar al uso de la fuerza, no hay vuelta atrás ni gradación posible, solo vale ganar. Ganar es el primer objetivo.

Pero ganar no es suficiente. Se puede vencer con un uso excesivo de la fuerza, provocando

más muerte y destrucción de la imprescindible para lograr el objetivo que se pretende. Ese exceso, aunque suponga ventaja militar, resta legitimidad a la victoria. La legitimidad no solo proviene de la eficacia en la victoria. Es imprescindible el respeto a las leyes y usos de la guerra en el modo de alcanzarla, mediante un sólido conocimiento e interiorización de la ética militar profesional. La ética es lo que distingue al combatiente legítimo, al soldado profesional, del mercenario, el insurgente o el terrorista. Es la que convierte la victoria militar en un beneficio para la sociedad a la que se sirve.

La misión incluye riesgos y puede causar daños y muerte, ajenos y propios. Por eso la formación de los cuadros de mando no se puede reducir solo a una carrera universitaria o técnica; la instrucción del militar de tropa no es como la de policías y bomberos: no puede ser solo mecánica y procedimental. Enfrentarse al riesgo, a la muerte, recibida o causada, no es natural ni instintivo; requiere preparar la mente y curtir la personalidad con ardor guerrero. Hacerlo de forma legítima exige extremar la prudencia y serenar el juicio con valor. El militar es quien debe reunir todas estas cualidades tan difíciles de conciliar. No basta con estudiarlas, hay que vivirlas. No basta con el instinto de combate, hay que razonar. La valentía se adquiere, se perfecciona y se debe demostrar, pero no es irreflexiva.

El punto de partida es la existencia de un ejército permanente, como institución del Estado, organizado y dotado de los recursos necesarios. La eficacia en la victoria no solo debe residir en la profesión, es toda la institución la que la hace posible, su organización, material, personal, preparación y moral de victoria. Por eso lo militar no puede quedarse en una ocupación funcional.

Ese ejército permanente, al fin y al cabo, pertenece a una sociedad, la nuestra, la española, con su historia, sus tradiciones, su carácter y su lugar en el mundo. El cumplimiento de la misión es el servicio a la Patria. Lo que motiva al militar a poner su vida en riesgo, a afrontar la dura preparación que requiere, lo que estimula la legítima eficacia en la acción es el espíritu de servicio. De honrado servicio a los demás, que son todos los españoles. El

militar no interviene en política, no muestra una preferencia de partido porque su servicio es desinteresado, a todos los españoles, a España como nación.

Por eso no puede sorprender que, siendo España el destinatario del servicio, la grandeza de la Patria sea objeto precioso de atención del militar. Si no es así, perdería sentido el esfuerzo, el sacrificio. Es entonces cuando se convertiría en ocupación, en la que primaría la eficiencia y la ausencia de riesgo sobre la eficacia y el sacrificio.

CONCLUSIÓN

Resulta de la mayor importancia recuperar el estudio de la profesión militar con atención especial a sus propiedades más señaladas, que llamamos su esencia. Es un ejercicio intelectual que, lejos de quedarse en un mero análisis teórico, puede ser de la mayor utilidad para la

necesaria adaptación del Ejército de Tierra a los retos que ya están llegando en el siglo XXI.

Las líneas que anteceden representan una aproximación espontánea, llena de sentimiento y amor a la profesión militar. El reto que queda por delante es progresar en un análisis más riguroso de este concepto, para actualizar la idea intuitiva que todos tenemos de nuestra profesión, y elaborar las herramientas que nos permitan mejorar su actuación y comunicarla con eficacia, ante los españoles y ante nuestros dirigentes, reflejada en una ética militar profesional.

La profesión militar es exigente, porque requiere conjugar cualidades y virtudes que no cuajan con facilidad. Valor y prudencia, arrojo y eficacia, victoria y legitimidad. Todo parte del honor de servir, llegando hasta el extremo, poniendo la vida en riesgo, contando con la necesaria preparación para conservarla cumpliendo la misión. Todo por España. ■



Pieza de ACTA, de 381 mm, en acción de fuego

D.

Empleo (militar) Escala (militar) Cuerpo/Esp. Fund.

NIF..... Teléfono..... Correo electrónico.....

Dirección de envío

Calle.....Nº.....Esc.....Planta.....Puerta.....

Población.....C.P.....Provincia.....

El Ejercito

REPOSICIÓN DEL AÑO
ARMAS Y EQUIPAMIENTO
ARMAS Y EQUIPAMIENTO
AÑO 1818 A. 1818. 1818

- Que abonaré mediante:

- Rellenar solamente en caso de domiciliación bancaria**

D.....
autorizo al Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa, para que con cargo a mi cc. Núm. (IBAN),



Del Banco o Caja.....

Con domicilio en la Calle.....

Población.....C.P.....Provincia.....

Sean abonados los recibos correspondientes a la suscripción de la Revista "Ejército".

En a de de 20.....

Firmado:

Datos de carácter personal

En cumplimiento de la Ley Orgánica 15/1999, de Protección de Datos de carácter personal, la Sección de Publicaciones JCISAT procesará los datos personales, incluyendo los en el fichero de datos de carácter personal de gestión de la Revista Ejército. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose al Jefe de Ejército, C/ Alameda 18, 4.º, Madrid (28014), o a la dirección de e-mail ejercitocvota@def.mde.es. El suscriptor será responsable de la integridad y data de actualización de los Datos Personales aportados.

Puede suscribirse rellenando el boletín de suscripción electrónica en la siguiente dirección

http://www.ejercito.mde.es/Galerias/Descarga_pdf/EjercitoTierra/revista_ejercito/Boletin_de_Suscripcion.pdf

Archivo Gráfico



Los recursos gráficos que se han empleado para iluminar **Ejército** se han apoyado en tres elementos principales:

- Dibujos, con los que mayoritariamente se ilustraba la Revista en sus veinte o veinticinco primeros años.
- Fotografías, primero en blanco y negro para, paulatinamente, emplear el color, que ha sido el recurso gráfico mayoritariamente utilizado desde la década de los sesenta.
- Las portadas, como elemento diferenciador de la Revista, se han basado en diversas concepciones a lo largo de la historia de **Ejército**. Siempre de carácter militar o relacionadas con la defensa de España, las podemos encontrar de dibujos muy creativos, otras estandarizadas y repetidas durante una época, también algunas muy «institucionales», de fotografía impactante, etc, pero en su enorme mayoría enfocadas a mostrar el carácter dinámico del Ejército español en cuanto a su personal y a la instrucción, al adiestramiento y a las operaciones que acometía en cada momento.

Esta sección intenta ofrecer al lector unas pinceladas de lo anterior. Para ello se ha dividido en dos partes: una primera, organizada en décadas, que muestra algunas portadas consideradas características, así como fotos publicadas en la década indicada, que por su belleza, calidad, interés o curiosidad se han decidido incluir.

La segunda parte se dedica a los dibujos de ilustración. La Revista atesora cerca de mil dibujos y pinturas originales de muchos autores, algunos conocidos, otros no, realizados por dibujantes de plantilla o encargados a colaboradores para ilustrar la Revista. En cinco páginas hemos querido recoger los que por autor, temática, curiosidad, calidad e interés, etc, pudieran resultar de más agrado al lector.

1940-1949



Nº 1 FEBRERO 1940



Nº 30 JULIO 1942



Puesto de escucha británico para la lucha antiaérea (II GM)



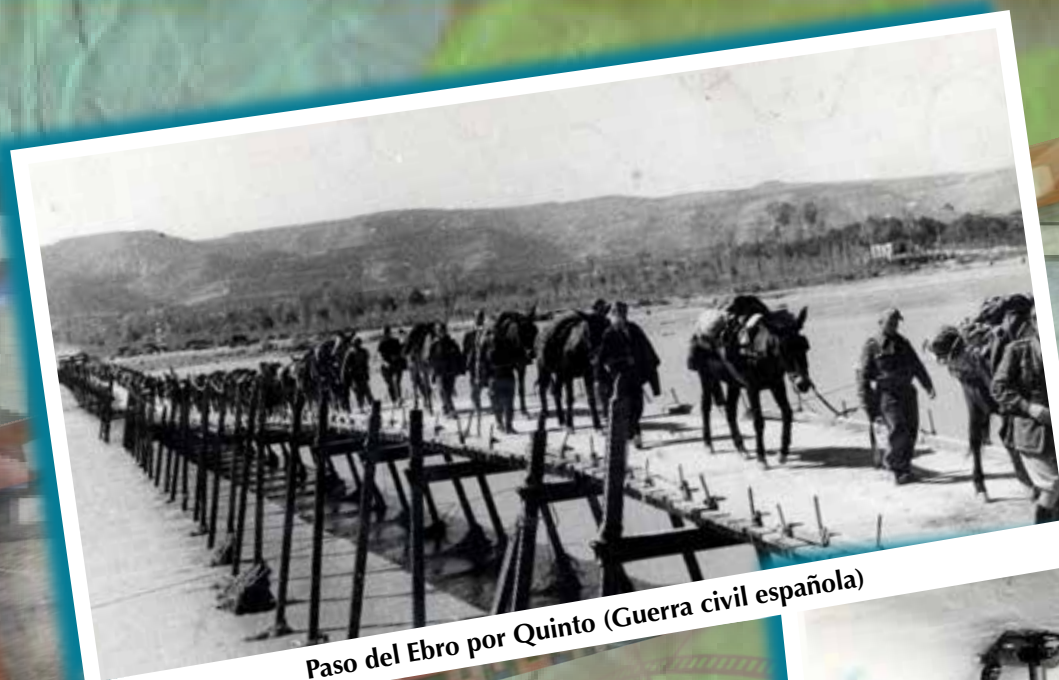
Cadetes de las Milicias Universitarias (1941)



Nº 87 ABRIL 1947



Nº 111 ABRIL 1949



Paso del Ebro por Quinto (Guerra civil española)

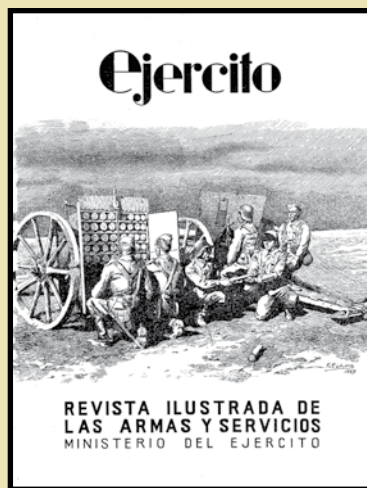


Blindado de transporte alemán sobre una trinchera (II GM)

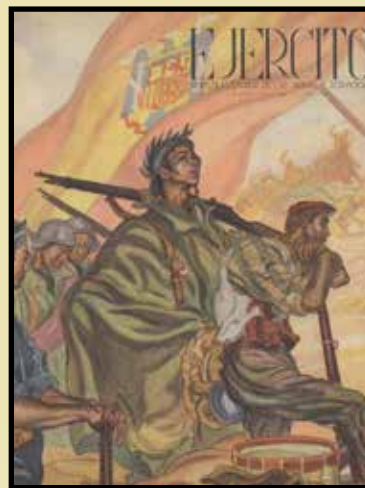


Observatorio terrestre británico con periscopio (II GM)

1950-1959



Nº 120 ENERO 1950



Nº 150 JULIO 1952



Remolque ligero para Jeep, utilizado para evacuación sanitaria



Soldado de Tropas de Montaña



Nº 191 DICIEMBRE 1955



Nº 222 JULIO 1958



Autobus del Recreo Educativo del Soldado (RES) en la Calle Gran Vía, Madrid



Prácticas paracaidistas contra "arrastre" tras el salto

1960-1969



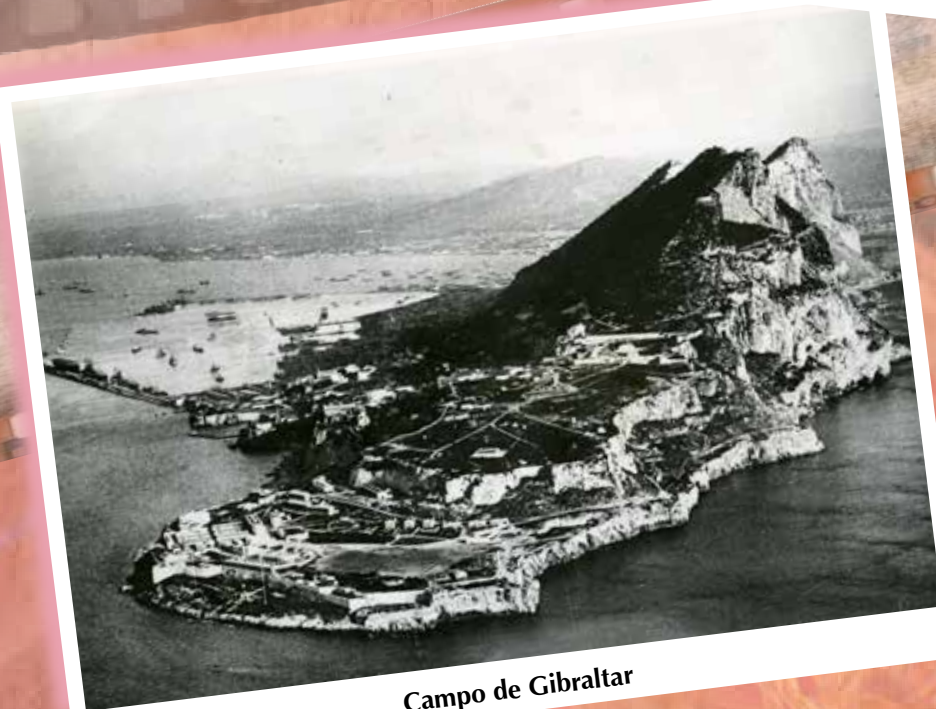
Nº 252 ENERO 1961



Nº 290 MARZO 1964



Tiro nocturno con cañon 88/56



Campo de Gibraltar



Nº 312 ENERO 1966



Nº 325 FEBRERO 1967 a Nº 364 MAYO 1970

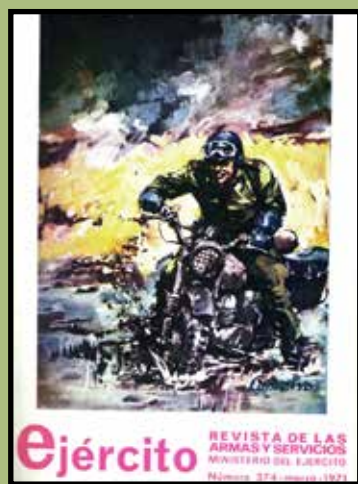


«Rindan... armas»

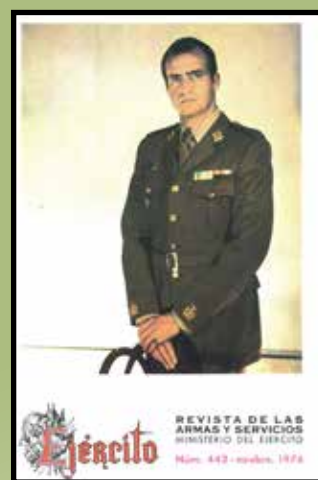


Relación pueblo y Ejército

1970-1979



Nº 37 MARZO 1971



Nº 442 NOVIEMBRE 1976



El CRS (cañon sin retroceso)
fue el esqueleto de la defensa contra carro



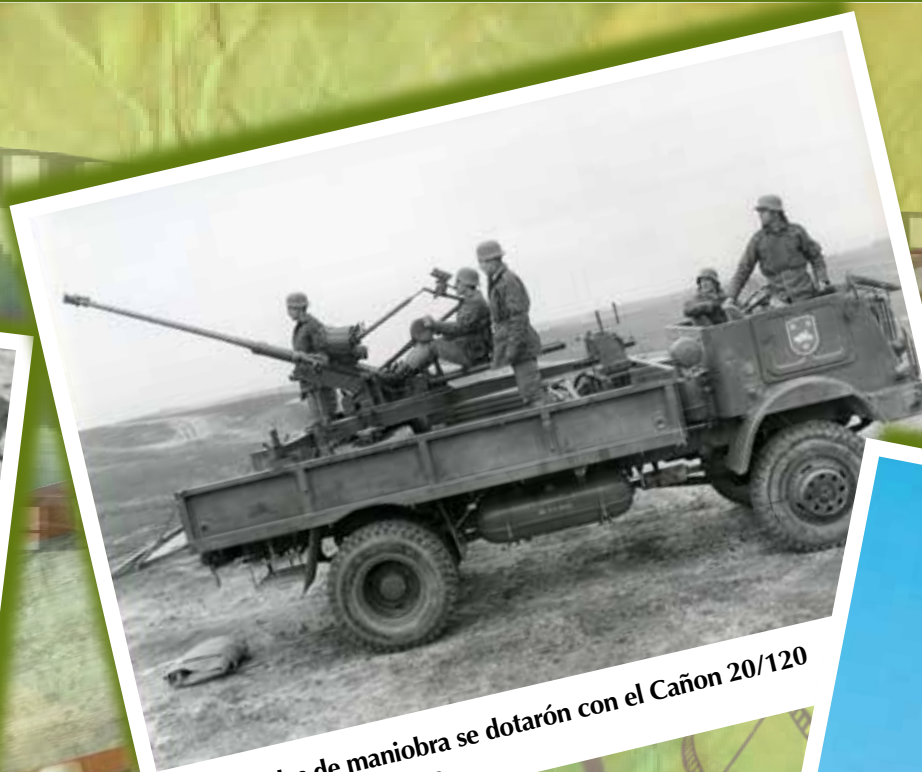
Escalada (foto premio Revista Ejército)



Nº 470 MARZO 1979



Nº 476 SEPTIEMBRE 1979



Las unidades de maniobra se dotarán con el Cañón 20/120 de protección antiaérea



Llegan los misiles antiaéreos HAWK

1980-1989



Nº 483 ABRIL 1980



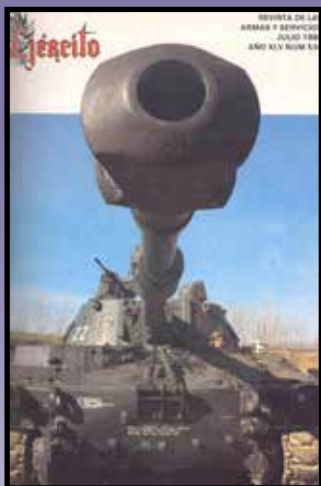
Nº 518 MARZO 1983



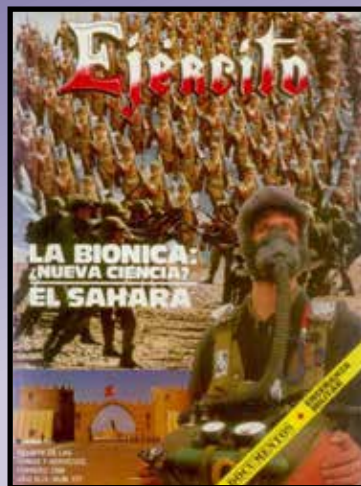
Misil MILAN C/C



Soldado de los Tercios, de Colmeiro



Nº 534 JULIO 1984



Nº 577 FEBRERO 1988



Con el helicóptero BO-105 (Bolkow) se dotó al Batallón de Helicópteros de Ataque (BHELA) I

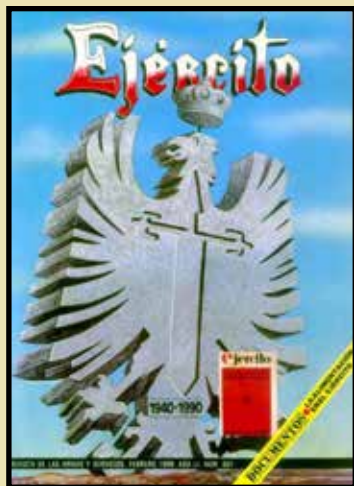


Prácticas de vela para los cadetes de la AGM

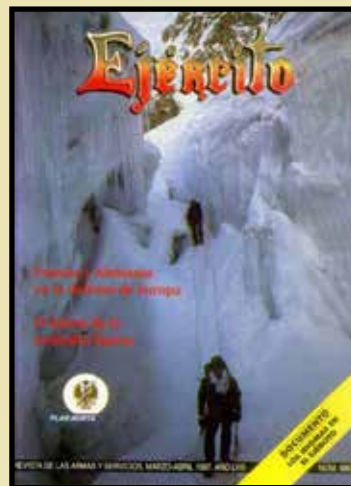


SAR el Principe Felipe (hoy SM el Rey Felipe VI) recogiendo el despacho de Alferez de manos de su padre el Rey Juan Carlos I

1990-1999



Nº 601 FEBRERO 1990
(50 Aniversario de Ejército)



Nº 630 MARZO 1997



Ejercicio de paso del río por fuerzas españolas del Eurocuerpo



Prácticas de ferrocarriles



Adiestramiento NBQ



Nº 681 MAYO 1997



Nº 693 NOVIEMBRE 1998

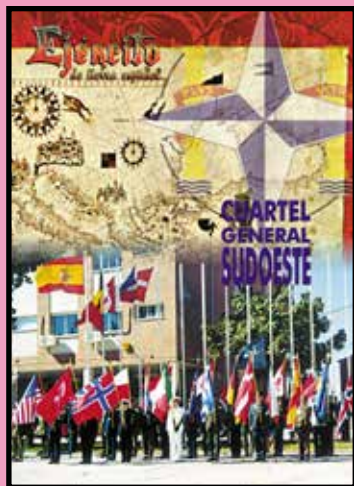


Operaciones Especiales



Sustituyendo un motor de AMY 30

2000-2009



Nº 717 NOVIEMBRE 2000



Nº 779 MARZO 2006



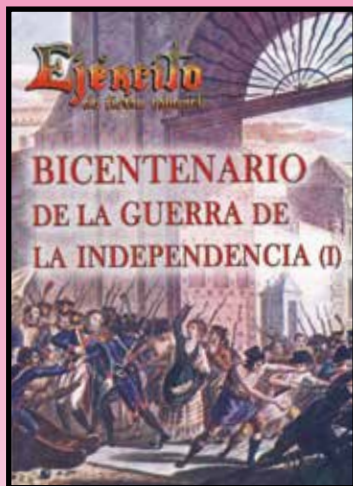
C/C Leopard



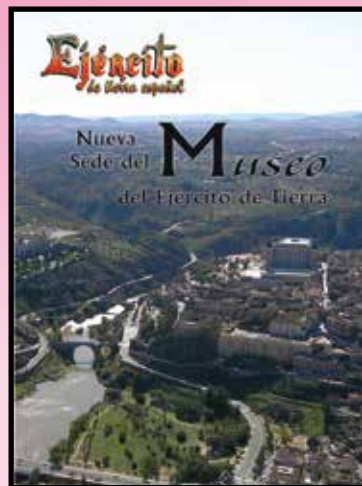
Desfilando en la AGM



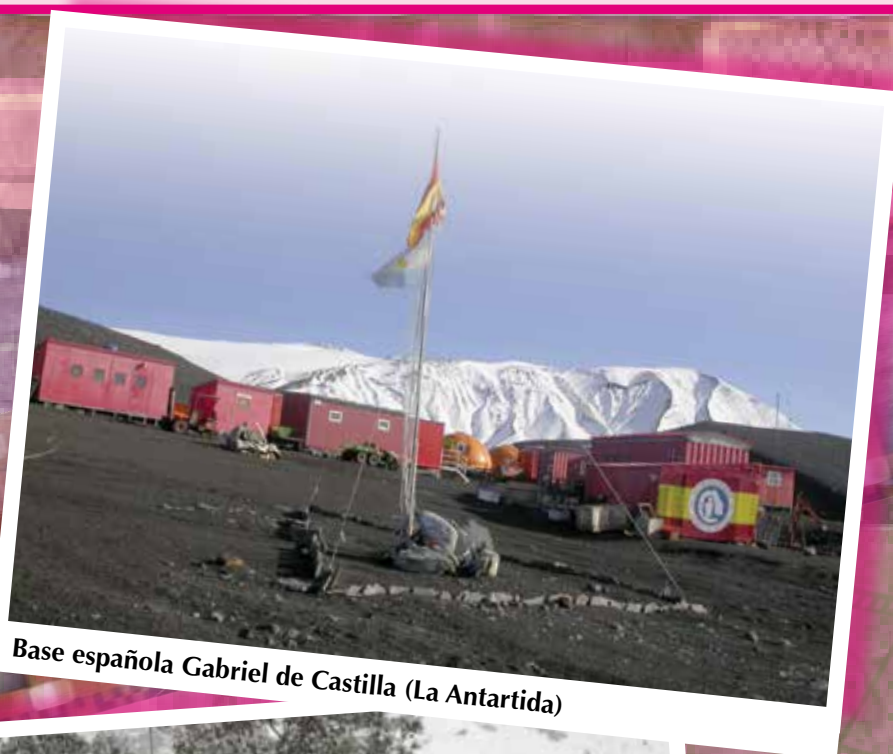
Equipo de intervención en emergencias



Nº 805 MAYO 2008



Nº 819 JUNIO 2009



Base española Gabriel de Castilla (La Antartida)



El clima extremo dificulta el movimiento

2010-2015



Nº 873 EXTRA DICIEMBRE 2013



Nº 878 EXTRA MAYO 2014



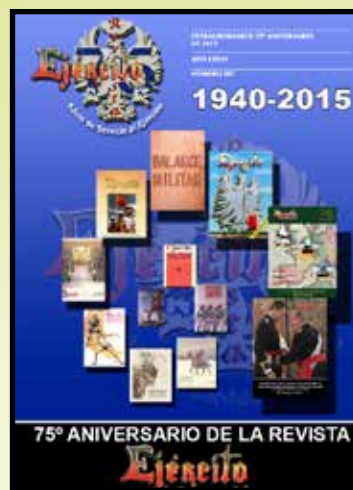
Las «piedras» de la Academia General Militar



Fuerzas españolas instruyen a la Artillería afgana (Afganistán)



Nº 880 JULIO 2014



Nº 887 EXTRA FEBRERO 2015
75º ANIVERSARIO REVISTA EJÉRCITO



Miembros de la UME



Observación y vigilancia

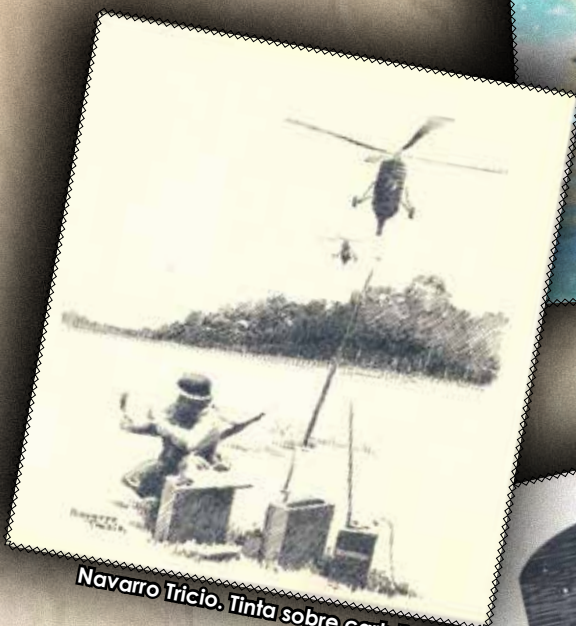
Ilustraciones



M. Bertuchi. Tinta sobre cartulina



Sanféliz. Óleo sobre cartulina



Navarro Tricio. Tinta sobre cartulina



Suárez del Árbol.
Tinta sobre cartulina



Carbajal. Tinta sobre cartulina



Caridad. Tinta sobre cartulina



Colmeiro.
Óleo sobre cartón



Ferreiro. Tinta sobre cartulina

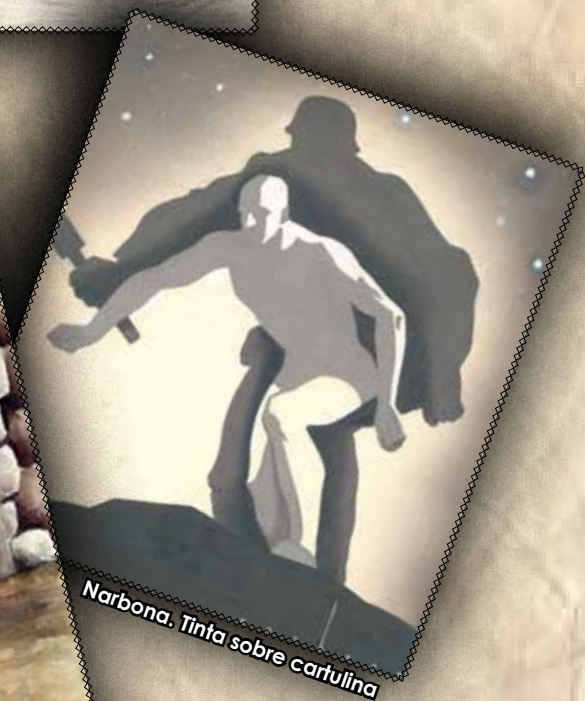
Ilustraciones



Máximo Ramos. Tinta sobre cartulina



Aliaga. Óleo sobre cartón



Narbona. Tinta sobre cartulina



Mañoso. Óleo sobre cartulina



Antonino. Tinta sobre cartulina



Esteban.
Óleo sobre cartulina



Chaves. Tinta sobre papel



Chalud. Óleo sobre cartulina

Ilustraciones



Mayo. Tinta sobre cartulina



Olivo. Acuarela sobre cartulina



Concepción. Tinta sobre cartulina



Autor desconocido. Tinta sobre cartulina

NOTAS

